



**CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DE ESTUDIOS AVANZADOS
DEL INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL
UNIDAD MÉRIDA
DEPARTAMENTO DE ECOLOGÍA HUMANA**

Trabajo artesanal en madera como estrategia de vida en familias de Dzityá,
Yucatán

Tesis que presenta

Elda María Ancona Ricalde

para obtener el grado de
Maestra en Ciencias en la Especialidad de Ecología Humana

Directora de tesis:
Dra. María Teresa Castillo Burguete

Mérida, Yucatán

Septiembre, 2008

RESUMEN

En algunos lugares de Latinoamérica, México entre ellos, el trabajo artesanal se encuentra ligado a situaciones de pobreza, por ello la población emigra y abandona la actividad. En Dzityá, Yucatán, la realización de artesanía en madera ha perseverado a través de las generaciones; por ello nos interesamos en conocer cuáles son las condiciones que hacen esto posible.

Se presenta un estudio de caso cuyo objetivo es analizar el trabajo en madera realizado por artesanos de Dzityá, Yucatán, como estrategia de vida a través de las generaciones de los “abuelos”, sus “hijos” y sus “nietos”, y los activos de capital humano, social, natural, producido y cultural que tienen.

Con un enfoque cualitativo, durante el desarrollo del trabajo de campo utilizamos la observación participante para conocer a los artesanos y la actividad en los talleres, así como la dinámica familiar y comunitaria. Se aplicaron instrumentos de investigación tales como una encuesta para obtener datos censales de los talleres y los trabajadores, se organizaron genealogías y se aplicaron entrevistas semi-estructuradas y en profundidad. Se trianguló con información proporcionada por diversos miembros de las familias del grupo de estudio.

Existen 22 talleres de la madera en la localidad, diez de ellos pertenecen a la Unión de Artesanos en Madera y Cantera. Desde el 2001 organizan, junto con el municipio de Mérida, la Feria Artesanal Municipal *Tunich*. La mayoría de los talleres tienen un dueño que es administrador y tornero, así como artesanos empleados y aprendices, aunque existen otras formas de organización en grupos con asociados y talleres individuales.

El oficio de artesano está ligado a la vida cotidiana de la localidad que implica aspectos sociales, culturales, económicos y de desarrollo personal, en relación con su entorno natural. Esta actividad sigue vigente porque proporciona los medios para el sustento de las familias de los artesanos y, en la medida que resuelvan problemas relacionados con la obtención de materia prima y comercialización de su producto, continuará siendo una opción para satisfacer sus objetivos de vida.

ABSTRACT

In some countries of Latin America, Mexico among them, handcraft work is often linked to poverty, that's why people emigrates and abandons this activity. In Dzityá, Yucatán, wood handcrafting has prevailed from generation to generation; that's why we are interested in getting to know what the conditions that make this possible are.

A case study is presented. It's goal is to analyze the wood work made by Dzityá, Yucatán artisans as a life strategy, from one generation to another, from "grandfathers" to "sons" to "grandchildren", and the human, social, natural, productive and cultural assets they have.

Participative observation, with a qualitative focus, is utilized to know the artisans and woodworking shop activity, and also the family and community dynamics. Research tools, as surveys, were used to get census data of woodworking shops and workers. Genealogies were organized and deep semi-structured surveys were applied. Data gathering from different family members of the study group was cross-referenced.

There are 22 woodworking shops in the location. Ten of them belong to the artisan's Union "Unión de Artesanos en Madera y Canteras". Since 2001, with the help of the city council of Mérida, they organize the City Handcraft Tradeshow called *Tunich*. Most of the shops have one owner, who is the manager and woodturner (using a lathe), employed artisans and apprentices, although there are other ways in which groups are organized with associates and individual shops.

Artisan's job is linked to the daily life in the location. This implies social, cultural, economic and personal development aspects in relation with their natural environment. This activity is still effective because it provides means of sustenance to the artisans' families, and while they can resolve the issues related to obtaining their raw materials and product commercialization, this will continue to be a sustainable option to fulfill their life goals.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer al CONACYT por haberme otorgado una beca durante estos dos años, para que pudiera dedicarme de tiempo completo a los requerimientos de la maestría.

Durante este período tuve la oportunidad de conocer a personas que me brindaron su apoyo desinteresado en todo momento y de las cuales he aprendido mucho. A todas quiero agradecer y hacerles saber que para mí ha sido un honor y un gusto convivir con ellas.

A los artesanos de Dzityá y sus familias que me abrieron las puertas de sus hogares y de sus corazones; gracias por su tiempo y por compartir conmigo sus historias, conocimientos y sentimientos.

A las autoridades y amigos que contribuyeron con información sobre diversos aspectos del marco de referencia, entre ellos el Arq. Alejandro Vales.

Las palabras no son suficientes para agradecer lo que no tiene precio; el trato amable, la guía oportuna y desinteresada, el tiempo y conocimientos compartidos, las pláticas en el laboratorio de Investigación y Participación Comunitarias, las risas y los llantos; en fin, todas las vivencias de estos dos años que han sido capitalizadas positivamente para mí y mi familia.

A mi directora de tesis, Dra. María Teresa Castillo Burguete, que no sólo ha compartido su tiempo y guía académica, sino parte de su sabiduría como ser humano, me ha enseñado, entre muchas otras cosas, que en la vida no sólo hay dos opciones sino una amplia gama de ellas. Al Dr. Federico Dickinson Bannack, por sus indicaciones oportunas como miembro de mi comité asesor; por su apoyo y por tratar de que sus alumnos den siempre lo mejor de sí. Ambos son magníficos seres humanos que se ocupan de la formación integral de los que tienen a su cargo; mil gracias.

A la Dra. Ana García Silberman y la M. en C. A. Silvia Terán y Contreras, que también forman parte de mi comité de tesis, gracias por su tiempo e indicaciones académicas.

Mis compañeras y amigas Cecy López Vázquez, Erika Rodríguez Castro y especialmente Karla Egle Atoche Rodríguez, gracias infinitas por su apoyo y amistad que espero conservar por siempre.

A la Dra. Dolores Viga de Alva, por sus indicaciones académicas puntuales y mucho más. Al M. en C. José Luis Febles, M. en Arq. Rocío Saide y a todos los docentes en la maestría, pues cada curso y lecturas realizadas han contribuido a acrecentar mi capital humano. Gracias también por los comentarios del colegio de profesores, que ayudaron a acotar el tema y aclarar ciertos aspectos del mismo. A la Ing. Ligia Uc Vázquez y a la Lic. Martha Rodríguez Franco, por la disposición constante para apoyarme en el manejo técnico del equipo de cómputo.

A todos los que han sido mis compañeros en el salón de clases y en el Laboratorio de Investigación y Participación Comunitarias. A Nínive Uc Vázquez, Alejandro Pereira Santana y quienes apoyaron con parte de la transcripción de entrevistas.

A Dalila Góngora Solís, por su apoyo para cumplir con los requerimientos de la coordinación y por ser el ángel de los estudiantes.

A Paty que todos los días nos saluda y se hace cargo de que no respiremos polvo, sino sonrisas. A los encargados de mantenimiento que amablemente facilitan el funcionamiento adecuado de las instalaciones en la institución y hacen más agradable nuestro trabajo.

A Vanessa y el personal de la cafetería; a los guardias de la entrada y a todos los que laboran en este CINVESTAV, Unidad Mérida; el mundo es más bello porque ustedes están en él, regalándonos alegría todos los días.

A mi hermano Oswaldo por la traducción del resumen y su apoyo de siempre.

Este trabajo simplemente no habría sido realizado si no contara con el apoyo de mi esposo Rubén y mis hijos Rubén, Pamela, Rodrigo y Ricardo. A ustedes les dedico todo mi esfuerzo, los frutos de mi trabajo y agradezco la atención que siempre me prestaron, involucrándose en este proyecto desde la casa y facilitándome la realización del mismo.

LISTA DE FIGURAS Y TABLAS

Figura 1.	Estrategias de vida y activos de capital	27
Figura 2.	Ubicación de la comisaría de Dzityá	29
Figura 3.	Ubicación de talleres y tiendas de artesanos de la madera en Dzityá, Yucatán	49
Figura 4.	Grupos de artesanos y tipo de talleres en Dzityá	57
Tabla 1	<i>Características principales de activos de capital</i>	23
Tabla 2	<i>Ocupación y sueldos semanales recibidos por los artesanos de Dzityá</i>	48
Tabla 3	<i>Clasificación de talleres de acuerdo a la forma de propiedad</i>	54
Tabla 4	<i>Parentesco de los trabajadores con el administrador del taller</i>	55
Tabla 5	<i>Materia prima y frecuencia de talleres donde la trabajan</i>	59
Tabla 6	<i>Conocimiento formal y no formal de los artesanos de la madera, por generación</i>	79

	CONTENIDO	PAG.
	RESUMEN	i
	ABSTRACT	ii
	AGRADECIMIENTOS	iii
	LISTA DE FIGURAS Y TABLAS	v
1.	INTRODUCCIÓN	1
2.	ESTRATEGIAS DE VIDA Y TRABAJO ARTESANAL	5
2.1.	Uso del concepto de estrategias de vida	5
2.2.	Estrategias de vida y familia	8
2.3.	Activos de capital	12
2.3.1.	Capital humano	13
2.3.2.	Capital social	14
2.3.3.	Capital natural	18
2.3.4.	Capital producido	20
2.3.5.	Capital cultural	21
2.4.	Diversificación de estrategias y trabajo artesanal	23
2.4.1.	Trabajo en talleres artesanales	24
3.	LOCALIDAD DE ESTUDIO	28
3.1.	Ubicación	28
3.2.	Características naturales	29
3.3.	Antecedentes socioculturales	32
4.	MÉTODO	36
4.1.	Tipo de estudio	36
4.2.	Instrumentos de investigación	38
4.3.	Grupo de estudio	39
4.4.	Trabajo de campo	40
4.5.	Procesamiento y análisis de la información	41
5.	RESULTADOS: TALLERES Y ARTESANOS DE LA MADERA EN DZITYÁ	43
5.1.	Estrategias de vida y actividades productivas	43
5.2.	Datos generales de los artesanos	45
5.3.	Ubicación de talleres	49
5.4.	Servicios e infraestructura	50
5.5.	Primeros grupos de artesanos	51
5.6.	Tipo de talleres y sus formas de propiedad	53
5.7.	“Unión de Artesanos de Dzityá en Cantera y Madera” y su participación en la Feria <i>Tunich</i>	55
5.8.	Materia prima	57
5.9.	Maquinaria y herramientas	60
5.10.	Piezas que elaboran y proceso productivo	63
5.11.	Comercialización	64
6.	RESULTADOS POR GENERACIÓN	65
6.1.	Estrategias de vida	65
6.1.1.	Estrategias de vida de los “abuelos”	66
6.1.2.	Estrategias de vida de los “hijos”	71
6.1.3.	Estrategias de vida de los “nietos”	73

6.2.	Capital humano	74
6.3.	Capital social	79
6.3.1.	Capital social de unión	80
6.3.2.	Capital social de puente	82
6.3.3.	Capital social de escalera	85
6.4.	Capital natural	85
6.4.1.	Capital natural de los “abuelos”	86
6.4.2.	Capital natural de los “hijos”	89
6.4.3.	Capital natural de los “nietos”	93
6.5.	Capital producido	95
6.5.1.	Capital producido de los “abuelos”	95
6.5.2.	Capital producido de los “hijos” y “nietos”	97
6.6.	Capital Cultural	100
7.	PERSPECTIVAS Y RETOS PARA LA REALIZACIÓN DEL TRABAJO ARTESANAL EN MADERA	108
7.1.	Beneficios para Dzityá por la cercanía a Mérida	108
7.2.	Beneficiarios de la actividad artesanal en madera	109
7.3.	Fortalezas, debilidades, expectativas y retos para la realización de la actividad artesanal en madera en Dzityá	110
7.3.1.	Fortalezas	110
7.3.2.	Debilidades	111
7.3.3.	Expectativas y retos	113
7.3.4.	Continuidad del trabajo artesanal, desde el punto de vista de los artesanos	115
8.	DISCUSIÓN	116
9.	CONCLUSIONES	130
10.	REFERENCIAS	133
	ANEXOS	143
1.	Flora y fauna citados en el documento	144
2.	Guía de entrevista a los artesanos que participaron en <i>Tunich 2007</i> , en el área coordinada por la “Unión de Artesanos de Dzityá en Cantera y Madera”	146
3.	Guía de entrevista: estrategias de vida de familias del grupo de estudio	147
4.	Guía de entrevista: capital humano de artesanos del grupo de estudio	149
5.	Guía de entrevista: capital social de artesanos del grupo de estudio y sus familias	151
6.	Guía de entrevista: capital natural de los artesanos del grupo de estudio	155
7.	Guía de entrevista: capital producido del grupo de estudio	157
8.	Guía de entrevista: capital cultural de los artesanos del grupo de estudio	159
9.	Encuesta para obtener datos censales de talleres y artesanos de la madera	161

1. INTRODUCCIÓN

El propósito de este estudio de caso es caracterizar el trabajo artesanal en madera realizado por artesanos de Dzityá como estrategia de vida, a través del tiempo, explicando cambios y permanencias, lo que nos permitirá comprender las relaciones de los artesanos y sus familias con el medio o entorno.

A sabiendas de que en algunas comunidades el trabajo artesanal parece estar disminuyendo, nos proponemos explicar los elementos que han hecho posible su permanencia en Dzityá a través de un estudio de ecología humana.

El trabajo artesanal es un proceso a través del cual se elaboran productos llamados artesanías, con la aplicación preponderante del trabajo manual y la creatividad del artesano o individuo que ha aprendido la labor, casi siempre por herencia, empleando maquinaria y herramientas sencillas (Quintal, 1993).

A través de su trabajo los artesanos establecen formas de relación con el medio o entorno natural, social, económico y cultural, que se manifiestan de acuerdo a las experiencias y acontecimientos vividos por cada individuo (Camarena, 2000).

En distintos lugares de México se trabaja la madera para producir piezas ornamentales, juguetes, muebles, instrumentos musicales o utensilios de cocina; para su elaboración utilizan alrededor de doscientos cuarenta tipos de madera. En Yucatán, Quintana Roo, Veracruz y San Luis Potosí se trabaja la proveniente de árboles de selvas altas y medianas o zonas tropicales cálido-húmedas, como *guayacán* (*Guaiacum sanctum* L.), caoba (*Swietenia macrophylla* King), *pich* (*Enterolobium cyclocarpum* (Jacq.) Griseb), ramón (*Brosimum alicastrum* Sw.) y chicozapote o zapote (*Manilkara zapota* (L) Van Royen). En los estados de México, Guerrero, Yucatán, Sonora y Michoacán se utiliza madera proveniente de selvas bajas caducifolias, de zonas tropicales cálido sub-húmedas como el *chakah* o palo mulato (*Bursera simaruba* (L.) Sarg.), los copales (*Bursera cuneata* Engl.), palo de mora (*Maclura tictoria* (L.) G. Don), *kaatsim* (*Acacia gaumeri* Blake) y palo de Campeche (*Haematoxylum campechianum* L.); también utilizan pinos como oyameles (*Abies religiosa*

(Kunth) Schltdl. & Cham.), abeto mexicano (*Abies mexicana* Martinez), cantzimbo (*Pinus pseudostrobus* Lindl.) y otros provenientes de los bosques mixtos o zonas templadas sub-húmedas. En Sonora se usan maderas de regiones áridas y semiáridas como el pelotazo (*Abutilon incanum* (Link) Sweet) y el palofierro (*Olneya tesota* A. Gray); (Bravo, 2006) que es, como su nombre lo indica, una madera dura.

Peraza (1993) refiere que el tallado en madera en Yucatán es una actividad realizada desde la época de los antiguos mayas, para producir mobiliario e instrumentos de trabajo, ceremoniales y musicales. Con la llegada de los españoles esta labor continuó y fue enriquecida con nuevas técnicas y diseños enseñados a los mayas por frailes u otros artesanos venidos de Europa. También menciona que en la actualidad este tallado es practicado con fines comerciales, principalmente en el sur (Muna y sitios que comprenden la ruta Puuc), poniente (Dzityá) y oriente (Pisté, Popolá, Cuncunul, Tixhualahtún, y Chemax). Las piezas elaboradas son figuras talladas de deidades mayas, aves y mamíferos o juguetes.

En Dzityá, desde principios del siglo XIX, cuando se asentaron las primeras familias de la localidad (Artesano de 44 años), se elaboran piezas torneadas en madera dura, principalmente de *guayacán*, y algunas con madera suave como el *belsinanché* (*Alvaradoa amorphoides* Liebm.).

Realizar artesanías forma parte de las múltiples actividades que conforman las estrategias de supervivencia de los campesinos (Arias, 1980; Sanabria, 1986, citados por Terán, 2003) cuando el trabajo agrícola no es suficiente para satisfacer las necesidades de la familia o en casos en que la industria no los absorbe como trabajadores (Novelo, 1980).

Como estrategia de vida, el trabajo artesanal es una forma de obtener recursos para la satisfacción de ciertos objetivos de vida, mediante el uso, combinación y transformación de algunos activos de capital humano, social, natural, producido y cultural, entre otros (Bebbington, 2005).

En varios lugares de México y Latinoamérica el trabajo artesanal está en riesgo de perder sentido como opción de subsistencia de las familias. Muchos

artesanos y productores emigran o cambian de oficio ante situaciones adversas: el trabajo artesanal se encuentra en peligro de desaparecer frente a la falta de apoyos, el abuso de intermediarios y la comercialización de productos extranjeros, o fabricados por las industrias, entre otros factores (Pineda-Ruiz, 2002; Sandoval-Forero, 2005). Desde décadas atrás se han reportado condiciones de vida precarias entre las familias de los artesanos (Horcasitas de Barros, 1973), los cuales se encontraban, en su mayoría, en la extrema pobreza (Novelo, 1980) marginados del progreso socioeconómico, carentes de servicios educativos y con poca participación política y económica (Meier, 1982).

En aquellos casos donde prevalecen esas condiciones, el trabajo artesanal ha dejado de ser atractivo por no resolver las necesidades económicas de la familia (Meier, 1982; Camarena, 2000); sin embargo, se ha reportado que en algunas regiones de México han intervenido organismos gubernamentales o no gubernamentales que han proporcionado guía y asesoría para que esta opción de trabajo pueda brindar mayores ingresos a las familias de extracción rural que lo practican (Gobierno del Estado de Hidalgo, 1998; Terán, 2003).

Como en Dzityá el trabajo artesanal ha mantenido cierta vigencia, nos ha interesado analizar la forma como se ha desarrollado esta actividad y describir el uso de los diversos activos de capital de los artesanos y su familia, permitiendo la identificación de aciertos y de posibles errores en su desarrollo. A través de este análisis se puede propiciar el uso de los activos que estén proporcionando resultados favorables y evitar el uso de los desfavorables, desde la perspectiva de los artesanos (Paredes, 2006).

La localidad de estudio, Dzityá, es una comisaría del municipio de Mérida, en Yucatán, donde algunas de sus tradiciones provienen de la cultura maya-yucateca y parte de las cuales son las artesanías elaboradas en madera, que solían ser realizadas como una actividad de tipo familiar. Es identificada por propios y extraños como un pueblo artesanal, tanto por el trabajo en madera como por el realizado con piedra de cantera; en el 17% de las familias hay una o más personas que trabajan en talleres de la madera.

Las preguntas que guían la investigación son: ¿de qué manera se inserta el trabajo artesanal en madera en las estrategia de vida en familias de tres generaciones de Dzityá, Yucatán?, ¿cuáles son los activos de capital que subyacen en el trabajo artesanal que realizan? y ¿por qué se sigue practicando ese trabajo en la localidad?

El trabajo se llevó a cabo utilizando un enfoque cualitativo en un estudio de caso sobre el desarrollo del trabajo artesanal y su importancia como estrategia de vida en las familias de los artesanos. Este enfoque brinda la oportunidad de profundizar en las opciones que cada integrante del grupo de estudio tiene y las circunstancias en momentos históricos diversos (de Haan y Zoomers, 2005) en que se dan, identificando los activos de capital que han utilizado.

El grupo de estudio está formado por familias de artesanos que trabajan la madera o son retirados, cuyos representantes de las generaciones de “abuelos”, “hijos” y “nietos” (Lomnitz y Pérez, 1982), relacionados en línea directa de consanguinidad y parentesco (Radcliffe-Brown, 1982), viven en Dzityá. Es algo similar a lo que Camarena (2000) expone en la historia de vida de tejedores de Santa Ana del Valle, en Oaxaca, México, indicando que cada generación le confiere un significado diferente al trabajo artesanal, aún siendo miembros de una misma familia.

El objetivo general es analizar el desarrollo del trabajo artesanal como estrategia de vida en familias del grupo de estudio, en Dzityá, Yucatán. Los objetivos específicos son:

1. identificar y describir las estrategias de vida de las familias de artesanos del grupo de estudio,
2. describir los activos de capital que subyacen en el trabajo artesanal en las familias del grupo de estudio e
3. identificar las perspectivas y retos para el desempeño del trabajo artesanal en madera, desde el punto de vista de los artesanos del grupo de estudio.

El estudio de caso busca conocer, a través del tiempo, el significado que el trabajo artesanal en madera ha tenido para las familias de los artesanos del grupo de estudio. Con un enfoque de ecología humana, analizamos las

relaciones de los artesanos con sus redes sociales y la utilización del capital humano, natural, producido y cultural a través de la práctica de la actividad artesanal, como parte de sus estrategias de vida. El enfoque de la ecología humana propicia la comprensión de las relaciones que el grupo social artesanal establece con su medio o entorno.

2. ESTRATEGIAS DE VIDA Y TRABAJO ARTESANAL

2.1. Uso del concepto de estrategias de vida

Las estrategias de vida son acciones que buscan mejorar la calidad de vida (Farrington, Carney *et al.*, 1999) a través de las decisiones que adoptan los diversos grupos sociales al enfrentarse a restricciones de su medio físico y social para procurar la existencia y el sustento de sus integrantes (Allub y Guzmán, 2000). Son la forma a través de la cual los individuos y grupos buscan satisfacer ciertos objetivos de vida, utilizando, combinando y transformando los activos que encuentran disponibles (Bebbington, 2005).

En el orden económico, las actividades productivas que realizan los miembros de la familia son estrategias que tienen como objetivo principal obtener los medios monetarios para su sustento.

Otras estrategias vinculan procesos de orden cultural, social y en relación con el entorno natural. Estos procesos son los que determinan las estructuras de opciones de individuos y familias, quienes pueden desempeñarse como agentes capaces de tomar decisiones para actuar en su propio beneficio (Bebbington, 2005).

No todas las estrategias de vida garantizan el logro de los objetivos que se pretende alcanzar. Es necesario clasificarlas según su prioridad, tomando en cuenta las restricciones que presentan, identificando las relaciones que impiden su éxito (Ellis, 1999), con el fin de eliminar las que no son útiles para conseguir los objetivos de vida de algún individuo, grupo o familia.

En términos generales, las estrategias de vida, de supervivencia, de sobrevivencia, de reproducción o estrategias familiares de vida, se refieren al conjunto de actividades que se llevan a cabo para hacer posible la reproducción cotidiana y generacional, en su interacción con la estructura social (Acosta, 2003).

Sobre el concepto de estrategias de vida han existido distintos planteamientos o enfoques. En América Latina cobró auge el concepto de estrategias de supervivencia en los años sesenta y setenta, relacionándolo principalmente con la marginalidad y pobreza. El concepto fue adoptado en México, Ecuador y Venezuela, donde los estudiosos investigaban sobre las acciones familiares para enfrentar las crisis y la pobreza, analizando la forma en que las familias implementaban, a través de estas estrategias, estilos de desarrollo y reproducían una formación social (Zaremborg, 2005).

Entre 1970 y 1980 se desarrolló en el cono sur de América Latina este concepto, en un contexto de dictaduras, crisis económicas y el rol del estado con programas para la superación de la pobreza (Villasmil, 1998; Zaremborg, 2005).

La utilización del concepto de estrategias de supervivencia enfatiza la forma como ciertos sectores quedan inmersos en relaciones tradicionales y culturales que los mantienen más alejados del proceso de modernización y reproducen la relación caudillo-cliente, así como el efecto de la rápida urbanización que da lugar a un sector de la población sin acceso a servicios básicos, vivienda y trabajo (de Haan y Zoomers, 2005; Zaremborg, 2005).

El concepto de estrategias de supervivencia se basa en la teoría marxista, centrándose en los procesos de dependencia y generación de desigualdades en las naciones que dan lugar a una división del trabajo con posiciones de desventaja, sobre todo para los campesinos latinoamericanos, los cuales se ven en la necesidad de emigrar a las ciudades, pasar a formar parte del ejército de reserva obrero (de Haan y Zoomers, 2005; Zaremborg, 2005), o recurrir al trabajo artesanal como un medio de conseguir entradas extra para el sustento de la familia (Novelo, 1993).

Más adelante, en las décadas de 1980 y 1990, autores como Sen centraron la atención en el nivel micro de las capacidades y activos individuales para resolver los problemas de pobreza y lograr un equilibrio en el mercado (Sen, 1996; Zaremborg, 2005). Se basan en el estructuralismo histórico, enfocado a la economía política del desarrollo (de Haan y Zoomers, 2005).

En la década de 1990 se hace hincapié en la toma de decisiones de los individuos para escribir su propia historia, en la productividad del actor y su capacidad para la acción o *agency* (Bebbington, 2005), sin dejar de notar la influencia de las inequidades en la distribución de poder y ventajas de unos sobre otros para ir formando las trayectorias de vida como respuesta a opciones disponibles y circunstancias determinadas, con el fin de satisfacer sus objetivos de vida. Las trayectorias de vida son historias de vida descritas en profundidad, identificando las estrategias que los individuos han llevado a cabo y resaltando los activos de capital que han encontrado disponibles (de Haan y Zoomers, 2005).

Los objetivos de vida que las estrategias persiguen pueden ser de carácter económico o de otro tipo, de acuerdo a ellos se pueden clasificar las estrategias de vida. Los objetivos familiares dirigidos a la satisfacción de las necesidades pueden ser considerados como de corto plazo cuando se orientan a la subsistencia, y de largo plazo cuando se busca aumentar la producción y los ingresos (González de Olarte, 1994, citado por Lozano, 2006). También se clasifican las estrategias de vida de acuerdo al acceso a determinados recursos o insumos requeridos para llevarlas a cabo (Lozano, 2006).

El término de estrategias de vida ha sido empleado en los círculos de la academia estadounidense y por instituciones como el Banco Mundial, para estructurar programas de intervención comunitaria, para superar la pobreza (Arriagada, Miranda *et al.*, 2004). Se afirma que la pobreza va más allá del bajo nivel de ingresos y de consumo, porque existen premisas en dimensiones que no son fáciles de medir en términos cuantitativos y monetarios y forman parte de los activos de capital que utilizan los grupos e individuos; integra componentes psicosociales, culturales, dimensiones relacionales, normativas,

institucionales y cognitivas (Farrington, Carney *et al.*, 1999; Arriagada, Miranda *et al.*, 2004).

Sin embargo, el concepto de estrategias de vida es aplicable a cualquier grupo o ser humano (Bebbington, 2005), no sólo a los grupos considerados marginados o pobres.

2.2. Estrategias de vida y familia

Las estrategias familiares de vida analizan comportamientos económicos, sociales y demográficos con una visión general, en las llamadas unidades familiares o domésticas y en las familias.

Las unidades familiares o domésticas están conformadas por un grupo de personas que convive diariamente y en forma regular, que tienen o no lazos de parentesco, viven en la misma residencia y se organizan para optimizar sus condiciones materiales y no materiales de existencia (Torrado, 1981; de Oliveira y Salles, 1989).

Las acciones que se llevan a cabo en el seno de estas unidades para lograr los objetivos comunes de sus miembros, son estrategias de vida o estrategias de supervivencia familiares. Las decisiones tomadas sobre las acciones a seguir como estrategias de vida, están determinadas por alternativas concretas de acción que los sujetos reconocen a través de procesos cognitivos, que se llevan a cabo a través del ciclo de vida de la familia. Un suceso no puede aislarse de la influencia de las decisiones y acciones de la historia familiar, y que serán determinantes para el futuro (Torrado, 1981).

Las estrategias de vida de las unidades domésticas o familiares permiten a estas lograr continuidad en el tiempo, preservar sus raíces culturales e ideológicas y su organización con formas de autoridad, liderazgo y vínculos intradomésticos (Margulis, 1989).

En este estudio de caso el concepto de familia se refiere a una categoría cultural que implica el comportamiento e interacción relacionados con la solidaridad en cuestiones económicas, sociales y rituales, entre parientes

(Lomnitz y Pérez, 1982) de diversos géneros y generaciones; sus miembros pueden vivir o no en la misma residencia (de Oliveira y Salles, 1989).

Son considerados parientes aquellos que tienen relaciones de consanguinidad o físicas, que descienden de un antepasado común o cuando uno desciende del otro, como en el caso de abuelos, sus hijos y nietos; pero también son parientes aquellos que forman parte de la familia por relaciones sociales, como en el caso de un hijo adoptivo (Radcliffe-Brown, 1982) o cuando el cónyuge de una hija o hijo entra a formar parte de la familia.

Las relaciones de respeto y solidaridad entre miembros son establecidas en términos y normas diferentes para cada familia (Lomnitz y Pérez, 1982); sin embargo, entre generaciones el respeto a las personas de la generación o edad de los padres o abuelos es casi una regla de uso general en las sociedades humanas, mas allá del parentesco. En la división por generaciones los padres forman una y sus hijos otra (Radcliffe-Brown, 1982).

En las familias yucatecas prevalece un patrón patrilineal, que sigue la línea paterna y virilocal, establecida en la casa paterna junto con prácticas residenciales, matrimoniales, de inserción en procesos de trabajo que pueden modificarse según las condiciones sociales y demográficas. El padre o jefe de la familia tiene el poder sobre los medios de producción y cuando los hijos crecen y el padre todavía vive, es posible que la estructura de la autoridad, posesión y control en la familia sea modificada (Quesnel y Lerner, 1989).

Además de ser portadoras y transmisoras de la cultura, las estrategias familiares de vida reflejan el papel de la familia como instancia mediadora entre fenómenos de nivel macro-social (estructuras) y de nivel micro-social (comportamientos) (Torrado, 1981).

A nivel macro-social, las estrategias de familias campesinas son respuesta a situaciones estructurales de la economía de la sociedad regional, relacionadas con el sistema económico amplio del que forman parte (Espín, 1999). En las comunidades rurales suele trabajar toda la familia para la reproducción doméstica o autoconsumo; la producción que no puede ser autoconsumida se comercializa (Pepin Lehalleur y Rendón, 1989) bajo las

premisas estructurales del sistema dominante del mercado y de la producción capitalista (Espín, 1999).

A través de las estrategias familiares de vida se afrontan necesidades nutricionales básicas y de reproducción social. En algunas familias las estrategias de vida son implementadas para intentar mantener el estilo de vida propio, como puede ser el hecho de querer continuar siendo campesinos (Espín, 1999) o artesanos, a pesar de que esas actividades no aporten lo suficiente para satisfacer las necesidades de todos sus integrantes.

Cada situación histórica establece una relación definida entre las clases sociales, el Estado y las estrategias familiares de vida (Villasmil, 1998; Anguiano de Campero, 2000), al prevalecer en cada momento histórico oportunidades distintas para cada grupo de personas.

En el nivel micro-social, la solidaridad en las redes sociales de las familias se expresa en relación directa con el grado de consanguinidad, independientemente de la clase social a la cual se pertenezca. Los miembros de la unidad de solidaridad en las culturas anglosajonas son los que componen la familia nuclear: padre, madre e hijos; sin embargo, en México las unidades de solidaridad la integran la gran familia que puede incluir hasta tres generaciones íntimamente relacionadas de una pareja de abuelos, sus hijos y nietos. Después del fallecimiento de los abuelos, cada miembro de la siguiente generación será cabeza de otra gran familia, en un proceso que se repite en el tiempo (Lomnitz y Pérez, 1982).

Los hogares no viven aislados (González de la Rocha, 1993; Lomnitz, 1998), necesitan intercambio de servicios y ayuda mutua a través de las redes sociales de sus miembros para asegurar su supervivencia. Por eso, las redes de intercambio de la familia son importantes, principalmente a través de las relaciones en la familia extensa o “gran familia” que brinda a sus miembros apoyo económico y moral (Lomnitz y Pérez, 1982; Lomnitz, 1998).

Los miembros de las familias se integran a la sociedad a través del proceso de socialización; es difícil que un individuo reconocido en una sociedad

pueda librarse de la influencia del estatus de cada uno de los miembros de la familia extensa o gran familia a la que pertenece (Lomnitz y Pérez, 1982).

El conocimiento sobre el funcionamiento ya sea de los grupos domésticos o de las familias, según la organización de cada uno, sirve como medio para entender la reproducción de la fuerza de trabajo de la sociedad rural y urbana (García, Muñoz *et al.*, 1982; de Barbieri, 1989; de Oliveira y Salles, 1989; Giner de los Ríos, 1989; Margulis, 1989; Pepin Lehalleur y Rendón, 1989; Quesnel y Lerner, 1989), sin dejar de reconocer el papel activo de los agentes sociales sobre la determinación de la estructura social (de Oliveira y Salles, 1989).

En el seno de la familia se dan los arreglos o estrategias de supervivencia para enviar a sus miembros al trabajo asalariado. Esos arreglos no siempre se dan en ambientes de armonía, porque entre los miembros de la familia coexisten relaciones afectuosas y solidarias con otras de poder, dominación y subordinación; sin embargo, la familia ha demostrado su eficacia en la combinación del trabajo asalariado con el del hogar, educación con transmisión de valores y cultura, procreación y socialización de sus miembros (González de la Rocha, 1993).

Torrado (1981) menciona que la posición social de los agentes sociales, y especialmente la del jefe de familia influye en el comportamiento, constitución y mantenimiento de las unidades familiares; las estrategias de vida de las familias pueden estar determinadas por la inserción social del jefe en la estructura productiva.

Es en las familias donde se asegura el desarrollo de las prácticas económicas y no económicas realizadas con el fin de optimizar las condiciones de existencia individual y del grupo como unidad (Torrado, 1981; Villasmil, 1998; Anguiano de Campero, 2000).

Estas estrategias de supervivencia que imponen la inserción del jefe del hogar en la estructura productiva pueden condicionar a su vez la participación laboral de las mujeres y los hijos, los niveles de ingreso y de consumo de las familias, el comportamiento reproductivo de la pareja y otros de sus rasgos (García, Muñoz *et al.*, 1982; Villasmil, 1998; Acosta, 2003; Zaremberg, 2005).

Sin embargo, la clase social a la que se pertenece y las características del jefe del hogar no determinan completamente las estrategias familiares de vida. Es preciso tomar en cuenta el papel activo de los individuos en la toma de decisiones sobre el empleo de opciones y búsqueda de oportunidades (Pzeworski 1982, citado en Acosta, 2003; Mora, 2004).

El concepto de estrategia de vida familiar también ha sido utilizado para construir objetivos políticos destinados a lograr el desarrollo económico-social, tomando en cuenta el comportamiento de los miembros de la familia como agentes sociales que garantizan la reproducción de la sociedad (Villasmil, 1998; Anguiano de Campero, 2000).

2.3. Activos de capital

El capital es el cúmulo de información y materiales que existen en un momento determinado que pueden ser transformados y utilizados, modificando o no el *stock* o existencia original. Se puede encontrar en forma tangible como árboles, minerales, ecosistemas y productos manufacturados; o intangible como la información (Costanza, d'Arge *et al.*, 1987) y las relaciones interpersonales.

Cada una de esas formas constituye distintos activos de capital que cuando se encuentran disponibles pueden ser utilizados para alcanzar objetivos de vida (Scoones, 1998; Bebbington, 2005) tales como querer aumentar los ingresos, alcanzar una mejor calidad de vida o bienestar y poder sociopolítico (Farrington, Carney *et al.*, 1999; de Haan, 2000; Bebbington, 2005).

No existe una clasificación de los activos, sino propuestas de diversos autores. Para el presente estudio utilizamos la de Bebbington (2005), quien señala como activos de capital el humano, social, producido, natural y cultural puesto que son los mayormente mencionados en los estudios sobre estrategias de vida. Todas las formas de activos de capital son útiles para describir y entender las relaciones entre individuos con su medio o entorno.

El acceso a los activos disponibles está ligado a las oportunidades que se presentan y también a la forma como son utilizados, transformados, reproducidos o acumulados (Scoones, 1998; Farrington, Carney *et al.*, 1999; de Haan, 2000; Bebbington, 2005). Algunos autores (de Haan y Zoomers, 2005) indican que la pobreza es fruto del funcionamiento del acceso al capital y a los recursos, como cuello de botella, impidiendo históricamente que todos tengan las mismas oportunidades, incluyendo a un grupo selecto con ciertas características sociales o físicas, maximizando sus beneficios y excluyendo a otros de recibirlos.

Los activos que son reconocidos y utilizados determinan las estrategias de vida de los grupos o individuos (Scoones, 1998; Farrington, Carney *et al.*, 1999; de Haan, 2000; Bebbington, 2005), de acuerdo a las capacidades individuales (Sen, 1996).

Estas capacidades son determinadas por las características personales, los bienes con que se cuenta y los elementos ambientales; aparte se debe tomar en cuenta la oportunidad de elegir libremente, como un elemento importante para los logros (Sen, Muellbauer *et al.*, 2001).

La identificación de los diversos activos de capital disponibles, y de la forma como son utilizados, constituye el cuerpo central para la comprensión de las estrategias de vida de las familias de los artesanos, desde una perspectiva holística.

2.3.1. Capital humano

El capital humano está representado por lo que una persona posee como consecuencia de su condición humana; incluye características de salud, tiempo, conocimiento, destrezas (Bebbington, 2005), habilidades, experiencias, conocimiento, creatividad e inventiva (de Haan, 2000). Se refiere al conocimiento que las personas adquieren, a su habilidad para realizar alguna labor y contar con la buena salud y capacidad física necesarias para tener éxito en la implementación de las estrategias de vida (Scoones, 1998).

La educación sea formal, académica o la que implica conocimientos adquiridos a través de la experiencia, es un factor importante para mejorar las perspectivas de las estrategias de vida (Ellis, 1999). El conocimiento adquirido puede ser aplicado con creatividad en la toma de decisiones para aprovechar otros activos de capital disponibles.

El capital humano se puede crear y mantener a través de las relaciones de capital social, proporcionando beneficios a quienes los adquieren. Se puede incorporar capital humano a lo largo de toda la vida, tanto de manera formal como informal. Este tipo de capital es un agente individual; se puede medir según la escolaridad, las calificaciones y observar resultados directos de su aplicación, como mayores ingresos y productividad e indirectos como salud y actividad civil, funcionando en un modelo lineal (Portela y Neira, 2002).

2.3.2. Capital social

Según Portela y Neira (2002), el capital social es “el conjunto de redes, normas, valores, etc. que afectan e influyen en las relaciones sociales, y su relación con el desarrollo económico”. Portes (1998) y Bebbington (2005) mencionan que incluye los activos que son resultado de las relaciones interpersonales y de la participación de los individuos en organizaciones; su importancia radica en que facilita el acceso a otros recursos.

El acceso a las oportunidades que pueden ser utilizadas como estrategias de vida depende de las relaciones sociales, instituciones y organizaciones a que un individuo o grupo tenga acceso (de Haan y Zoomers, 2005). Funciona como marco del capital humano (Portela y Neira, 2002), y como parte del gran sistema sociocultural del que forma parte el capital cultural (Durstun y Duhart, 2003). Está representado por la gente que un individuo conoce y con quien se relaciona; son los compromisos sociales, las afiliaciones y asociaciones (Scoones, 1998).

Torrado (1981) menciona que en los estudios sobre estrategias familiares de vida, las unidades familiares pueden funcionar como unidades de

producción, abarcando dimensiones, entre las cuales se mencionan las llamadas redes de reciprocidad o unidades de relaciones amplias de parentesco, basadas en la cercanía entre las residencias, que actúan como redes de intercambio recíproco de los bienes y servicios necesarios para la supervivencia de los miembros de la familia. Las redes de capital social son indispensables para poder sobrevivir.

Diversos autores proponen niveles de capital social, sin embargo, para fines de este caso usamos la clasificación de Bebbington (2005): capital social de unión, de puente o de escalera; el nivel de acción de cada uno puede facilitar la satisfacción de distintos tipos de necesidades.

El capital social de unión se refiere a los lazos que existen entre los parientes cercanos, las amistades íntimas y los vecinos en la comunidad; suele abarcar a pocas personas, en un rango geográfico reducido. Es el que ofrece mayor sentido de pertenencia y la manera más rápida de conseguir ayuda en momentos de crisis o emergencias, siempre y cuando la crisis no afecte a los otros miembros de estas redes locales; este tipo de capital social puede proveer un mayor sentido de seguridad al individuo, siendo una forma viable de acceder a otros recursos.

Si bien este nivel de capital social demanda más compromiso y reciprocidad, ejerce sobre el individuo mayor control social y ayuda a la supervivencia de las personas, al no propiciar una acumulación significativa de otros activos, debido al patrimonio total limitado de la comunidad, permite aliviar la pobreza, mas no superarla. Cuando se presentan situaciones de control social que incluyen relaciones de poder desiguales entre individuos de la misma comunidad, se puede dar una dominación cotidiana.

En el capital social de puente los lazos son menos intensos que los de unión y persisten en el tiempo; incluyen la vinculación de grupos similares, ubicados en áreas geográficas distintas. Se puede referir a formas de organización como federaciones de juntas vecinales, o comunidades de campesinos. Los participantes no pueden asegurar que los otros que intervienen en la relación respetarán los compromisos adquiridos y es menos

probable que a través de estas relaciones se obtenga acceso a otros recursos. Es una forma más frágil que el capital social de unión.

El capital social de escalera está constituido por los nexos que se dan entre personas y grupos de distinta identidad y grados de poder sociopolítico, sea entre personas, comunidades, agencias gubernamentales o no gubernamentales. Estas relaciones verticales y bilaterales, facilitan el acceso hacia apoyos de agencias en momentos de crisis o amenaza en la comunidad. A través de las relaciones, con este capital se puede acceder a niveles de organización que pueden influir en agencias que controlan la oferta de activos, tales como la dirección de educación y gobiernos locales.

Los capitales sociales de puente y de escalera son menos permanentes, con niveles de compromiso y reciprocidad menores, por lo que se da una participación más ambigua que con el capital social de unión. Esta tendencia se observa en la desarticulación frecuente de los movimientos sociales y problemas de participación masiva en organizaciones. Los capitales sociales de escalera y de puente brindan una oportunidad de acceso a niveles de avance y satisfacción de objetivos de vida que no se lograrían solamente a través del capital social de unión por el hecho de brindar acceso a recursos que existen fuera de la comunidad. Estos tipos de capital social sí pueden ser utilizados para la superación de la pobreza (Bebbington, 2005).

Una característica de las relaciones sociales es la presencia de prácticas de reciprocidad y cooperación que se retroalimentan con actitudes de confianza, como actos no mercantiles (Miranda y Monzó, 2003; Durston, 2005). Estas conductas son identificadas por Arriagada (2003) como recursos asociativos importantes para conocer las dimensiones del capital social de un grupo o comunidad.

La reciprocidad se refiere básicamente a un intercambio de favores y expectativas mutuas de comportamiento (Miranda y Monzó, 2003; Durston, 2005), que pueden ser obsequios ajenos a la lógica del mercado (Arriagada, 2003). En el mismo sentido, las redes de intercambio de las familias marginadas analizadas por Lomnitz (1998) actúan como mecanismos

socioeconómicos que suplen la falta de seguridad social con redes de ayuda mutua basada en la reciprocidad. La cooperación es la acción conjunta para un fin común y un logro compartido (Arriagada, 2003; Miranda y Monzó, 2003; Durston, 2005). La confianza es la disposición para entregarle a otro el control de recursos o bienes propios (Miranda y Monzó, 2003; Durston, 2005), como un acto de generosidad en el que prevalece un sentimiento de afecto (Arriagada, 2003).

El capital social puede causar efectos positivos y negativos, no es neutral (Arriagada, 2003; de Haan y Zoomers, 2005). Entre los efectos positivos resalta el papel de las relaciones sociales para estimular el desarrollo económico de las comunidades (Woolcock, 1998; Mota y Sandoval, 2006); aportando beneficios económicos como la reducción de costos de transacción a través de la cooperación y gestión (Arriagada, 2003). También desarrolla la cooperación coordinada, propicia estructuras y ámbitos de trabajo en equipo, facilita la resolución de conflictos, permite gestionar y movilizar recursos comunitarios, contribuye a la legitimación de líderes (Miranda y Monzó, 2003) y puede propiciar el desarrollo, democracia y mayor igualdad social (Arriagada, 2003).

Además de que las redes de capital social pueden disminuir la criminalidad y aumentar la seguridad social se ha comprobado que la vinculación social mejora la salud física (Kliksberg y Tomassini, 2000; Flores y Rello, 2002; Putnam y Goss, 2003).

Entre los efectos negativos encontramos que en todos los niveles del capital social se puede excluir, marginar o propiciar la explotación y el aumento de desigualdades, tanto a nivel individual como local o extra-local (Arriagada, 2003; de Haan y Zoomers, 2005; Mota y Sandoval, 2006). Con frecuencia algún grupo excluye a otros del acceso a ciertos recursos (Portes, 1998; Miranda y Monzó, 2003).

Además de la exclusión se pueden dar reclamos excesivos sobre algunos miembros del grupo, se pueden restringir las libertades individuales y dar normas de grupo excluyentes; el capital social puede tomar la forma de control social (Portes, 1998).

2.3.3. *Capital natural*

El capital natural incluye la calidad y cantidad de recursos naturales a los que se tiene acceso (Ellis, 1999; Bebbington, 2005) y se encuentran disponibles, tales como agua, suelo, aire, bosques, minerales (de Haan, 2000) y servicios ambientales para mantener las fuentes naturales aptas para una buena calidad de vida (Scoones, 1998).

El concepto de capital natural fue concebido desde el siglo XIX cuando Walras se refirió a las tierras como capitales naturales y no artificiales o producidos y, más adelante, en 1948, Vogt se refirió a los recursos naturales como el verdadero capital que estamos consumiendo al tiempo que crece la deuda por pagar a la naturaleza (Gómez-Baggethum y de Groot, 2007).

Schumacher (1973) llamó la atención sobre el peligro que la destrucción del capital natural implica; hizo referencia a los combustibles fósiles como la parte más importante del capital natural, aseverando que el mal uso del capital representado por la vida natural, amenaza la vida misma.

Gómez-Baggethum y de Groot (2007) mencionan que el concepto se formaliza a principios de la década de 1990 con las contribuciones en los campos de economía ambiental y ecológica¹, principalmente de Pearce, Turner, Costanza y Daly.

Este activo es el medio ambiente que, en su percepción más amplia es reconocido como una fuerza impulsora y, al mismo tiempo, limitante del crecimiento económico. Es definido como el acervo de recursos naturales y servicios ambientales proporcionados por el ecosistema como un bien de capital; ha sido incorporado a los modelos de crecimiento económico y al concepto de sustentabilidad (Rodríguez y Ruiz, 2001) porque son los ecosistemas los que proporcionan la materia prima para transformar y comercializar en el sistema de mercado.

¹ Tanto la economía ambiental como la ecológica tratan de “conectar el sistema económico con el sistema ecológico que lo sustenta” (Gómez-Baggethum y de Groot, 2007).

La sustentabilidad de los recursos naturales implica el uso de la materia prima requerida por los humanos, de manera que se pueda mantener como recurso y servicio útil (Scoones, 1998), a través de las generaciones. Para esto, solo debe utilizarse la parte que se puede renovar y conservar como fuente de riqueza (Quiroga, 2003).

Se pueden identificar dos tipos de capital natural; uno es el activo o renovable y el otro es inactivo o no renovable. Los ecosistemas forman el primer tipo, producen bienes y servicios y pueden mantenerse a sí mismos usando energía solar (Costanza y Daly, 1992). Entre los bienes que los ecosistemas proveen encontramos agua, madera, material de construcción, energía, medicinas y recursos genéticos; entre los servicios están la regulación del clima, el procesado de contaminantes, la depuración de las aguas, la actuación como sumideros de carbono y la prevención contra la erosión y las inundaciones (Daily, 1997, citado por Gómez-Baggethum y de Groot, 2007). Para poder disfrutar de estos bienes y servicios los ecosistemas necesitan contar con las condiciones ecológicas necesarias (Gómez-Baggethum y de Groot, 2007).

El capital natural inactivo o no renovable consiste en recursos que son servicios sólo hasta después de ser extraídos, como sucede con los combustibles fósiles y los depósitos minerales (Costanza y Daly, 1992).

Los servicios y bienes que emanan de los ecosistemas a lo largo del tiempo y que constituyen el capital natural, al combinarse con otro tipo de activos favorecen el bienestar humano. Según Costanza, d'Arge *et al.* (1987) el capital natural tiene un valor infinito para la humanidad, pues sin este no existirían las manufacturas o el capital humano.

La dependencia hacia los ecosistemas varía de acuerdo al tipo de economía de cada comunidad; en las de subsistencia se toma directamente del ecosistema todo lo necesario para vivir y es evidente la interrelación directa con el medio natural, mientras que en las comunidades en las que prevalece la economía de mercado y los servicios la dependencia hacia el medio natural no es evidente pues casi siempre se adquieren productos provenientes de

ecosistemas de las periferias o de otros países, pasando por toda la cadena productiva (Gómez-Baggethum y de Groot, 2007).

2.3.4. *Capital producido*

El capital producido incluye dos tipos de activos, los físicos y los financieros. Los activos físicos son los materiales que se utilizan para trabajar, tales como infraestructura (transporte, techo, agua, energía y comunicaciones), y equipos de producción, tecnología, animales como el ganado y las semillas para la siembra. Los activos financieros son aquéllos que están en forma de dinero o que se pueden convertir en ello fácilmente, como los ahorros, oferta de créditos, remesas regulares o pensiones; es el capital de trabajo (Ramos, 2003; Bebbington, 2005).

La disponibilidad de estos activos es determinante para el bienestar de las familias que pueden enfrentar la reducción de la actividad económica como consecuencia de una crisis que disminuya la demanda de labores de servicio y la posibilidad de encontrar un nuevo empleo para los miembros de las familias. En esta situación también es probable que se de una disminución del salario de los individuos empleados o la eliminación de subsidios a alimentos básicos y cambios en los precios de los productos, afectando el poder adquisitivo e ingreso real de sus familias (Ramos, 2003).

La falta de acceso a las fuentes de financiamiento es una de las principales causas de la pobreza de muchos que trabajan en pequeños negocios o microempresas sin el capital necesario para la adquisición de materias primas u otros *inputs* y que no son sujetos de crédito pues la banca oficial se los niega por no cumplir requisitos de garantía. Es poco probable que entre parientes se puedan prestar dinero, pues casi siempre carecen de los recursos suficientes para hacerlo, por lo que mayormente se opta por recurrir a prestamistas o usureros. Este crédito informal crea un círculo vicioso que hace imposible el ahorro ante deudas interminables. Una herramienta utilizada desde la década de 1970 para proporcionar recursos financieros a los más pobres es

el micro crédito consistente en programas de concesión de créditos en pequeños montos, a corto plazo e intereses bajos; su aplicación ha demostrado efectividad para mejorar la situación económica de los sectores más pobres (Lacalle, 2001).

Los apoyos externos de organismos gubernamentales u organizaciones no gubernamentales (ONG's) también son de gran provecho para los pequeños productores, al aplicar proyectos de financiamiento alternativo de préstamo y ahorro en grupos autogestionarios. Es recomendable que junto con el apoyo financiero se brinde asesoría orientada al manejo y administración de los recursos pues la capacitación disminuye los riesgos de una toma de decisión a favor de acciones adversas a sus intereses. El fortalecimiento y buen manejo financiero de grupos de productores o pequeños empresarios puede poner en movimiento formas de organización social que permitan tener éxito en todas las etapas del proceso productivo, incluyendo la obtención de activos físicos y la comercialización de sus productos (Flores y Rello, 2002).

2.3.5. Capital cultural

El capital cultural está integrado por recursos y símbolos que uno tiene como resultado de la cultura de la cual se forma parte (Bebbington, 2005).

Bourdieu (1981) analiza la importancia del capital cultural en relación con el éxito o rendimiento escolar de los individuos y las oportunidades que cada clase social ofrece en relación con la cantidad y estructura de su patrimonio. Afirma que la transmisión del capital cultural es determinada socialmente como inversión educativa y critica la definición de las funciones de la educación que no toman en cuenta el papel del sistema de enseñanza para preservar la estructura social a través de la transmisión del capital cultural.

El capital cultural para Bourdieu (1981) se manifiesta en tres estados: a) incorporado, formado por las experiencias que interioriza el individuo y le permiten actuar; b) objetivado, formado por los bienes u objetos en los que se refleja la cultura incorporada del individuo, como en escritos, pinturas,

monumentos, artesanías y c) institucionalizado, que es una forma particular de objetivación e incorporación de la cultura, a través de títulos escolares otorgados por instituciones que tienen el poder de instituir valores de grupo. Los títulos confieren al individuo que los adquiere un mayor valor en el mercado, brindando beneficios tanto materiales (económicos) como simbólicos (culturales).

En el presente documento, el capital cultural en su estado institucionalizado es considerado como forma explícita del capital humano, por ser incorporado de manera individual.

Durston y Duhart (2003) hablan de un gran sistema sociocultural, en el cual el capital cultural se encuentra en el plano abstracto que incluye la cosmovisión formada por religión compartida, mitos, modelos de personajes arquetípicos, identidad y visiones compartidas acerca de comportamientos probables de las personas y memoria en común de historia propia.

El sistema sociocultural también incluye normas y valores formados por reglas de parentesco tales como alianzas matrimoniales deseables, definición de roles de parientes, rituales y ceremonias para solemnizar vínculos e identidades, principios de reciprocidad horizontal y vertical, normas de conducta correcta, generales y para líderes, premios y castigos definidos culturalmente que satisfacen necesidades socio emocionales: aceptación/ostracismo, prestigio/repudio, honra y estatus (Durston y Duhart, 2003).

La familia, inmersa en una cultura específica, desempeña un papel central como componente que influye en el desarrollo e integración de sus miembros en la comunidad, preparándolos para el papel que desempeñará (Kliksberg y Tomassini, 2000).

Los activos de capital (información y materiales disponibles, tangibles o intangibles), no existen separados unos de los otros, sin embargo, para fines de esta investigación, analizamos aspectos de la realidad social a través de cada uno (Tabla 1).

Tabla 1 *Características principales de activos de capital*

Activos de capital	Características
Humano	Características de la condición humana como destrezas, conocimientos, habilidades, creatividad e inventiva, (de Haan, 2000; Bebbington, 2005).
Social	Gente que un individuo conoce y con quien se relaciona; compromisos sociales, afiliaciones y asociaciones (Scoones, 1998).
Natural	Calidad y cantidad de recursos naturales a los que se tiene acceso (Ellis, 1999; Bebbington, 2005).
Producido	Incluye los activos físicos (Infraestructura: transporte, techo, agua, energía y comunicaciones), financieros (dinero o ahorros, créditos, remesas regulares o pensiones) (Ramos, 2003; Bebbington, 2005).
Cultural	Recursos y símbolos que tenemos como parte de la cultura (Bebbington, 2005), manifestados en el estado <i>incorporado</i> (experiencias para actuar) y <i>objetivado</i> (bienes y objetos que reflejan la cultura) (Bourdieu, 1981).

2.4. Diversificación de estrategias y trabajo artesanal

Al decir que el trabajo artesanal es una estrategia de vida familiar nos referimos a que forma parte de la diversificación de actividades que le proporcionan a las familias los medios suficientes para su supervivencia, principalmente en medios rurales (Ellis, 1999). Las estrategias por parte de las familias han existido como mecanismos de reproducción particulares, cuyos rasgos son determinados por diversos elementos, entre ellos los recursos materiales de que dispone, el tipo de intensidad de las presiones externas, el tamaño de la familia y su dinámica específica (Villasmil, 1998).

En el trabajo de Ellis (1999) se indica que la diversificación de actividades en la familia es el resultado de que la realización de una sola actividad, como la agricultura o la ganadería en el medio rural, es insuficiente para solucionar las necesidades básicas y de desarrollo de sus integrantes. Tales actividades pueden cambiar con el tiempo, de acuerdo a consideraciones sobre la diversificación de riesgos, el ajuste del consumo y de la asignación de mano de obra, las fallas del mercado crediticio y las medidas para enfrentar los desastres.

Ellis agrega que la diversificación de estrategias no produce en sí misma el efecto de nivelar los ingresos rurales, sino que las familias capaces de diversificar sus ingresos en mercados laborales más favorables tendrán una situación mejor que las familias rurales que no encuentren estos mercados. En

ese sentido, las actividades que provienen de la diversificación de estrategias, como la artesanía, ejercen efectos tanto positivos como negativos sobre los recursos del medio ambiente de un contexto específico. Las oportunidades de obtener ganancias no agrícolas pueden llevar a olvidar las prácticas para conservar los recursos naturales.

2.4.1. Trabajo en talleres artesanales

El trabajo artesanal, como otros trabajos, es una actividad realizada para transformar la materia prima y obtener recursos que satisfacen las necesidades de las familias y los individuos (Novelo, 1993). Forma parte de una gama de actividades llevadas a cabo como estrategias de vida (Ellis, 1999) en la que predomina el trabajo manual (Terán, 1981) y la habilidad y creatividad de los artesanos (Novelo, 1980; Mejía, 2004); quienes son productores directos y dueños de sus medios de producción (Meier, 1982). Este trabajo guarda una tradición cultural, adaptándose a nuevas circunstancias de innovación tecnológica (Jaramillo, 1986), pues está inmerso en la economía global (Meier, 1982; Novelo, 1993; Camarena, 2000; Terán, 2003; Mejía, 2004).

La realización del trabajo artesanal implica relaciones sociales, culturales y conocimientos específicos aprendidos principalmente por herencia (Novelo, 1976), para la utilización de materia prima, herramientas y maquinaria adecuadas.

Esta actividad refleja la cultura de la cual emana, reproduciendo tradiciones ancestrales (Mejía, 2004), sin embargo, como oficio contemporáneo es “producto de un proceso de evolución” (Duque, 1982), dinámico y no estático (Novelo, 2002) inmerso en la forma de producción capitalista subdesarrollada, en los países latinoamericanos, que determinan la manera como esta actividad se inserta a los intercambios comerciales y de mercado nacionales e internacionales (Meier, 1982; Novelo, 1993; Mejía, 2004).

Las artesanías, producto del trabajo artesanal, son objetos que contienen una multiplicidad de significados entre los que se encuentran los prácticos, decorativos o mágico-religiosos (de Orellana, 2002). Reflejan los lugares de donde provienen, los patrones de compra y las técnicas de mercadeo en las que se ven involucradas, los estilos de vida de sus productores, que pueden ser cambiantes, las prácticas de consumo promovidas y la posibilidad de movilidad de clase en una sociedad (Dupey, 2006).

La gran mayoría de los artesanos mexicanos indígenas pertenecen a familias campesinas cuyos ingresos no son suficientes para su supervivencia; viven en situaciones de pobreza (Novelo, 2002). Esta condición varía de acuerdo a características de los talleres: en los familiares, individuales o con obreros, el maestro artesano es dueño de los medios de producción y participa en el proceso completo de producción y venta de sus productos (Novelo, 1980).

En esos talleres es frecuente que se trabaje con un anticipo y los productos estén comprometidos de antemano para algún comerciante. En los talleres familiares participa toda la familia, dividiendo el trabajo por sexo y edad. En los talleres individuales un maestro artesano trabaja solo o con aprendices; en fase sucesiva se encuentran los talleres con obreros donde el maestro artesano sigue participando en la producción y además administra la división del trabajo de obreros que trabajan por un salario o al destajo, sin embargo, estos trabajadores tienen cierta libertad para aceptar encargos propios y realizan su trabajo con la maquinaria de su jefe (Novelo, 1976).

Los tiempos de producción son determinados por los mismos artesanos. Es en estos talleres donde se encuentran los artesanos con condiciones de vida más precarias, pues dependen del mercado de consumo casi siempre local y de las condiciones que el comerciante les impone (Novelo, 1993).

En los talleres que funcionan como manufacturas se elaboran piezas artesanales bajo condiciones de organización distintas; en ellos, los dueños con frecuencia administran y diseñan la producción sin tomar parte en la elaboración de los productos; cuentan con obreros que realizan operaciones específicas para la producción, sin que necesariamente realicen el proceso

completo. Son estos los talleres donde el dueño tiene un mayor margen de ganancia, control del mercado y de la adquisición de materia prima (Novelo, 1993).

En cualquiera de las formas de organización del trabajo que los talleres adquieran, la utilización de la destreza manual es elemental para la elaboración de objetos que, aunque se vean iguales, son únicos; reflejan la creatividad y el bagaje cultural de sus creadores, quienes transmiten su saber a sus hijos (cuando éstos participan en la actividad) y aprendices (Novelo, 1980; Mejía, 2004). La utilización de maquinaria y conocimiento técnico que facilite alguna operación no disminuye las características de las artesanías sino que hace menos pesado el trabajo (Novelo, 2002).

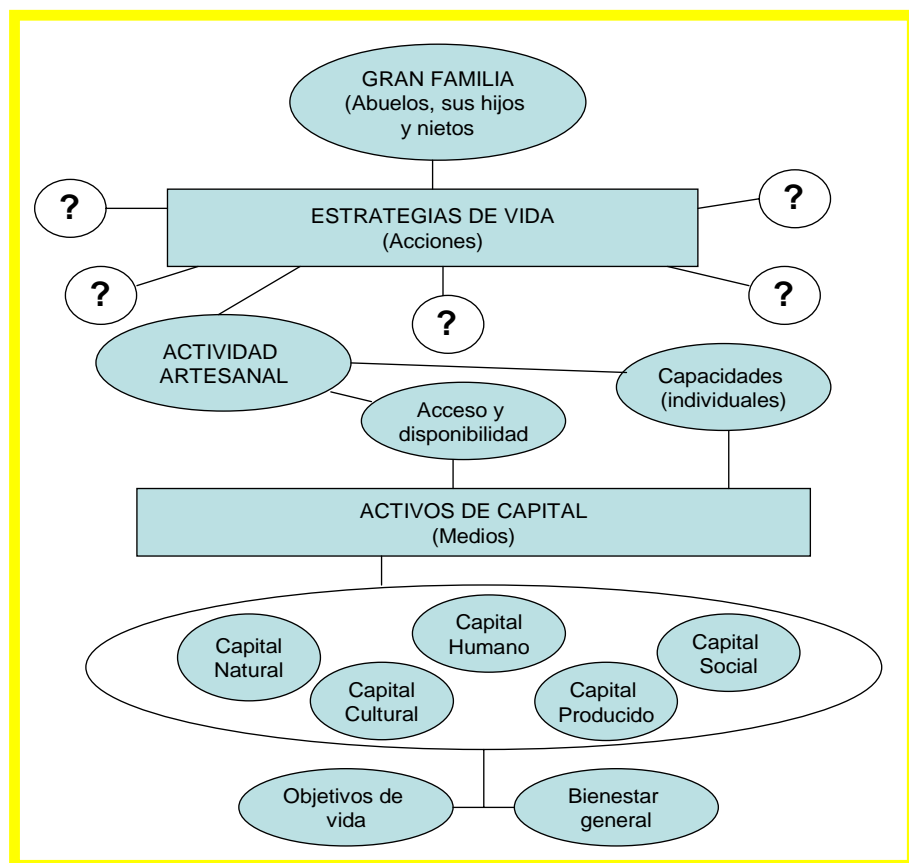
Meier (1982) señala que con frecuencia los talleres artesanales son desplazados por la producción industrial, nuevas técnicas, materia prima, métodos de producción o cambios en el gusto de los consumidores; también son limitantes para esta actividad el número reducido de trabajadores, instrumentos de trabajo rudimentarios, baja productividad y el pequeño monto de capital que tienen. En algunos casos, a pesar de que el trabajo artesanal no es redituable para las familias que lo realizan, se mantiene vigente, con precios de venta cercanos al costo de producción, sin tomar en cuenta el trabajo incorporado en sus productos. El autor menciona otros recursos que mantienen la actividad artesanal, tales como alargar la jornada de trabajo para aumentar la producción, sin elevar costos, o disminuir los salarios de aprendices o trabajadores familiares quienes, por lo general, no gozan de prestaciones sociales; el uso de estas medidas para conservar la artesanía contribuyen al deterioro de las condiciones de vida familiares.

Otros talleres artesanales se han adaptado a las nuevas condiciones de mercado y tecnología, manteniendo la actividad artesanal viable para la economía de sus familias, como productores independientes (Meier, 1982). Los dueños controlan el proceso productivo, aprovechan oportunidades para introducir maquinaria y tecnología para tener una producción eficiente; han mantenido y aumentado el acceso a materias primas, mercados, asistencia

técnica y créditos. Quienes no han tenido acceso a estas posibilidades, suelen transformarse en trabajadores u obreros asalariados (Meier, 1982; Novelo, 2004).

Las estrategias de vida que las familias en general han implementado a través de las generaciones, se encuentran representadas en la *Figura 1* por los signos de interrogación, señalando que una de ellas podría ser la actividad artesanal; el acceso y disponibilidad de activos y las capacidades individuales determinan el aprovechamiento de los distintos activos de capital, para alcanzar objetivos de vida e incrementar el bienestar general.

Figura 1. Estrategias de vida y activos de capital



Fuente: Elaboración propia con base en Scoones, 1998; Farrington *et al.*, 1999; de Haan, 2000 y Bebbington, 2005.

3. LOCALIDAD DE ESTUDIO

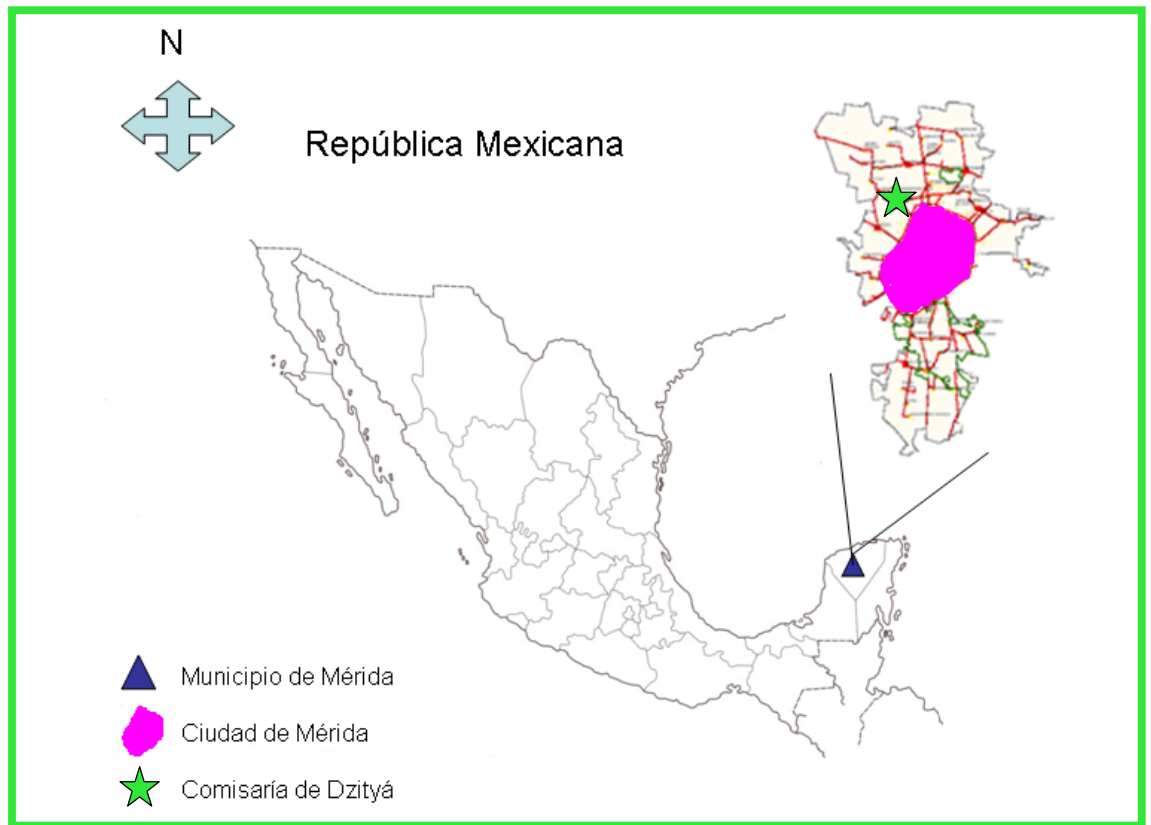
3.1. Ubicación

Dzityá es una de las 47 comisarías y subcomisarías del municipio de Mérida localizada a aproximadamente 15 km hacia el noroeste de la capital, comunicada por carretera asfaltada. Tiene una superficie de 1,481.25 ha y está ubicada en la antigua zona henequenera. El asentamiento abarca un perímetro de 5,000 m alrededor del parque central, donde se concentran las actividades administrativas y comerciales (PPDU, 2007).

El Programa de Ordenamiento Ecológico Territorial de Mérida (POET, 2006) describe las características generales de las localidades que forman el municipio. Nos basamos en la revisión de este documento para dar cuenta de esos aspectos en este apartado y el siguiente, distinguiendo los casos donde los datos provienen de otras fuentes. Según ese documento, el eje central de la economía yucateca es el municipio de Mérida, y principalmente su zona metropolitana, cercana a Dzityá, en la que se concentran los servicios, infraestructura, actividades económicas, políticas y culturales y el 93% de la población del municipio.

Lizama (1947) describió que a principios del siglo XIX Dzityá era un paraje en terrenos de lo que comprendía el suburbio de Santiago, al noroeste de la ciudad de Mérida; que limitaba al norte con Komchén y San Antonio Ool, al sureste con la ciudad de Mérida, al este con la hacienda Xcanatún y la carretera Mérida-Progreso y al oeste con la hacienda Cheumán (Figura 2).

Figura 2. Ubicación de la comisaría de Dzityá



Fuente: Localidades en el municipio de Mérida INEGI, 2000 modificado por Ancona, E., 2008.

3.2. Características naturales

Dzityá recibe radiaciones solares todo el año, que propician altas temperaturas diurnas, impactando en sus condiciones climáticas y su ubicación en la porción septentrional del territorio peninsular; es una planicie de escasa altura y relieve, cercana al mar.

El clima de la región es del subtipo Awo (i')gw" con lluvias en verano y una importante aportación de lluvias en invierno; se caracteriza por ser el más seco o menos húmedo de los cálidos sub-húmedos (Duch, 1988) con un cociente de

P/T (precipitación total anual entre temperatura media anual) menor de 43.2 (Orellana, 1999)².

La temperatura media anual varía entre 24.5 y 27°C y la del mes más frío no desciende a menos de 20.5°C (Duch, 1988); la máxima puede llegar a 42°C (EDUD, 1985).

Según la época del año, la península yucateca se ve afectada por fenómenos meteorológicos. Se observan “nortes” o frentes fríos en otoño e invierno y “ondas tropicales” con gran potencial de humedad en la llamada temporada anual de lluvias.

Entre mayo y noviembre existe la amenaza de ciclones tropicales, originados por lo general en el este del Mar Caribe (aguas cálidas del Atlántico Tropical), que se dirigen rumbo al Golfo de México, la Florida y la costa este de Estados Unidos.

La época de lluvias en localidades cercanas a la costa, como Dzityá, abarca de junio a octubre, debido a “influencias marítimas” a diferencia de otras zonas con este subtipo climático, donde empiezan desde mayo (Duch, 1988; PPDU, 2007); el mes más lluvioso, septiembre, tiene un monto de precipitación 10 veces mayor que el mes más seco (Duch, 1988) que se presenta entre febrero y mayo, especialmente el mes de abril (Flores y Espejel, 1994). Entre julio y agosto se observa un breve período de sequía a medio verano o “canícula”, cuya presencia, ausencia o diferente grado de intensidad en una misma zona no se puede explicar (Duch, 1988).

El sustrato geológico de la península está formado por un bloque de material sedimentario de origen marino, constituido principalmente por carbonatos de calcio que forman diversos tipos de rocas; entre ellas la coraza calcárea o laja del *chaltún*, la caliza blanda subsuperficial o *sahcab*, los arenales costeros y la roca caliza basal (Duch, 1988).

² El clima es determinado por factores como la altitud sobre el nivel del mar, latitud geográfica, condiciones atmosféricas y distribución de tierra y agua en una región. Según su temperatura se clasifican en cálido y templado, y de acuerdo a la humedad del medio en húmedo, sub húmedo y muy seco, de manera muy general. El 23% del país tiene clima cálido sub húmedo, con precipitaciones entre 1000 y 2000 mm anuales y temperaturas entre 22° y 26° o más. En línea: <http://www.siaqua.org/siaqua/datos/climamex.pdf>, fecha de consulta: 16/06/08.

El suelo de Dzityá está clasificado como litosol³ (Bautista, Batllori-Sampedro *et al.*, 2005), que en el manejo maya del suelo equivale a *chaltún* (Duch, 1988; Flores y Espejel, 1994) y *tzeke*, propios de la zona henequenera⁴ (Duch, 1988).

El manto acuífero de la localidad se encuentra aproximadamente a 4.70 m de profundidad, existiendo numerosos pozos artesianos usados por la población para aprovisionarse de agua (EDUD, 1985) y cenotes como el del Templo ubicado en el centro del poblado (PPDU, 2007).

El relieve de la península es relativamente plano, con escasas elevaciones (Duch, 1988) y pendientes menores al 5%; no se encuentra en zona sísmica (PPDU, 2007).

En el subsuelo del municipio existen múltiples fallas y fracturas que no son visibles en la superficie, como las dos localizadas en la ciudad de Mérida, una cerca de Dzityá y otra en dirección a Temozón, Dzibichaltún y Tamanché, en el norte del municipio (POET, 2006) que son ocasionadas por la presencia de cursos de agua a más de 5 m de profundidad, en los estratos de roca arcillosa. Los cursos de agua crean cavernas y grandes grutas que han ocasionado hundimiento de vialidades, postes de electricidad y estructuras, así como fugas en la red de agua potable (PPDU, 2007).

En esta zona predomina el tipo de vegetación de la selva baja caducifolia (PPDU, 2007), o monte que tira sus hojas durante la época más seca del año, cuyo nombre maya es *koo k'aax o koolche'*. Contiene un estrato arbóreo y otro herbáceo. Los elementos arbóreos de la zona pueden alcanzar entre 6 y 15 m de altura, con diámetros de los troncos a la altura del pecho no mayores de 10 o

³ El litosol es un suelo que no tiene más de 10 cm de espesor; es muy pedregoso por lo que el uso de maquinaria agrícola se ve restringido, sin embargo, en ellos se siembran milpas y son los mejores suelos para el cultivo del henequén. Pueden ser de color negro, rojo o café, presentando variaciones físicas, químicas y morfológicas dependiendo de su localización y de los suelos con los que se encuentre asociado (Duch, 1988).

⁴ En el *chaltún* predomina la laja con una capa menor de 2 mm de "tierra fina" cuyo color puede variar entre rojo, negro o café rojizo, dependiendo del contenido de óxidos y minerales. En la tierra negra predomina el material orgánico y en la roja, el contenido mineral. El *tzeke* equivale a leptosol lítico (LPlI) de acuerdo a la Taxonomía FAO (1999); es un tipo de *chaltún* negro, con altos contenidos de materia orgánica y ausencia de carbonatos; presenta más suelo que el *chaltún*, con una profundidad menor a los 10 cm (Bautista, Palacio-Aponte, *et al.*, 2005).

30 cm; son retorcidos y ramificados desde la base (Flores y Espejel, 1994; PPDU, 2007). También se presentan cactáceas candelabroformes y herbáceas intercaladas con los árboles.

Se caracteriza por la abundante presencia de plantas leguminosas con espinas, en comunidades de sucesión secundaria, muchas de las cuales son endémicas (Flores y Espejel, 1994). Es posible caminar dentro de esta zona, pues hay pocas plantas trepadoras (PPDU, 2007).

Entre las especies más estudiadas de la región existen 43 de abejas silvestres, algunas sin aguijón, que polinizan plantas silvestres y cultivadas y son importantes para la producción de miel. También se han estudiado avispas parasitoides, invertebrados del suelo recicladores de materia orgánica, y mosquitos.

Entre los vertebrados se reportan anfibios como el sapo (*Bufo valliceps* Weigmann) y la ranita verde (*Pachymedusa dacnicolor* Cope), especie endémica. Algunos reptiles que se ven con frecuencia en la región son lagartija (*Hemidactylus frenatus* Wink) e iguana negra (*Ctenosaura similis* Gray); hay otras 23 especies de reptiles bajo protección. Se han observado 187 especies de aves, algunas endémicas como la codorniz (*Colinus nigrogularis* Gould) y tapacamino yucateco (*Nyctiphrynus yucatanicus* Hartert); así como 62 especies de mamíferos, entre ellos la zarigüeya de (*Didelphis yucatanensis* Allen) y el murciélago (*Artibeus jamaicensis* Leach).

3.3. Antecedentes socioculturales

Robles y Andrews (2003) y Andrews y Robles (2003) señalan que Dzityá es un “sitio histórico del interior de la península” de Yucatán que data del siglo XIX. A pesar de encontrarse en una zona semiárida considerada sin capacidad agrícola para mantener poblaciones grandes en la época prehispánica, hay datos que reportan esta región ocupada desde la segunda mitad del Preclásico Medio (>300 a.C.) hasta nuestros días. Se cree que pudo haber soportado una alta densidad demográfica de población maya entre 700-300 a.C. hasta 550–

1100 d.C., gracias a la implementación de “sistemas sustentables de explotación de los recursos del monte y de las costas aledañas” (Andrews y Robles, 2003, p. 10), así como del intercambio comercial con pueblos cercanos.

Se considera que el vecino poblado de Komchén, con una extensión aproximada de 200 ha, fue la capital regional del período Preclásico Tardío (Anderson, 2003). Clasificado como sitio prehispánico también encontramos a San Antonio Ool y, al sureste del cementerio de Komchén, en la propiedad de un rancho ganadero, otro sitio prehispánico con una extensión de 500 m² (Andrews y Robles, 2003; Medina, 2003).

Se ha observado que a pesar del desarrollo y complejidad socio-cultural que se alcanzó a partir del Preclásico Medio, en el Clásico Tardío y Terminal la región quedó casi abandonada por los mayas. En la época colonial y principios del siglo XIX existían en esa zona estancias o ranchos de propiedad comunal o privada (Andrews y Robles, 2003); eran haciendas ganaderas y maiceras en su mayoría, las que alrededor del año 1870 se transformaron en latifundios, haciendas henequeneras que absorbieron terrenos de las áreas circunvecinas (Andrews y Burgos, 2003). Hacia inicios del siglo XX, con la reforma agraria, las tierras de las haciendas se repartieron a los nuevos ejidatarios y se formaron también pequeños ranchos (Robles y Andrews, 2003). En 1925 y 1937 Dzityá recibió, en atención a las “crecientes necesidades económicas de la región”, dotaciones ejidales, consistentes en tierras sembradas de henequén (*Agave sisalana* Perrine) y terrenos sin cultivar, de las “fincas” San Antonio Ool y Concepción (Lizama, 1947).

En los alrededores de Dzityá hay sitios históricos como las haciendas de Cheumán y San Antonio Ool (Robles y Andrews, 2003) y el centro de la localidad fue declarado como zona histórica; en él se encuentran el comisariado y la capilla, dedicada a la Inmaculada Concepción, ambos son Patrimonio Cultural del Municipio de Mérida⁵.

⁵ El 4 de octubre de 2004 se publicó en el Diario Oficial del Estado la declaratoria de la zona histórica (centro) de Dzityá, que incluye la sede del comisariado y la Capilla (PPDU, 2007).

Lizama (1947), en uno de los escasos trabajos referidos a Dzityá y en el cual basamos parte de los antecedentes históricos de este apartado, refiere que la primera generación de alumnos de 1900 fue la primera de la escuela y estaba formada por hijos y nietos de los fundadores del lugar. La lengua maya era la más utilizada en la región, sin embargo, por la cercanía con Mérida, estaba muy mezclada con términos y expresiones del español, enseñado en las escuelas oficiales. Desde finales del siglo XIX, parte de la población masculina se dedicaba al cultivo y raspa del henequén; además, los hombres también se dedicaban al labrado de la piedra de cantera, extraída de sus tierras. El torneado de madera de *guayacán* era preferido por los jóvenes.

Entre las actividades que realizaban las mujeres estaba el bordado, y aprendían de sus abuelas a bordar con canevá los motivos de sus ternos. También se dedicaban a la elaboración de melcocha, un turrón hecho con clara de huevo y miel de abeja, al cual le agregan cacahuete, almendras o anís.

Chicos y grandes se dedicaban al cultivo de huertas en los patios de sus casas, a sus milpas y a la cría de algunas aves de corral y en la población había 160 cabezas de ganado bovino. La comercialización de sus productos se llevaba a cabo en Mérida y Progreso, de donde adquirían lo necesario para vivir, la falta de vías de comunicación no permitía fomentar el comercio en otros mercados.

Al haber recibido tierras bajo la tenencia ejidal, existía desde los años veinte un comisariado ejidal y su directiva; en 1947 el ejido contaba con 109 socios en pleno. También existían otras agrupaciones tales como el Comité de Educación, la Sociedad de Padres de Familia y Amigos de la Escuela, la Junta de Mejoras Materiales y la Sociedad Local de Crédito Ejidal, S. C. de R. L. Desde 1900 comenzaron a funcionar en un mismo edificio, con matrículas separadas, la Escuela de Varones de Dzityá y la Escuela Rudimental de Niñas de Dzityá, nombres modificados en múltiples ocasiones.

Según Lizama (1947) en un censo de 1936, la población de Dzityá era de 220 habitantes, y en 1947 había aumentado a 247; para 2005, según datos oficiales, la población total era de 1,496 habitantes, 766 hombres y 730

mujeres; entre 1990 y 2005 se reporta un incremento de población de 41% (INEGI, 1991; INEGI, 2005).

En cuanto a las ocupaciones por sector, según datos del censo de 2000, la población dedicada a actividades del sector secundario, donde se incluye la extracción de piedra, su transformación artesanal y la elaboración de artesanías en madera, representaba el 74.1% del total de la Población Económicamente Activa (PEA); las actividades realizadas en el sector terciario comprendían el 20.5%, y la población dedicada a actividades del sector primario, representaba sólo el 4% de la PEA total.

La mayoría (97.6%) de la población de Dzityá es nacida en el estado de Yucatán (INEGI, 2000)⁶. En 2000, una gran parte de los individuos de 6 a 14 años (86%) sabía leer y escribir (INEGI, 2000); un lustro después solamente una persona de entre 8 y 14 años no sabía leer y escribir (INEGI, 2005). El total de la población habla español, el 19.5% maya y español y, desde el censo de 2000, no se encuentran monolingües del maya (INEGI, 2000).

El censo de 2000 registró que en más de la mitad de los hogares (56.7%) se utiliza leña para cocinar, seguidas de las familias que utilizan gas (42.8%) (INEGI, 2000).

El crecimiento de Mérida ha avanzado hacia tierras de Dzityá, en sus alrededores se encuentran asentamientos habitacionales como Real Montejo, Las Américas, Real Xcanatún y Residencial Xcanatún; en la zona norte de Dzityá, sobre las carreteras Mérida-Dzityá-San Antonio Ool hay áreas de industria extractiva y bancos de materiales (“MITZA” y “CALFIN”). El crecimiento de la mancha urbana de la ciudad de Mérida abarcará, a mediano plazo, territorios considerados de reserva como la localidad de Dzityá, cuya inclusión a la mancha urbana se pretende llevar a cabo conservando el espacio cultural de

⁶ Según los Tabulados Básicos del INEGI para el censo de 1990, el total de personas que en la semana de referencia realizaron trabajos en cualquier actividad económica relacionada con agricultura, ganadería, caza, silvicultura, pesca y servicios relacionados, forman parte del sector primario de la PEA (Población Económicamente Activa); de la misma forma, las personas que esa semana se dedicaron a actividades como la minería, extracción de petróleo o gas, industria manufacturera, electricidad, agua y construcción, forman parte del sector secundario y el sector terciario incluye personas dedicadas al comercio, transporte, comunicación y servicios.

la comisaría y dotándolo de infraestructura y equipamiento adecuados para reafirmar su arraigo como población (PPDU, 2007).

4. MÉTODO

4.1. Tipo de estudio

Esta investigación es un estudio de caso llevado a cabo con un enfoque e instrumentos provenientes de la metodología cualitativa, la cual brinda las herramientas necesarias para comprender inductivamente realidades sociales, analizando la información de lo particular a lo general. En este tipo de investigación se pone especial énfasis en que el investigador debe dejar de lado sus propias creencias y perspectivas para analizar los datos que las personas y escenarios diversos le brindan y tener cierta capacitación para evitar errores que lo hagan evaluar con parámetros etnocentristas (Rodríguez, Gil *et al.*, 1999).

La metodología cualitativa busca comprender y aprehender la realidad desde el punto de vista de los participantes; profundiza en el conocimiento de los sujetos, su situación y sus condiciones de vida. Esta metodología produce datos descriptivos que permiten conocer las palabras de los sujetos y las realidades observables en su contexto (Restrepo y Gallego, 2005). Todos los individuos son valiosas fuentes de información, pues cada uno refleja diversos aspectos de la vida social (Taylor y Bogdan, 1996).

Tomando en cuenta que todo estudio requiere de un diseño que muestre un orden para abordar los fenómenos que se pretenden analizar, (Rodríguez, Gil *et al.*, 1999) presentan el estudio de caso como una estrategia de diseño de la investigación cualitativa que permite analizar la realidad, de donde surgen los cuestionamientos y a los que se busca dar respuesta.

El estudio de caso puede ser utilizado por cualquier disciplina para dar respuesta a las preguntas de investigación. El “caso” puede ser una persona,

una organización o un acontecimiento particular, siempre y cuando se pueda delimitar física o socialmente la entidad (Taylor y Bogdan, 1996).

Según la clasificación del uso del estudio de caso (Stake, 1999), el presente trabajo es intrínseco, porque es en sí mismo de interés; queremos aprender de este caso en particular para lograr una mayor comprensión del problema desde un enfoque holístico (Creswell, 1998), visión propia de la investigación cualitativa, que pretende comprender el fenómeno de estudio abarcando toda su complejidad (Rodríguez, Gil *et al.*, 1999). A partir de la observación determinamos generalizaciones para el estudio de caso y a medida que vamos profundizando y analizando los datos obtenidos llegamos a particularizaciones; a un conocimiento detallado del caso en cuestión (Stake, 1999).

Metodológicamente basamos el estudio en Rodríguez, Gil *et al.* (1999), cuyas elaboraciones a partir de Bogdan y Biklen indican que es un estudio de caso único, en la modalidad de comunitario, para indagar sobre el desarrollo de la actividad artesanal en madera, en familias de tres generaciones (abuelos, sus hijos y nietos) que viven en Dzityá y forman el grupo de estudio.

El análisis de este caso único permite confirmar, modificar o ampliar el conocimiento sobre el trabajo artesanal como estrategia de vida en esas familias. El diseño implica varias unidades de análisis consideradas como parte de una totalidad única, que constituyen aspectos diversos distinguidos para determinar la utilización de activos de capital disponibles para las familias. Interpretamos los datos obtenidos, considerando el significado que los sujetos del grupo de estudio le confieren de manera fundamentada (Stake, 1999).

Una de las características de la investigación cualitativa es la posibilidad de modificar o sustituir las preguntas iniciales planteadas, en un proceso continuo de ir y venir entre la obtención de datos y el análisis de los mismos, tal y como lo exponen Parlett y Hamilton (1976, citados por Stake, 1999), un enfoque progresivo que seguimos en esta investigación.

4.2. Instrumentos de investigación

En una primera fase del trabajo, para la construcción analítica fue necesario establecer un *rapport*, o relación de confianza entre el investigador y los sujetos de estudio y, como un primer acercamiento, elaboramos una guía de entrevista, usada con 19 artesanos representantes de la “Unión de Artesanos de Dzityá en Cantera y Madera” participantes en la Feria Artesanal Municipal *Tunich*, llevada a cabo del 27 de julio al 5 de agosto de 2007. Entre los participantes y miembros de este grupo, estaban los de 10 talleres de la madera; los otros socios trabajan la piedra de cantera.

Otra vía para obtener datos fue un censo aplicado en todos los talleres que trabajan la madera, para identificar a los trabajadores, su lugar de origen y residencia, parentesco con el dueño o administrador y con otros compañeros de trabajo. Quisimos conocer el tipo de productos que hacen, la organización y división de funciones para la elaboración de las piezas, el tipo de herramientas y maquinaria que utilizan y las características del área de trabajo y el terreno donde se ubica el taller.

Durante la aplicación de la encuesta también registramos los comentarios de los artesanos relacionados con su oficio, incluyendo sus experiencias particulares.

Las genealogías, útiles para identificar al grupo de estudio, se elaboraron con información proporcionada en las encuestas, en las cuales se preguntaba sobre el parentesco entre los trabajadores y el nombre de la persona que les enseñó la labor; se registraba cuando la persona era algún pariente cercano. Ampliamos los datos con la colaboración de un informante clave, un artesano quien se desempeña en un puesto civil que le da acceso a un conocimiento profundo sobre la población y también revisamos la información con otros miembros de las familias.

En una segunda fase de trabajo realizamos entrevistas semi-estructuradas para:

- 1.- identificar a los integrantes de las familias de los artesanos del grupo de estudio, las actividades o trabajos que cada uno realizan como medio de sustento, el aporte en dinero y especie que realizan para beneficio de la familia y su orden de importancia;
- 2.- identificar el conocimiento adquirido en la vida cotidiana (informal), en las escuelas o cursos formales y su aplicación en el trabajo artesanal;
- 3.- identificar a las personas con las que ha contado el artesano y su familia para solucionar problemas cotidianos,
- 4.- conocer la información que los artesanos del grupo de estudio tienen acerca de la disponibilidad, características y reacciones de las maderas que trabajan;
- 5.- conocer la organización interna para la producción artesanal, su relación con la economía de mercado, la utilización de maquinaria y tecnología, materiales para acabados y créditos (capital producido) e
- 6.- identificar algunos aspectos del capital cultural de los artesanos del grupo de estudio tales como lengua que hablan, prácticas religiosas, papel que desempeña cada miembro de la familia y el trabajo artesanal en madera como parte de la historia de la localidad.

A través de las entrevistas obtuvimos información sobre la esencia de los activos de capital disponibles y su vinculación con el acceso a otras oportunidades de desarrollo que permiten lograr objetivos de vida. La información obtenida fue complementada con observación participante, que permitió adentrarnos en la vida cotidiana de las familias y la comunidad (Rodríguez, Gil *et al.*, 1999).

4.3. Grupo de estudio

El grupo de estudio está integrado por participantes que ejemplifican características de interés (Patton, 1990 citado por Rodríguez, Gil *et al.*, 1999), pertenecientes a tres “grandes familias” donde encontramos un “abuelo”, un “hijo” y un “nieto” del abuelo, parientes en línea directa de consanguinidad que

trabajan, o han trabajado, la artesanía en madera y actualmente residen en la localidad.

Como parte de la gran familia 1 encontramos un “abuelo” artesano retirado, casado, de 73 años; un “hijo”, casado de 37 años, que labora en un taller de la madera de su propiedad y un “nieto”, soltero de 14 años, que labora en el taller de su padre. La gran familia 2, estuvo integrada por un “abuelo” artesano retirado, casado de 67 años; un “hijo”, casado de 42 años, que labora en un taller de su propiedad y un “nieto” artesano, soltero de 19 años, que labora en el taller de su padre y la gran familia 3, estuvo integrada por un “abuelo” artesano retirado, casado de 64 años, un “hijo” artesano, casado de 44 años, que labora en un taller de su propiedad y un “nieto” artesano, casado de 23 años, que labora en el taller de su padre.

La información obtenida del grupo de estudio en entrevistas semi-estructuradas fue complementada con información proveniente de otros miembros de las familias y con datos obtenidos a través de la observación participante.

4.4. Trabajo de campo

Gran parte de la información para el estudio fue obtenida de septiembre del 2007 a febrero del 2008 en Dzityá, donde se aplicaron los instrumentos de investigación descritos anteriormente.

Los primeros días del trabajo de campo conocimos a quienes residen en la comunidad, identificamos a los artesanos y sus familias y a los informantes clave. Esos días de convivencia en la localidad resultaron muy importantes para explicar el motivo de la presencia de la investigadora, dar a conocer los objetivos del estudio y establecer relaciones de confianza.

Durante el trabajo de campo prestamos atención especial al desarrollo armónico de la investigación y tomamos las decisiones necesarias para reorientar las actividades según los tiempos y necesidades de la gente con la cual trabajamos, modificando el plan de trabajo inicial, cuando fue necesario.

Las entrevistas tuvieron una duración flexible y suficiente, para asegurar la obtención productiva de datos (Creswell, 1998); grabamos un total de 46 horas de entrevistas con artesanos del grupo de estudio y sus familiares además de las entrevistas con autoridades del municipio.

En la obtención de datos buscamos identificar el significado y las perspectivas que le dan los informantes a la actividad artesanal, así como la relación entre las distintas estructuras y eventos en el tiempo y los puntos conflictivos que se presentan. De igual forma aseguramos el rigor de la investigación obteniendo datos suficientes y pertinentes, según las necesidades teóricas del estudio, hasta llegar al estado de “saturación informativa” (Rodríguez, Gil *et al.*, 1999).

4.5. Procesamiento y análisis de la información

La información se trabajó en un proceso de recolección-análisis-recolección-análisis desde el inicio de la estancia en campo, hasta alcanzar la saturación (Taylor y Bogdan, 1996; Mayan, 2001).

Diversos autores puntualizan las pautas a seguir en el procesamiento y análisis riguroso de los datos. Para alcanzar el significado del caso Stake (1999) explica la interpretación directa o suma categórica que se refiere a la interpretación de los datos individuales y su integración hasta explicarlos como conjunto o clase; se trata de llegar a entender el caso, pues ese es el fin de un estudio intrínseco. Para ello es necesario secuenciar los datos, categorizar sus propiedades y hacer recuentos que se suman en forma intuitiva.

A través del análisis de contenido latente, Mayan (2001) puntualiza una forma de analizar los datos mediante la identificación, codificación y categorización de patrones primarios. Parte de las actividades implican identificar el significado de pasajes específicos en el contexto de los datos, para determinar categorías apropiadas, otra es codificar las intenciones de los participantes y no sólo las palabras de los datos, con el fin de establecer patrones identificables y familiarizarse con la información. De igual forma es

importante leer todos los datos varias veces, subrayar las palabras o secciones del texto repetidas con frecuencia y que tengan un significado sobresaliente; escribir comentarios al margen de los documentos, con impresiones generales, planes para trabajar con los datos o puntos de interés. Es fundamental categorizar las secciones subrayadas del texto y agruparlas en archivos o carpetas separadas; cuando un dato encaja en dos diferentes categorías es importante indicar que son colocados en diferentes carpetas. Una vez establecidas las categorías es tiempo para otra lectura de los archivos, a fin de que, si se consideran necesarias, establecer subcategorías y asegurar la representación de los datos en las categorías.

Parte del proceso también implica confirmar que todos los datos reunidos en cada categoría correspondan en ella (homogeneidad interna), y las categorías sean diferentes entre sí, que tengan homogeneidad externa y que los datos únicos, que no encajan en las categorías, sean analizados como diferentes de la muestra.

Creswell (1998) explica el proceso como una espiral, en la cual los datos obtenidos se organizan y clasifican en unidades de texto apropiadas, carpetas o archivos de computadora que faciliten el acceso en una amplia base de datos que serán leídos en su totalidad varias veces para poder describir, clasificar e interpretar creando categorías. En la fase final de la espiral los datos se representaron en un texto y se crearon tablas y figuras con la información procesada. Es la descripción detallada de lo que el investigador observa, en el lugar del trabajo de campo y el contexto de los informantes clave y sujetos de estudio (*in situ*).

Al integrar las categorías buscamos encontrar los temas comunes para trazar las conclusiones (Mayan, 2001). Los datos obtenidos fueron procesados aplicando el análisis de contenido latente, explicado por Mayan (2001), y la interpretación directa o suma categórica (Stake, 1999).

La información proporcionada por los representantes de cada generación se trianguló con la proporcionada por otros miembros de las familias, para confirmar su validez (Stake, 1999).

5. RESULTADOS: TALLERES Y ARTESANOS DE LA MADERA EN DZITYÁ

Las familias del grupo de estudio forman parte de una comunidad donde la actividad artesanal en madera es un oficio importante transmitido de generación en generación. En Dzityá hay 22 talleres de torneado de madera donde laboran 80 personas, ya sean artesanos torneros que conocen el proceso completo de la producción o aprendices también llamados “chalanés” que dan los acabados a las piezas.

Presentamos a continuación datos sobre las personas que trabajan la madera, algunas estrategias de vida de sus familias; las características de sus talleres y la comercialización de sus productos.

5.1. Estrategias de vida y actividades productivas

Entre los artesanos encontramos algunos que se dedican a trabajar la madera como principal actividad para el sustento de sus familias, ya sean dueños de talleres o empleados; otros tienen empleos de tiempo completo con prestaciones según la ley, lo cual proporciona cierta seguridad para sus familias y laboran en empresas cercanas a Dzityá, como CALFÍN, Canteras Decorativas de Yucatán, Servicios Arquitectónicos (taller de cantera), Balmex (fabrica de “ropa íntima”, ubicada en el parque industrial de industrias no contaminantes), o son canteros, diligencieros, almacenistas, en esas y otras empresas. Se dedican a las artesanías al salir del trabajo o los fines de semana.

Los dueños de tiendas de artesanías por lo común son también artesanos, siendo ese trabajo su principal actividad para el sustento de la familia. Como parte de sus estrategias de vida, varios miembros de la familia como la esposa, hijas, cuñadas y a veces hasta a la madre del artesano, apoyan con la venta al público en sus tiendas o en ferias y eventos fuera de la localidad.

Aunque con menor frecuencia, algunas esposas de maestros artesanos barnizan y calan las piezas, o saben usar el torno cuando se requiere su ayuda.

“Todos los días trabaja la familia; siempre estamos en el changarrito o en el taller”, menciona un maestro artesano de 42 años.

Algunos además “crían ganado” en sus terrenos fuera del poblado como “ahorro o pasatiempo”. Para alimentarlos, cortan ramas de árboles de ramón que pueden tener en sus patios, o van a montes cercanos a la vera de la carretera a cortar plantas forrajeras, como el zacate (buffel) (*Pennisetum ciliare* (L.) Link).

Es común que en los patios de las casa siembren árboles cuyos frutos son compartidos entre familiares y vecinos, como comenta un artesano, dueño de un taller “... algo tiene que sembrar uno, ya sea limones (*Citrus limon* (L.) Burm.), naranjas dulces (*Citrus sinensis* Osbeck), caimitos (*Chrysophyllum cainito* L.), mameyes (*Pouteria sapota* (Jacq.) H. E. Moore & Steam), cada quien siembra lo que le gusta comer. Cuando hay bastante se vende o se regala a hijos o hermanos...”. Los patios son desyerbados y cuidados por los mismos artesanos, sus hijos o esposa.

Otro apoyo a la economía de las familias son las becas del programa Oportunidades que reciben los hijos de los artesanos que se encuentran en edad escolar; los padres asisten a reuniones informativas y siguen los lineamientos necesarios para no perder ese beneficio.

Las esposas apoyan a sus familias de diversas maneras; algunas venden por abonos productos del hogar y otras hacen comida como kibis⁷, panuchos, salbutes⁸, cochinita pibil⁹ para vender. Un camión de redilas con altavoz pasa por toda las calles anunciando lo que ellas ofrecen para el fin de semana.

⁷ Los kibis son una comida tradicional sirio-libanesa hecha a base de trigo y carne molida principalmente de puerco que han pasado a formar parte de la cocina yucateca.

⁸ Los panuchos y salbutes son antojitos yucatecos preparados con tortillas hechas a mano, pollo desmenuzado, jitomate, aguacate, lechuga, cebolla y chile. Los panuchos se rellenan con frijoles molidos y los salbutes no.

⁹ La cochinita pibil es un platillo yucateco que se prepara horneando carne de puerco, condimentada con achiote, naranja agria y otros ingredientes, todo envuelto en hoja de plátano.

5.2. Datos generales de los artesanos

En los talleres laboran artesanos cuyas edades fluctúan entre 11 y 78 años. Los más jóvenes son aprendices y los de mayor edad son dueños administradores que solo realizan acabados.

Un poco más de la mitad (55%) de los trabajadores no son dueños de sus medios de producción sino empleados; algunos laboran como torneros; otros como aprendices aplicando acabados. El resto (45%) de los artesanos son dueños de los medios de producción, entre ellos están los administradores de talleres individuales o con obreros, y los socios de diversos grupos. Es importante aclarar que todos participan en el proceso productivo, ya sea como torneros o aplicando acabados.

Entre los aprendices hay algunos adultos pero la mayoría son menores que trabajan en su tiempo libre, después del horario escolar. Un artesano dueño de un taller expresa que para los jóvenes aprendices resulta atractivo aprender un oficio tradicional y además tener dinero para sus gastos personales, pues reciben una remuneración económica en agradecimiento por su tiempo y trabajo; otro tornero de 22 años menciona que procura dar buen ejemplo a los menores en aspectos como el consumo de alcohol o tabaco y dice estar pendiente del cumplimiento de las tareas escolares.

Todos los artesanos han asistido o asisten a algún plantel educativo. En cuanto al nivel de estudios de los que ya no asisten a la escuela encontramos que el 13.75% no concluyó la primaria y tienen entre 40 y 78 años de edad. Los que terminaron solo primaria tienen entre 21 y 46 años de edad y representan también el 13.75% de los artesanos; gran parte de los que ya no estudian terminó la secundaria (28.75%), la mayoría de ellos tienen entre 17 y 44 años, aunque dos artesanos mayores de 50 años dicen haber terminado este nivel. Un 5% de los artesanos comenzó el bachillerato sin concluirlo, dos de ellos son jóvenes de 19 y 20 años y otros dos son artesanos de 41 y 42 años de edad. Los que han terminado el bachillerato (10%) son artesanos que se encuentran entre 19 y 34 años de edad, a excepción de uno de 61 años que dice haber

obtenido el grado; dos artesanos de 37 y 38 años de edad respectivamente terminaron una licenciatura y uno de 30 años de edad concluyó una carrera técnica.

Algunos (25%) todavía continúan sus estudios, entre ellos se encuentran los artesanos más jóvenes con edades entre 11 y 19 años quienes asisten a la escuela primaria, secundaria o cursan un bachillerato; la mayoría son aprendices y algunos torneros; también dos torneros de 37 y 38 años respectivamente estudian, uno en la primaria en el INEA (Instituto Nacional para la Educación de los Adultos) y el otro ya terminó una licenciatura y está terminando su tesis.

La mitad de los artesanos son solteros (53%) entre ellos todos los que tienen entre 11 y 19 años de edad y algunos en edades que van de los 20 a los 50 años; en el caso de estos últimos, desconocemos la razón por la que no han formado su propia familia. Entre los que tienen o han tenido pareja la mayoría son casados (36%) o viven en unión libre (9%); solamente hay un viudo y un divorciado. En la localidad hay 356 familias, tanto de jefatura femenina (11.5%) como masculina (88.5%) (INEGI, 2005); en el 17% de ellas se encuentran uno o más artesanos de la madera.

Los artesanos torneros consideran importante que los jóvenes reciban instrucción formal, además de tener los conocimientos del oficio, pues tanto el nivel escolar alcanzado como el conocimiento del trabajo artesanal les brindan oportunidades y opciones al elegir la actividad a la que se quieren dedicar.

La religión católica es la más practicada por los artesanos (84%); algunos que dicen no practicar una religión o pertenecen a grupos minoritarios en la localidad, como la fe Bahai, presbiterianos y evangélicos.

La mayoría aprendió a trabajar la madera a la edad de 15 o menos (80%) con algún pariente cercano (81.3%).

Todos los artesanos de los talleres residen actualmente en Dzityá. Aunque casi todos (81.1%) nacieron en la localidad; encontramos algunos que dicen haber nacido en la ciudad de Mérida (10%), y en otros lugares (8.9%) como Cheuman, Komchén, Tabi, Quintana y Seyé. Para los que vienen de fuera, el

trabajo artesanal en madera y la idea de que en la localidad pueden encontrar trabajo bien pagado, ha sido un gran atractivo para quedarse, además de otros aspectos tales como la “tranquilidad, calma, ferias, comidas; en general, menos problemas que en Mérida”, según comenta un joven artesano inmigrante quien contrajo matrimonio con una muchacha oriunda de la localidad, tal como sucede con la mayoría de los hombres que llegan de otros lugares y se establecen ahí.

La mayor parte de los artesanos tienen apellidos de origen maya, tanto paterno (79%) como materno (86%). Ellos expresan estar orgullosos de sus raíces y de ser continuadores de un oficio de tradición en Dzityá.

En los talleres trabajan solo hombres; no es común que las mujeres usen las máquinas como torno, sierra o taladro; los artesanos las consideran como actividades muy peligrosas. Sin embargo, una señora de 51 años, esposa de un artesano, dice que ha trabajado usando las máquinas y realizando el proceso completo de producción de las piezas artesanales; recuerda que hace más de veinte años accidentalmente se clavó un formón en el estómago, estando embarazada y afortunadamente no hubo consecuencias graves para el niño por nacer.

Todos los artesanos, incluyendo a los socios y dueños, reciben un pago semanal por su trabajo y saben que “...no trae día fijo, si hay se paga y si no, se espera...”, como señala el dueño de un taller con obreros. La forma más común es el destajo (62.5%) o pago según la cantidad de trabajo realizado; la esposa de un artesano dueño de un taller considera que “...con sueldo (fijo) se enflojecen, no trabajan; en cambio al destajo, tienen que trabajar...” si quieren ganar dinero. También hay otros (37.5%) que reciben sueldo fijo, determinado de acuerdo al trabajo que realizan u ocupación en el taller y el tiempo que le dedican.

Los sueldos semanales que reciben con mayor frecuencia los administradores torneros se encuentran entre \$1000.00 y \$1500.00; para los socios que solo son torneros es de \$700.00 y para los que administran y aplican acabados, \$600.00. Los trabajadores asalariados que son torneros, suelen ganar más (\$1000.00) que los que son aprendices (\$200.00).

Datos reportados en el censo que realizamos en 2007 en los 22 talleres revelan gran variedad en los rangos de los sueldos que reciben los artesanos en cada ocupación; la moda nos indica los más frecuentes (Tabla 2).

Tabla 2 *Ocupación y sueldos semanales recibidos por los artesanos de Dzityá*

Ocupación	Fr	%	Sueldo (\$)				Moda	
			Mín.	Max.	Media	D. E.	\$	Fr
Dueños o socios:								
Administrador-tornero	24	30.0	100	2500	1027.27	547.23	1000	4
Sólo tornero	10	12.5	500	2000	1040.00	494.86	1500	4
Administrador-acabados	2	2.5	600	600	600.00	0.00	700	4
Subtotal	36	45.0					600	1
Empleados:								
Torneros	21	26.3	100	1200	715.00	8.22	1000	6
Sólo acabados	23	28.7	11	31	16.74	13.76	200	6
Subtotal	44	55.0						
Total	80	100.0						

Fr.: Frecuencia; Min.: Mínimo; Max.: Máximo; D.E.: Desviación estándar.

En los talleres, los horarios de trabajo son variados y combinan las necesidades de cada artesano, el tipo de trabajo que se realiza y las capacidades individuales. Por lo general en las primeras horas del día se trabaja en el torno y por las tardes, después del almuerzo se barniza y dan acabados, pues este último es un trabajo que requiere menos esfuerzo físico.

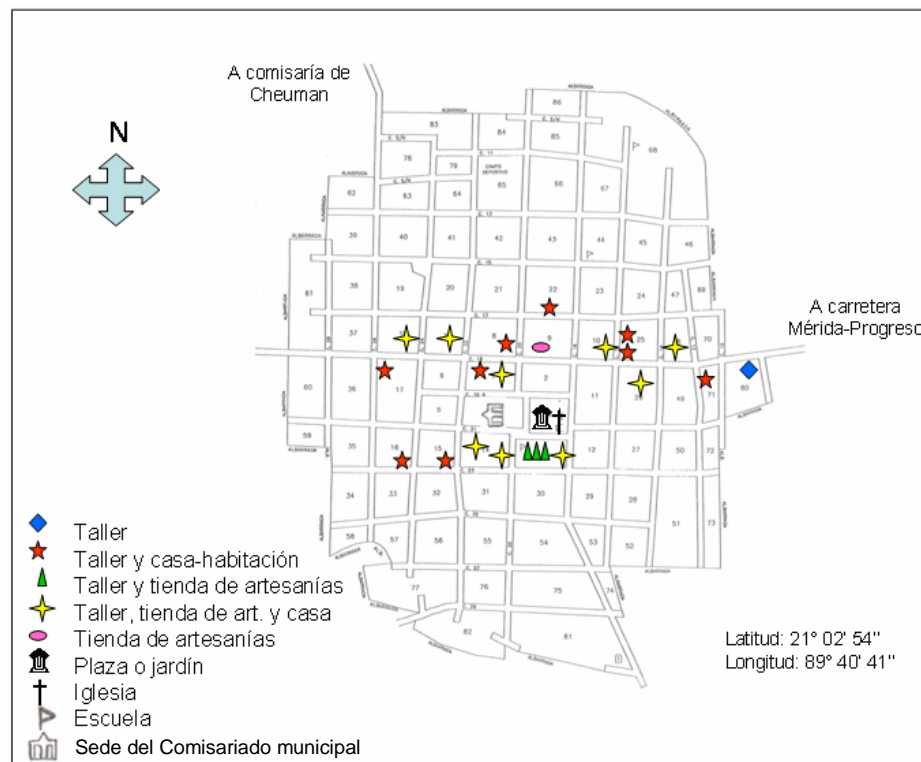
Algunos entierran desde la tarde anterior la madera que van a trabajar al día siguiente¹⁰, iniciando entre las 4 y las 6 de la mañana, teniendo lapsos de descanso, como lo indica un empleado tornero de 44 años, "...se cansa uno parado; cuando entra la flojera, ya estuvo...", detienen los tornos y el trabajo. En los talleres familiares se organizan por turnos, para que quienes realizan otras actividades productivas entre semana, puedan usar las máquinas los fines de semana o en las noches.

¹⁰ Cubren con aserrín la madera descortezada para protegerla del sol.

5.3. Ubicación de talleres

Casi todos los talleres (82%) están ubicados en un terreno propio junto a alguna casa-habitación y la mitad tiene además una tienda o sala de exhibición para sus productos. Algunos (13.5%) se localizan junto una tienda de artesanías y sólo un taller (4.5%) funciona en un local sin casa-habitación ni tienda de artesanías (Figura 3).

Figura 3. Ubicación de talleres y tiendas de artesanos de la madera en Dzityá, Yucatán



Fuente: INEGI 2000, modificado por Ancona, E (2008).

5.4. Servicios e infraestructura

Si bien casi todos los talleres tienen agua potable (95.5%), los artesanos no la usan para consumo humano; toman agua purificada, de botellón, mientras trabajan. La existencia de pozos para aprovisionamiento de agua, principalmente para riego, aún se mantiene; más de la mitad de los talleres (54.5%) cuentan con pozo en su terreno.

El taller que ocupa el local de una antigua cooperativa, en la calle 19 de la entrada oriente de Dzityá (local de los arcos), es el único que no se encuentra en el mismo terreno que una casa-habitación o tienda de artesanías y no tiene agua potable; sólo de pozo.

Todos tienen acceso a energía eléctrica, con la que hacen funcionar sus máquinas; tienen techo, ya sea de láminas de zinc (59%), bovedillas (27%), láminas de cartón (9%) o de asbesto (5%), sostenidos por paredes de bloques en los cuatro costados (45.5%), también encontramos otros (18%) con paredes de bloques en uno, dos o tres lados y un área abierta. Casi una cuarta parte de los talleres (23%) sostienen sus techos con columnas, pero no tienen paredes, por lo que es común encontrar plásticos o mantas colgando como cortinas para protegerlos del sol. Dos talleres tienen paredes de mampostería y uno de troncos, en forma ovalada, al estilo de las antiguas construcciones mayas. La mayoría de los talleres tienen piso de cemento (59%), un tercio tienen de tierra (32%), pocos (9%) de ladrillos. Tres de cada cuatro talleres (73%) cuenta con un baño y sumidero para el uso de los artesanos.

El más antiguo de los talleres comenzó a funcionar en 1957; desde esa fecha y hasta antes de 1982, se abrieron seis en total, que funcionan hasta ahora e integran el 27.1% de los actuales.

En la década de 1970 se formaron dos cooperativas, IRMEX (Industria Rural Mexicana) y el grupo de Artesanías Ejidales; en ellas trabajaban la mayoría de los artesanos de la madera en la localidad; en el censo (año 2007) llevado a cabo para fines de esta investigación, no se registraron talleres que hayan iniciado sus labores entre 1983 y 1991.

A partir de 1991 los artesanos jóvenes comenzaron a independizarse de las antiguas cooperativas y a iniciar sus propios talleres. Desde entonces y hasta 2006 se instauraron 16 talleres; 73% del total los que ahora funcionan; el año que más talleres abrieron en Dzityá fue 1997.

5.5. Primeros grupos de artesanos

Los antiguos ejidatarios de Dzityá solían trabajar el henequén en los planteles durante las mañanas; por las tardes, los que tenían tornos rústicos de pedal trabajaban cada quien en su casa, elaborando batidores y chileros.

La cooperativa Industria Rural Mexicana (IRMEX) se formó en la década de 1970, con 10 artesanos ejidatarios de Dzityá que sabían trabajar la madera en tornos rústicos; fueron invitados por el gobierno a organizarse para recibir en la localidad, por primera vez, máquinas eléctricas consistentes en cinco tornos, una sierra circular y un taladro. Los artesanos mayores del grupo tenían entre 35 y 40 años de edad y los más jóvenes entre 20 y 25; los hijos de los artesanos iban a aprender y ayudar aplicando acabados. En un principio la maquinaria estuvo asentada en los bajos del palacio, y nadie la usaba, hasta que algunos ejidatarios-artesanos fueron a Mérida a recibir instrucciones para el manejo de los tornos; al regresar a Dzityá, enseñaron a los demás socios. Las autoridades locales permitieron que el nuevo grupo se instalara en el local frente a la plaza que fuera construido por la gente de la localidad para la escuela.

La agrupación llegó a tener entre veinte y veinticinco socios; funcionaban bajo el sistema de cooperativa, aunque legalmente no lo eran. La materia prima era proporcionada por proveedores quienes comenzaron a llegar con camiones llenos de troncos, que se dividían entre los artesanos y cada quien pagaba la parte que iba a trabajar. Cada artesano se hacía cargo de organizar su producción de acuerdo a su disponibilidad de tiempo y turnos que le tocaban para usar la maquinaria y elaborar los pedidos de clientes que llegaban a la localidad.

Por diversas razones, los socios originales fueron dejando de trabajar las artesanías, quedando los más jóvenes quienes, a partir de la década de 1990, se independizaron y formaron sus propios talleres.

Cinco artesanos se quedaron con el local y las máquinas; desde hace cinco años el grupo se volvió a fragmentar, quedando el local y la maquinaria divididos en tres partes, dos de ellos como “talleres con obreros” y uno como “sociedad cooperativa de responsabilidad limitada”¹¹, bajo la denominación de Artesanías Dzityá S. C de R. L.

En 1979 otro grupo de artesanos de la madera se asoció bajo la denominación de “Artesanías Ejidales” y pidieron un préstamo a Banrural para comprar seis tornos. Como no tenían local, se instalaron bajo el palacio municipal y se instituyeron como cooperativa en 1981, con un total de 25 socios, quienes se turnaban para usar las máquinas eléctricas y cada quien compraba la madera con la que iba a trabajar.

En 1984 el gobernador Víctor Cervera Pacheco mandó construir un local para usos múltiples en la calle 19, entrada oriente a Dzityá, con una arcada en su fachada, que la distingue. Ahí se instaló la cooperativa de Artesanías Ejidales, junto con otros grupos como el taller de costura para señoras. En el nuevo local, a veces resultaba imposible trabajar, pues los socios no se ponían de acuerdo para pagar el consumo de energía eléctrica; además, los pedidos eran cada vez menores, por lo que la actividad no resultaba redituable para las familias de los artesanos. Algunos integrantes de la cooperativa fueron adquiriendo maquinaria y herramientas propias. Poco a poco se fueron separando y estableciendo talleres independientes. Los tornos y la sierra de la cooperativa se quedaron en el local de los arcos y son usados en la actualidad por un maestro artesano y dos ayudantes. La figura legal de este grupo existe, la integran once socios, pero no trabajan la madera en el local de los arcos;

¹¹ La sociedad cooperativa es “una sociedad mercantil, con denominación, de capital variable, fundacional, dividida en participaciones iguales, cuya actividad social se presta exclusivamente a favor de sus socios que solo responden limitadamente por las operaciones sociales.” Responsabilidad limitada “significa que (los socios) limitan el importe de su aportación a la sociedad al valor de los certificados que hayan suscrito y que frente a terceros, en caso de insolvencia de la cooperativa, solo respondan por la cantidad determinada” (Rodríguez, 1982).

algunos de ellos tienen sus talleres en otro local y otros ya no se dedican a ese oficio. Uno de ellos, ex ejidatario, menciona que al recibir el título de propiedad de su tierra, la vendió y el dinero que recibió fue invertido en maquinaria para su nuevo taller.

5.6. Tipo de talleres y sus formas de propiedad

Los talleres que funcionan actualmente han sido clasificados según su forma de propiedad en talleres con asociados y talleres con un dueño, que pueden ser cooperativas o sociedades familiares e individuales o con obreros, respectivamente.

De los 22 talleres de la madera que hay en Dzityá, cinco funcionan como talleres con asociados, donde todos los que ahí laboran son parientes cercanos. Uno es la cooperativa formada por tres ex socios de IRMEX, constituidos como Artesanías Dzityá S. C. de R. L; que tiene un aprendiz. Los socios, maestros artesanos dueños del local, las herramientas y la maquinaria, son los que organizan el trabajo en cadena, pues el volumen de los pedidos que reciben en conjunto, así lo amerita.

A un grupo de artesanos que se llama a sí mismo “cooperativa”, sin que legalmente lo sea, lo hemos clasificado como sociedad familiar formada por cinco integrantes de la misma familia que son padres, hijos y sobrinos entre sí y el taller donde laboran se encuentra al lado de la sede del comisariado; en un local propiedad de uno de los socios. La maquinaria es compartida entre los socios, pero cada uno tiene sus propias herramientas; reciben pedidos individuales de acuerdo a su capacidad de trabajo y realizan el proceso de elaboración completo, sin la ayuda de aprendices.

Otros tres talleres en que laboran tres, cinco y seis personas, respectivamente, funcionan como sociedad familiar, en la cual la maquinaria y el local pertenecen a un antepasado común (un padre o madre viuda) y son utilizados por sus descendientes, artesanos. Cada uno usa sus herramientas, organiza y comercializa su producción; se ponen de acuerdo para trabajar por

turnos, ayudados por sus hijos o sobrinos, quienes reciben un pago por su trabajo.

Existen 17 talleres que tienen un solo dueño y han sido clasificados de acuerdo con Novelo (1980) como talleres individuales y con obreros. Ocho de ellos responden a la primera clasificación, en tres de los cuales trabaja sólo el maestro artesano y en los otros cinco además del dueño encontramos un aprendiz, pariente cercano del dueño (hijo, primo o sobrino). Únicamente en uno de estos talleres el aprendiz no es pariente cercano del dueño.

Los talleres con obreros son nueve; en ellos labora un maestro artesano que es el dueño y administrador, quien organiza y diseña la producción junto con artesanos asalariados que conocen el proceso completo de las piezas y los aprendices que hacen los calados y aplican acabados y pintura. En algunos de estos talleres laboran sólo parientes cercanos del dueño o administrador y en otros es posible encontrar trabajando tanto parientes como artesanos sin relaciones de parentesco con el dueño; o sea que en casi la mitad (44.5%) de los casos los trabajadores de este tipo de taller son parientes entre sí. Como es de esperarse, estos talleres tienen más trabajadores que los talleres individuales (Tabla 3).

Tabla 3 *Clasificación de talleres de acuerdo a la forma de propiedad*

Tipo de talleres	Trabajadores por taller	Fr	%
Con asociados:			
Cooperativa	4	1	4.5
Sociedad familiar	3	1	4.5
	5	2	9.0
	6	1	4.5
Subtotal			22.5
Con dueño:			
Individuales*	1	3	13.8
	2	5	23.0
Con obreros*	3	3	13.8
	4	1	4.5
	5	2	9.0
	6	2	9.0
	9	1	4.5
Subtotal			77.6
Total			100.0

*Según clasificación de Novelo (1980).

La mayoría (74%) de los artesanos tiene alguna relación de parentesco cercano con el administrador del taller donde laboran¹² la relación más frecuente es de consanguinidad (70.6%), principalmente entre padres e hijos; gran parte de los trabajadores son sobrinos del administrador y algunos de sus hermanos también trabajan con ellos. Con menor frecuencia encontramos trabajando primos, un nieto, la esposa y un yerno del administrador (Tabla 4).

Tabla 4 *Parentesco de los trabajadores con el administrador del taller*

Parentesco con el administrador	Fr	%	% acum
Hijo	19	32.8	32.8
Sobrino	13	22.4	55.2
Hermano	6	10.3	65.5
Primo	2	3.4	68.9
Nieto	1	1.7	70.6
Esposa	1	1.7	72.3
Yerno	1	1.7	74.0
Sub total	43	74.0	
Ninguno	15	26.0	100.0
Total	58	100.0	

5.7. “Unión de Artesanos de Dzityá en Cantera y Madera” y su participación en la Feria *Tunich*

En 2001 se formó la “Unión de Artesanos de Dzityá en Cantera y Madera”. Artesanos entrevistados señalan que la idea de formar el grupo surgió entre los dueños de talleres de la madera, quienes invitaron a los demás a participar; sin embargo, de los 22 talleres de la madera que funcionan en la localidad sólo diez pertenecen a la agrupación, a la cual nos referiremos de aquí en adelante como la “Unión”.

El Ayuntamiento de Mérida, a través de la Dirección de Desarrollo Económico y el Departamento de Ferias y Eventos de la Subdirección de Promoción Económica, en coordinación con los artesanos de la Unión, ha organizado, desde 2001, la Feria Artesanal Municipal *Tunich*. Dura diez días y

¹² Hay 58 trabajadores y 22 artesanos administradores en los talleres; en total son 80 artesanos.

se realiza entre finales de julio e inicio de agosto, lo que atrae hacia Dzityá a visitantes de localidades vecinas, turistas nacionales y extranjeros.

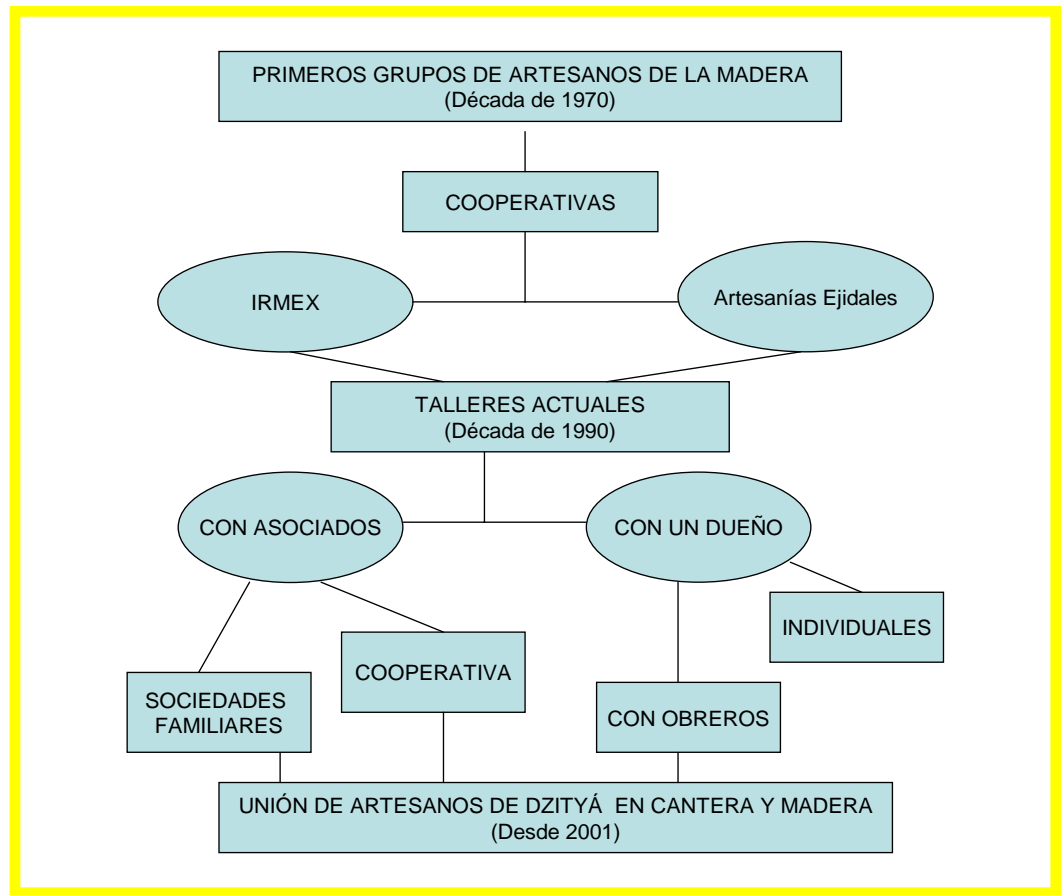
Los artesanos de la madera que participan en la feria consideran que les brinda una oportunidad para darse a conocer como productores y no como comerciantes o intermediarios, aumenta el número de los clientes potenciales y las ventas. La feria es considerada un evento del pueblo, una oportunidad para oír música y divertirse y una estrategia para ganar dinero extra, pues no solo involucra la participación de los artesanos, sino de gran parte de la población local que los apoya en la organización de eventos, estacionamiento para visitantes, orden, seguridad, limpieza y venta de comida, entre otros.

Algunos talleres pequeños no exponen en el evento; sus dueños dicen no poder cubrir el costo del derecho de participación o no querer arriesgarse a invertir sin una seguridad en las ventas. Además, para participar también se requiere tener capital suficiente para comprar la materia prima necesaria y producir un número de piezas cuya venta produzca ganancias a corto plazo. Algunos opinan que no vale la pena participar pues el evento está saturado de piezas similares, haciendo que la competencia sea desfavorable para todos.

Los artesanos que no pertenecen a la Unión y tienen sus talleres ubicados en los alrededores de la plaza donde el evento se lleva a cabo, dicen que no necesitan tener un lugar junto a los demás y mucho menos pagar por ello, pues la gente cruza la calle y entra a sus tiendas y talleres a ver lo que ofrecen.

Los integrantes de la Unión comentan que cada año se invita a participar a todos los artesanos; sin embargo, el dueño del taller de apertura más reciente comenta que no ha sido invitado; dice desconocer la razón. La Unión es producto de una historia en común de los artesanos organizados a partir de los primeros grupos en la localidad (Figura 4).

Figura 4. Grupos de artesanos y tipo de talleres en Dzityá



Fuente: Elaboración propia

5.8. Materia prima

Según Lara (2006) en los talleres de artesanías en madera de Dzityá se trabajan principalmente ocho diferentes especies de plantas maderables: *guayacán*, *belsinanché*¹³, caoba, cedro (*Cedrela odorata* L.), *ciricote* (*Cordia dodecandra* A. DC.), pino (*Pinus montezumae* Lamb.), *tzalam* (*Lysiloma latisiliquum* (L.) Benth.) y *chukum* (*Havardia albicans* (Kunth) Britton & Rose). El

¹³ Los artesanos de Dzityá le llaman *huayacán* al *guayacán* y *besinanché* al *belsinanché*. En las citas referidas por los artesanos se respetará la forma local de llamar a estas maderas. Un artesano de 61 años, dueño de un taller individual refiere que *be* significa “camino”, *sinaan* es “alacrán” y *ché* quiere decir “madera” en maya.

uso del *tzalam* es poco común; los talleres que censamos no lo están trabajando.

En el 95% de los talleres se trabaja la madera de *guayacán*, cuyo costo varía dependiendo del diámetro del tronco, va de \$45.00 a \$120.00 el metro lineal y es traída del oriente de Yucatán; cada vez es más difícil conseguir troncos de más de 30 o 40 cm de diámetro, usados para hacer piezas grandes, como tortilleros. La denominación de este árbol aparece en una lista elaborada por el gobierno mexicano como una especie no endémica protegida, cuyas “poblaciones podrían llegar a encontrarse amenazadas por factores que inciden negativamente en su viabilidad, por lo que se determina la necesidad de propiciar su recuperación y conservación o la recuperación y conservación de especies asociadas”¹⁴.

Siguiendo los criterios de la NOM-059-ECOL-1994, una especie sujeta a protección especial está "...sujeta a limitaciones o vedas en su aprovechamiento por tener poblaciones reducidas a una distribución geográfica restringida, o para propiciar su recuperación y conservación o la recuperación y conservación de especies asociadas”¹⁵.

Otras maderas trabajadas con frecuencia son el *belsinanché*, cedro y caoba; el *chukum* y el pino se trabajan en pocos talleres y en un solo taller dicen trabajar con *ciricote* (Tabla 5).

¹⁴ Diario Oficial. 6 de marzo de 2002; Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales. Norma Oficial Mexicana NOM-059-SEMARNAT-2001. Protección ambiental-Especies nativas de México de flora y fauna silvestres-Categorías de riesgo y especificaciones para su inclusión, exclusión o cambio-lista de especies en riesgo. En línea: www.profepa.gob.mx/NR/rdonlyres/84142613-CF26-4223-B7E9-38BE4AEB0C96/1426/NOMCOL0592001.pdf, fecha de consulta: 03/07/08.

¹⁵ Norma Oficial Mexicana NOM-059-ECOL-1994. En línea: <http://faolex.fao.org/docs/texts/mex12969.doc>, fecha de consulta: 03/07/08.

Tabla 5 *Materia prima y frecuencia de talleres donde la trabajan*

Materia prima	Talleres	
	Fr	%
<i>Guayacán</i>	21	95
<i>Belsinanché</i>	13	60
Cedro	12	54
Caoba	11	50
<i>Chukum</i>	08	36
Pino	07	32
<i>Ciricote</i>	01	4

La cantidad de madera que compran depende de los pedidos que tengan. Los proveedores llegan a Dzityá cada 15 días o cada mes, según el tiempo que les tome juntar los troncos. Un dueño de taller comenta que una tonelada de *belsinanché* le cuesta \$500.00 y que muchos de los troncos no se aprovechan al 100% porque llegan retorcidos o huecos, antes de trabajarlos tienen que “emparejarlos”.

Cuando llevan los troncos a los talleres, por lo general no tienen más de 15 días de cortados, todavía no están secos. La carga nueva se apilada en el piso, por lo menos otros 15 días para que se seque, preferentemente bajo techo, pues de esa manera se puede asegurar la calidad de las piezas. Cuando se trabaja verde, al secarse las piezas pueden deformarse, además de que la pintura y acabados no “agarran” igual. La madera que ya tenían la van parando junto a una pared, para ser utilizada antes que la recién llegada.

Pino, cedro y caoba por lo general son adquiridos en aserraderos de Mérida y secas y tratadas para que no les entre comején. El cedro y la caoba mayormente son utilizadas para hacer bases para teléfono; aunque algunos artesanos ya están haciendo vasijas con ellas, no las compran en grandes cantidades, salvo un artesano que con estas maderas hace tapas para botellas de licor todo el año.

El *ciricote* es un árbol que se encuentra en los patios de las casas y los artesanos comentan que nadie corta su mata de *ciricote* para utilizar la madera, porque pueden obtener sus frutos, que se preparan tradicionalmente en almíbar. Los dueños de las matas las riegan y las cuidan, sin embargo, cuando

alguien corta su árbol, le avisa a algún amigo artesano para que se lleve la madera y la trabaje.

El *chukum* es una madera que se consigue cerca de Dzityá, con la que hacen barrotes y columnas.

5.9. Maquinaria y herramientas

En los talleres de la madera se emplea maquinaria y herramientas para dar forma y dimensiones a los productos, dentro de los parámetros de calidad y estética deseados. Cuando la madera se somete a procesos tales como cepillado, lijado, barrenado, moldeado y torneado con maquinaria especializada, los resultados obtenidos pueden variar de acuerdo a las características de la madera; se pueden obtener productos de máxima calidad o productos astillados, rasgados o comprimidos. Mediante estos procesos y la acción de herramientas con filos cortantes, se desgasta la madera formando virutas o aserrín (Tamarit y López, 2007).

Los artesanos utilizan herramientas como gurbias, formones y cuchillas de acero que hacen ellos mismos o compran a proveedores que se las llevan a sus talleres. Para hacer sus cuchillas algunos artesanos compran “fierros acerados”, limas desgastadas, “sopandas” de carros o “muelles” de camiones y les dan la forma que requieren para la elaboración de cada pieza artesanal. Casi siempre esos “fierros” ya vienen templados, ellos les dan forma y les ponen un mango de madera; pero cuando no es así, “cada artesano hace sus herramientas, las trabaja, las mete al fuego para doblar fácilmente, y luego (las mete) al agua para templar” (Maestro artesano dueño de taller).

En los talleres, alrededor del torno o junto a la pared, se pueden encontrar entre 30 o 40 cuchillas de 50 a 70 cm de largo, con forma diferente en el extremo para funciones distintas en la elaboración de cada pieza. Son utilizadas en todo el proceso, tanto para desgastar la madera y darle forma mientras gira en el torno, como para quitarle el centro que queda después de tornearla, detallar partes pequeñas o calar letras.

Los formones y gurbias sirven para desgastar y quitar la corteza del tronco, para dar forma y tamaño según la pieza que se pretende hacer, antes de poner en el torno. Cerca de cada torno los artesanos ponen alrededor de 16 formones de 30 cm de largo y con mango de madera.

Las herramientas se ven afectadas por la goma y resina de algunas maderas, presentando mayor fricción y sobrecalentamiento. Cuando la madera contiene gran cantidad de sílice y cristales, las herramientas se desafilan con mayor rapidez (Tamarit y López, 2007). Un maestro artesano comenta al respecto que "...todos usan lima y piedra de esmeril para desbastar las cuchillas. ¡Hay que afilarlos!..."

Para obtener buenos resultados en la calidad del trabajo se debe tomar en cuenta factores como el tipo de acero de las herramientas, los ángulos, la profundidad y velocidad del corte; las cuchillas deben mantenerse bien afiladas y limpias (Tamarit y López, 2007). Es común que cada artesano use sus propias herramientas, pues la forma que cada una tiene en la punta corresponde a un estilo personal en la elaboración de cada pieza que se realiza. Las herramientas se desgastan de acuerdo al uso y trato que se les da; es posible encontrar algunas con 10 años de servicio.

La madera húmeda ofrece poca resistencia al corte y genera mucha pelusa; la seca se puede astillar con facilidad y produce más polvo que las húmedas. Cada tipo de madera requiere de diferente maquinaria para su corte; para las suaves se recomienda la sierra banda o cinta; para las duras, la sierra circular, para optimizar la precisión del corte en pedazos de grandes diámetros (Tamarit y López, 2007).

Entre la maquinaria que usan los artesanos encontramos tornos eléctricos y muy pocas veces de pedal, sierra de cinta y de corte, motosierra, taladro de banco y manual, lijadora o pulidora. La sierra de corte ha sido utilizada por lo menos desde hace 30 años; la de cinta o de banda es más reciente, la más antigua tiene 14 años en los talleres.

En los últimos seis años se ha popularizado el uso de una maquinita caladora "Dremel" que utilizan para hacer los adornos de las piezas, trabajo que

antes se hacía con cuchillas o formones; ahora el proceso para decorar las piezas es mucho más rápido, pueden hacerlo “más sofisticado y variado”.

La maquinaria que utilizan en los talleres requiere tener un área techada, como comenta un maestro artesano: “Los talleres de piedra pueden levantar y guardar sus máquinas, pero para trabajar la madera, no se puede, son pesadas y tienen mesa o mueble”.

El torno es la máquina que da forma a las piezas de madera, moldeadas con la habilidad de los artesanos; no puede faltar en algún taller.

En el torneado se hace girar las piezas de madera, aplicándoles una cuchilla o gurbia. Se debe evitar que la madera se quemé por fricción, aplicando una velocidad adecuada al torno; si se tornean piezas de madera muy seca a una alta velocidad del torno y un lento avance de la cuchilla, se pueden quemar (Tamarit y López, 2007).

Muchos artesanos prefieren comprar las piezas para armar sus tornos a la medida de sus necesidades, o encargarlas a un mecánico tornero, pues el precio que pagan por ellas es menor que el de las que vienen de fábrica, además, pueden tener dimensiones que permitan trabajar troncos hasta de 40 cm. En los talleres se pueden encontrar tornos que han servido hasta 40 años.

En un taller encontramos un torno de pedal de 50 años de antigüedad; es usado para elaborar piezas con madera de *belsinanché* (madera suave y sin sabor), para hacer molinillos para chocolate, cucharitas y cucharones. Quienes los elaboran explican que la velocidad del torno eléctrico hace casi imposible calar un anillo o varios alrededor del molinillo, sin que estos se rompan, por lo que prefieren el torno de pedal “rústico o rudimentario”, como le llaman. Estos tornos son hechos con madera y tienen un pedal de donde sale la soga que se enrolla a la pieza de madera para hacerla girar al pedalear.

El taladro sirve para hacer perforaciones en las piezas de madera, barrenando o taladrando con cortes limpios, lisos y procurando un mínimo de desgarre de la fibra (Tamarit y López, 2007). El más antiguo encontrado en los talleres tiene 11 años de uso.

5.10. Piezas que elaboran y proceso productivo

Aún cuando se tenga un modelo a seguir, cada pieza hecha por los artesanos es única, elaborada de manera individual, con golpes y cortes manuales. Un maestro artesano nos dice que “...en el trabajo, tienes que pensar qué es lo que vas a hacer, hasta un encargo tienes que ver cómo acomodas la madera y qué adorno tienes que hacer...”. “El artesano busca el detalle” y los jóvenes aprendices deben encontrar su propio estilo, después de observar a sus compañeros.

La madera tiene características que determinan el tipo de piezas que se pueden elaborar con ellas. En los talleres, la mayoría de las piezas son elaboradas con madera de *guayacán*, entre las que encontramos ceniceros, chileros, tortilleros, alhajeros, porta velas, batidores, salseras, azucareras, fruteros, frutas, hamaqueros, portalápices, copones para iglesia; juguetes, como *quimbomba*¹⁶, yoyos y trompos; productos del ingenio y creatividad de los artesanos.

El proceso completo para hacer un tortillero, explicado por un artesano de 61 años, dueño de un taller individual, comienza con la selección de la madera que se va a transformar, cortando con la sierra circular un pedazo de 13 cm del tronco de guayacán. La máquina debe empujarse suavemente para evitar accidentes, después se ubica (“se pesca”) el centro del pedazo de madera para sujetarlo con el torno, pelar la corteza y dejarlo parejo y liso. Se toma la medida del tortillero con un flexómetro y se marca el área que corresponde a la tapa para luego cortarla con la sierra.

Una vez separada la parte que será utilizada para la tapa, se le da forma al tortillero y se lija por fuera para dejar “más fino el exterior”.

Al girar el tortillero en el torno, la fricción de un alambre la va quemando y formando rayitas delgadas que marcan el área donde al final del proceso se grabará el diseño del adorno.

¹⁶ Quimbomba: Especie de beisbol callejero, que se práctica con dos palos, uno que sirve como bate y otro más pequeño, con los extremos aguzados, que sirve como pelota. En línea: http://www.merida.gob.mx/historia/habla_letra_q.html, fecha de consulta: 14/08/08.

Después de hacer las rayas se deja hueco el tortillero, se perfora convirtiendo en aserrín el contenido interior. El eje central de donde se sujeta la pieza de artesanía se “quiebra” y después se lija la superficie exterior del centro, y con un formón se raspa la parte central interna.

La tapa se hace “pescando el centro con el torno” y formando una cejilla para que la pieza cierre bien. Se lija la tapa y se perfora el centro donde se pondrá la agarradera.

Aparte, se escoge un pedacito de madera para hacer la agarradera de la tapa, se pega en el centro perforado usando pegamento blanco.

Tanto el tortillero como su tapa se pintan con pintura de alcohol. Los colores que tienen mayor demanda entre los clientes son amaranto y cereza, según menciona el artesano de 61 años.

A las piezas ya torneadas se aplican dos pasadas de laca “aguada” con *Thinner Standard*, usando un pedacito de “trapo viejo”. La pieza se deja secar para después labrar las letras y adornos con un puntero o maquinita Dremel, en el área de las rayitas hechas anteriormente con un alambre. Para evitar alguna imperfección en el acabado se le pasa suavemente una lija que ya haya sido usada y esté desgastada; con ella se “empareja el adorno”.

Con el mismo trapito utilizado se le pone el brillo final. En el interior de la pieza solo se aplica una capa de laca para proteger la madera, y por fuera se ponen dos o tres pasadas, según se requiera. Después de 30 minutos de secado, el producto puede ser puesto a la venta.

5.11. Comercialización

Los artesanos venden sus productos en tiendas de artesanías en la localidad; algunos también llevan sus productos a Mérida y Pisté.

Los que no tienen tienda venden en el puerto de Progreso o en la ciudad de Mérida. Cuando no tienen pedidos, algunos salen a las calles como vendedores ambulantes, a sabiendas de que está prohibido vender en esas circunstancias y las autoridades municipales les pueden quitar sus productos.

Algunos han tenido experiencias en las que se ven obligados a vender su producto muy por debajo del precio de la producción, como el artesano que comenta: “está duro la vida, no te pagan; vendí 600 pesos (y) nomás me dieron 300”.

Los artesanos dueños de talleres refieren que los meses con mayores márgenes de ventas son los de vacaciones de verano (julio y agosto), invierno (diciembre y enero) y primavera (Semana Santa y Pascua). Fuera de esas fechas, las ventas son bajas, y traen tiempos difíciles para la economía de las familias de los artesanos quienes buscan acomodar sus productos con mayoristas y dueños de tiendas en lugares como Mérida y Progreso; algunos artesanos reciben pedidos para surtir hoteles de Cancún, la Riviera Maya, Playa del Carmen, Cozumel y Puerto Vallarta.

Las tiendas están ubicadas en zonas que recorren los visitantes, como la calle 19, que es la entrada oriente a la localidad, o frente la plaza del pueblo.

Los dueños de talleres que tienen pedidos grandes para su capacidad de producción, subcontratan el trabajo de otros talleres, “hasta de un día para el otro”, como comenta un artesano dueño de un taller individual; para cumplir a los clientes en el tiempo estimado.

Los socios de la Unión reciben invitaciones para participar en eventos y actividades promovidas por el ayuntamiento, lo que les brinda mayores opciones para vender sus productos a diferencia de los artesanos que no pertenecen al grupo.

6. RESULTADOS POR GENERACIÓN

6.1. Estrategias de vida

Las estrategias de vida o acciones llevadas a cabo por las familias están enfocadas a proveer a sus integrantes del sustento necesario, que según Allub y Guzmán (2000), es para cubrir necesidades básicas y alcanzar otros objetivos económicos y sociales. Con estos planteamientos presentamos en este

apartado las estrategias de vida de tres generaciones de artesanos, la primera integrada por los “abuelos”, la segunda por sus “hijos” y la tercera por sus “nietos”.

En cada generación, el logro de objetivos ha estado limitado por la disponibilidad de opciones y de activos de capital. En relación con el entorno natural, los procesos de orden económico, cultural y social han determinado la estructura de esas opciones, aprovechadas de acuerdo a las capacidades para tomar decisiones y actuar en su propio beneficio (Bebbington, 2005).

El trabajo artesanal en madera no siempre ha tenido la misma importancia para el sustento de las familias, cada generación la ha llevado a cabo en situaciones y disponibilidad de opciones distintas.

6.1.1. Estrategias de vida de los “abuelos”

Al hablar de los “abuelos” nos referimos a tres artesanos retirados de 66, 67 y 73 años que integran la generación I. Dos de ellos viven acompañados solamente de sus esposas y la relación con hijos, hijos políticos y nietos es constante y cotidiana. El tercer integrante vive con su esposa, dos hijos e hija, yerno, nuera y tres nietos; los hijos con pareja y descendencia que viven ahí, lo hacen temporalmente, mientras construyen su propia casa; pueden pasar varios años antes de que dejen la casa paterna. En todas estas familias la jefatura es ejercida por los “abuelos”.

El trabajo artesanal en madera no es la principal actividad para el sustento de las familias de esta generación; tampoco lo fue cuando eran solteros y vivían en casa de sus padres. En ese entonces, en la década de 1950, cuando aprendieron a trabajar la madera, tenían entre 13 y 14 años de edad. Sus padres dividían el día para realizar diversas actividades; una era el corte de henequén en la hacienda San Antonio Ool, por lo cual recibían un sueldo; también laboraban en sus milpas de donde obtenían alimentos para la familia.

En su juventud, algunos “abuelos” también trabajaban la piedra de cantera en sus ratos libres haciendo columnas, pisos y marcos para puertas y la madera

en los tornos rudimentarios, para obtener “un extra” en su economía. La piedra se trabajaba en las mañanas cuando no iban al plantel y la madera en las tardes, casi siempre a la luz de velas, por falta de electricidad en la localidad¹⁷. El padre de un integrante de esta generación quien además de dedicarse al campo y a trabajar la madera en el torno, le dedicaba tiempo a la música como trompetista, fue a vivir por un tiempo a Mérida, donde trabajaba la madera en tornos rústicos y recibía pedidos de hasta doscientos batidores, empleando temporalmente a sus hijos, nietos y otros artesanos de Dzityá para cubrir el trabajo; una vez entregado el pedido, los artesanos se podían dedicar a otras actividades.

Dos de las madres de los integrantes de esta generación preparaban dulce de melcocha en las noches, y lo vendían al día siguiente. Era común que las familias tuvieran varias actividades, como parte de sus estrategias de vida para asegurar su sustento.

Desde niños, los integrantes de esta generación y sus hermanos ayudaban en la elaboración de las artesanías, en los planteles de henequén y en la milpa familiar donde cosechaban maíz (*Zea mays* L.) y calabazas (*Cucurbita mostacha* (Duch) Duch ex Poir). Uno de ellos no tenía hermanos, quedó huérfano a los 3 años de edad y el trabajo en el torno lo aprendió de su cuñado, también iba al ejido con “otros señores de la localidad”.

Alrededor de 1920 se entregaron tierras ejidales para los trabajadores del campo en Dzityá, quienes comenzaron a trabajar el henequén. Vendían el producto a las desfibradoras de los alrededores y a partir de 1964 comenzaron a venderlo a Cordemex¹⁸.

¹⁷ Se tramitó la instalación de energía eléctrica para la localidad de Dzityá durante la gestión presidencial de Luis Echeverría Álvarez, siendo gobernador del estado de Yucatán Carlos Loret de Mola y comisario ejidal don Vidal Chí (Lara, 2006).

Luis Echeverría Álvarez fue presidente de México del 1º de diciembre de 1970 al 30 de noviembre de 1976. En línea: http://es.wikipedia.org/wiki/Luis_Echeverr%C3%ADa, fecha de consulta: 30/07/08.

Carlos Loret de Mola Medíz fue gobernador del estado de Yucatán del 1 de febrero de 1970 al 31 de enero de 1976. En línea: http://es.wikipedia.org/wiki/Carlos_Loret_de_Mola_Mediz, fecha de consulta: 30/07/08.

¹⁸ CORDEMEX: Empresa paraestatal dedicada a la transformación y comercialización de la fibra del henequén; procesaba todo el henequén de Yucatán. En 1964 Cordemex edificó sus

Los integrantes de esta generación se casaron, siguieron siendo ejidatarios, trabajaban en los planteles de henequén y dedicaban parte de su tiempo a sus milpas y a trabajar la madera en el torno.

Uno de los “abuelos” aprendió de un tío a trabajar la mampostería con piedras y *sascab*¹⁹ y se dedicó por un tiempo a la albañilería y a perforar pozos. Además de trabajar en el campo como ejidatario y con el torno, atendía y cuidaba el ganado de su familia y era carnicero. Otro, buscando un sueldo seguro, trabajó en Cordemex, en una congeladora y fábrica de hielo.

Dos de ellos tuvieron nueve hijos y uno tiene ocho. Cuando sus hijos eran solteros trabajaban en la milpa y los talleres de la madera; algunos también se dedicaban a trabajar en talleres de piedra de cantera. Las esposas de los integrantes de esta generación eran ayudadas por sus hijas en las labores domésticas; además, preparaban y vendían dulce de melcocha y artesanías hechas por sus esposos e hijos.

Una de ellas vendía, además, cítricos en el mercado y las calles de Progreso, para lo cual caminaba desde muy temprano hasta la carretera donde abordaba un camión hacia la costa.

Los tres “abuelos” formaron parte de la primera cooperativa de artesanos de la madera en Dzityá, en 1970, llamada IRMEX o Industria Rural Mexicana; que ya no existe.

A partir del establecimiento de la cooperativa en el local frente a la plaza, empezaron a llegar vendedores con camionetas cargadas de madera, principalmente de *guayacán*. Los artesanos de esta generación dejaron de salir a los montes a cortar los árboles de los cuales obtenían la materia prima.

Trabajaron con los tornos eléctricos sin dejar la seguridad del sueldo que les proporcionaba el trabajo en el campo, pues sabían que cortando cierto

oficinas y planta industrial con equipo de tecnología avanzada, al norte de la ciudad de Mérida. La empresa fue privatizada en 1991. En línea: <http://www.sisaltex.com/compania.htm>, fecha de consulta: 04/04/08.

¹⁹ Material de construcción de color blanco que sacaban de una “cueva” en el patio de su tío.

número de pencas a la semana, tenían el pago asegurado, ya fuera que las vendieran a los “patrones” de la hacienda San Antonio Ool o a Cordemex.

A partir de la década de 1970 los ejidatarios dejaron poco a poco de trabajar el henequén. Los “abuelos” se retiraron de la elaboración de las artesanías en la década de 1980 y dejaron en manos de sus hijos maquinaria y producción, “...por irresponsabilidad también de ellos, llegó el momento en que se sintieron que ya lo habían hecho, se dedicaron a tomar, a la borrachera” (Artesano de la generación II). Cuando los clientes llegaban a encargarse algo, no encontraban quien los atendiera, no se cumplía con los pagos de la electricidad, el local estaba muy descuidado con cristales rotos que nadie reparaba, los pedidos disminuyeron y la actividad artesanal dejó de ser redituable para las familias de artesanos (Artesano de la generación II).

En esa misma década se repartieron las tierras del ejido y entregaron los títulos de propiedad a los antiguos ejidatarios. Varios las vendieron y usaron parte del dinero para hacer sus casas con materiales más duraderos que los que tenían; se dedicaron a trabajos que consideraban más cómodos para su edad.

La mayoría vendió porque vino un comprador, y como no tienen dinero y no hay madera para que trabajen ellos, pues mejor lo vendieron, es lo mejor pues creo que hicieron sus casas, eso es todo, pues así, tuvieron casas, si no, no tenían casa también, de antes, pura albarradita, antes era de puro de zacate; unos que otros tienen mampostería, pero los otros no (Artesano de la generación I).

En la actualidad los “abuelos” están retirados del trabajo artesanal y se dedican a diversas actividades, de acuerdo a sus capacidades físicas, según ellos dicen, limitadas por la edad. Dos “abuelos” se encargan de cortar ramas de ramón para alimentar entre ocho y diez cabezas de ganado de su propiedad y de alguno de sus hijos; arreglan y cuidan todo lo que tienen sembrado en un terreno de 20 x 50 m y un rancho de 5 ha donde siembran papaya maradol (*Carica papaya* L.), coco (*Cocos nucifera* L.), limón, plátanos (*Musa paradisiaca* L.), tomate (*Solanum lycopersicum* L.), maíz y calabaza, entre otros. Uno de

ellos además vende vegetales en los mercados de Mérida y Chelem y el otro se turna con sus familiares para atender un tendejón de abarrotes ubicado en su casa. El tercero es pensionado de Cordemex, donde trabajó como carpintero en el área de mantenimiento; actualmente trabaja de manera eventual en su taller de carpintería, cuida y arregla su terreno con frutales y está a cargo del mantenimiento de una quinta cercana a Dzityá. Los integrantes de esta generación tienen gallinas en los patios de sus casas; uno de ellos tiene dos chivos.

Las esposas de los “abuelos” también contribuyen con actividades para el sustento de la familia. Una se dedica a cuidar el jardín y cuando sus plantas tienen flores hace ramitos que vende una de sus nietas. Otra señora vende a domicilio productos de belleza y es organizadora de una mutualista, por lo que recibe una remuneración. La esposa de otro “abuelo” se encarga del tendejón de la familia; todas colaboran en las labores domésticas.

Del dinero que los artesanos de esta generación obtienen en sus actividades, una parte se destina a cubrir los gastos de material para sus otras ocupaciones como la carpintería, compra de semillas, pago de agua, fertilizantes, alimento para el ganado y el resto del ingreso lo destinan a la familia.

Es común que los fines de semana los “abuelos” y sus esposas sean visitados por sus hijos y nietos quienes participan por la mañana en el trabajo del terreno y rancho, para después compartir los alimentos del medio día. Los hijos adultos de los “abuelos” que aún viven en la casa paterna, algunos que viven aparte y algunos yernos, también ayudan a cuidar la milpa de la familia, además de sus trabajos en talleres de cantera o artesanías en madera.

Los integrantes de cada gran familia también cooperan en actividades para el beneficio de sus progenitores, sin esperar un pago por ello; así, cuando se requiere construir una pieza extra en la casa paterna, cooperan hijos, yernos y nietos. Cuando la esposa de un “abuelo” ya no puede realizar actividades como lavar y planchar la ropa de toda la familia, es común que reciba la ayuda de una hija o nuera.

A ninguno de los tres integrantes de esta generación le gustaría dejar las actividades que realizan, pues afirman que el dinero que ganan “es suficiente para su sustento y no hay otra opción mejor”. Aunque están conscientes de que las labores que han realizado a través de la vida han estado restringidas por las opciones que tenían disponibles para ellos, están orgullosos de su trabajo y disfrutaban realizarlo. Mencionan haber vivido durante su infancia y juventud con muchas carencias económicas, al igual que sus parientes y vecinos.

Se perciben como personas trabajadoras que pueden hacer cualquier trabajo disponible, tienen la necesidad de trabajar para el sustento de sus familias y consideran sus trabajos actuales la mejor opción porque son “menos duros que el trabajo en los planteles de henequén”.

Aprendieron a trabajar la madera en el torno como un complemento para la economía del hogar, pues el trabajo en el campo era muy mal pagado e insuficiente para cubrir los gastos de la familia y están agradecidos por haber tenido la oportunidad de hacerlo. Uno de ellos quiere aprender a trabajar la piedra además de todo lo que ya sabe, pues varios de sus hijos trabajan en ese rubro y piensa que puede aprender el oficio.

6.1.2. Estrategias de vida de los “hijos”

Los “hijos” son tres artesanos con edades de 37, 42 y 44 años, dueños de talleres de la madera, integrantes de la generación II. Aprendieron el oficio de artesanías en madera principalmente para ayudar económicamente a sus progenitores, porque esa era “la actividad que todos en el pueblo realizaban”, entre ellos sus abuelos, tíos y vecinos. Había pocas opciones para trabajar e indican que le fueron buscando el gusto a la actividad.

Empezaron a aprender el oficio de artesano en la década de 1970; siendo niños hacían acabados y empezaron a usar el torno eléctrico cuando tenían entre 10 y 15 años de edad, en el local de la recién formada cooperativa IRMEX. La elaboración de artesanías en madera era importante para el sustento de las familias, junto con el cultivo del henequén y la milpa familiar;

“...sobre todo en época de lluvias, cuando no se podía trabajar el henequén”, dice uno de los “hijos”.

En la década de 1980, cuando el trabajo en la cooperativa disminuyó, los jóvenes de la generación II quisieron trabajar de manera formal y organizada, por lo que se separaron del trabajo con los “abuelos” quienes “... se molestaron, se quitaron (de la cooperativa) e iban borrachos a pelear con nosotros...”, dice uno de los “hijos”. En esa época pasaron “... por un bache como de ocho años, hasta que venimos ya la generación de nosotros, ya a despegar con nuevas ideas, nuevos modelos, acabados...”, explicó otro de esta generación. Tenían la necesidad de “expresar sus ideas” con nuevas creaciones; en la cooperativa no había la oportunidad de usar el torno el tiempo suficiente y se sentían limitados. En la siguiente década, poco a poco compraron máquinas y formaron sus propios talleres; uno de ellos, que era ejidatario, recibió dinero al vender sus tierras y compró maquinaria.

La principal estrategia de vida de las familias de los artesanos de esta generación es el trabajo en madera. Los tres son casados y cada uno tiene cuatro hijos, casa propia y es dueño de un taller. Cada esposa e hijas apoyan en la comercialización de artesanías y los hijos trabajan en los talleres.

Todos los que viven en la misma casa trabajan apoyando la actividad artesanal: los “hijos” son dueños y administradores de sus talleres, diseñan y elaboran las piezas; las esposas e hijas se encargan de la comercialización en la tienda de la familia o en ferias y eventos fuera de la localidad. Los hijos trabajan como torneros o como aprendices dando acabados y haciendo los adornos de las piezas. Uno de los integrantes de esta generación tiene un puesto público desde 1991 y recibe un salario. En la casa de otro “hijo” hay una tienda de abarrotes, donde todos los miembros de la familia apoyan atendiendo a los clientes.

Las familias de los “hijos” tienen en los patios de sus casas árboles frutales como naranjas dulces y agrias (*Citrus aurantium*), mangos, mandarinas (*Citrus reticulata* Blanco), toronjas (*Citrus medica* L.), limones, plátanos, zapotes, coco, ciruela (*Spondias purpurea* L.), aguacates (*Persea americana* Mill.) y

“cayumitos”²⁰, o aves de patio; algunos tienen cabezas de ganado como los “abuelos”. Una de las esposas de un “hijo” teje ropita para figuras de “el niño Jesús”, por encargo de otras familias de la localidad²¹; un hijo trabaja en un taller de piedra de cantera, una hija trabaja en un kinder de la ciudad de Mérida y otras estudian alguna licenciatura.

Las familias de los “hijos” viven principalmente de las ganancias obtenidas en la elaboración y venta de las artesanías en madera; se deducen de ahí gastos de los talleres tales como compra de material para acabados, materia prima, electricidad, teléfono, agua y pago de empleados.

Los “hijos” dicen realizar el trabajo en madera debido a que no tienen muchas opciones y por haberlo aprendido por herencia, gusto o necesidad; el oficio les brindó los medios para independizarse económicamente de sus padres. Para ellos ser artesano significa crear, hacer algo con las manos sin tener un molde o patrón para seguir; es diseñar el propio trabajo y realizarlo con responsabilidad, para darle a la gente algo que le guste, “sin poder cobrar caro”.

Dos integrantes de esta generación no quieren dejar la actividad, ya que de eso viven y sienten que sus raíces se encuentran en ella. Otro asegura que si hubiera tenido la oportunidad, se hubiese dedicado a trabajar en algo relacionado con la gastronomía, ser profesionista o guía de turista; le gusta estar en contacto con mucha gente. Eso no fue posible por falta de dinero en la familia.

6.1.3. Estrategias de vida de los “nietos”

La generación III o de los “nietos” son dos jóvenes solteros, de 14 y 19 años, y uno casado de 23 años y con dos hijos, quienes trabajan la madera en los talleres de sus padres desde que tenían 8, 10 y 12 años de edad,

²⁰ Así le llaman a los caimitos (*Chrysophyllum cainito* L.).

²¹ Es común que en cada familia católica haya una figura o imagen del “niño Jesús” o de la Virgen María, los cuales son vestidos con ropa hecha a la medida. Estas figuras son veneradas con rezos y novenas en fechas determinadas, reuniendo por las tardes a las familias, vecinos y amigos.

respectivamente; aprendieron este oficio por gusto, curiosidad y por ayudar a sus padres.

Las actividades que las familias de los “nietos” realizan para su sustento, la más importante de las cuales es el trabajo de artesanía en madera, están incluidas en las de los “hijos”; pues aún viven con ellos.

Para los “nietos” ser artesano es una actividad que se debe hacer por gusto y no por dinero; es una profesión, un pasatiempo, un arte. Comentan que los detalles y acabados que tienen las piezas que elaboran hacen la diferencia entre el trabajo artesanal y otro tipo de objetos hechos en serie.

Sin embargo, los dos más jóvenes refieren que se dedican a la artesanía en madera para tener dinero para sus gastos personales, por gusto y por ayudar a sus padres; son estudiantes y esperan cursar licenciaturas y tener acceso a un trabajo distinto. Expresaron que les gustaría dejar el trabajo en madera, uno es alérgico al aserrín generado en los talleres y otro espera ser biólogo marino, veterinario o mecánico.

Al integrante de los “nietos” que es casado, le gustaría estudiar diseño gráfico, ingeniería o arquitectura, pero no piensa dejar el oficio pues sus “hijos y esposa de eso viven”, según menciona. Aunque su esposa apoya la economía de la familia vendiendo y distribuyendo productos de belleza y para el hogar, la principal actividad para el sustento de su familia es el trabajo artesanal en madera.

Los “nietos” expresaron que para seguir estudiando necesitan una oportunidad y apoyo de sus familias; los solteros cuentan con ese apoyo por parte de sus padres, el casado tiene que trabajar de tiempo completo para solventar los gastos de su familia y sus padres no podrían apoyarlo si decidiera estudiar.

6.2. Capital humano

Los conocimientos adquiridos en la vida cotidiana y los aprendidos formalmente en las escuelas, necesarios para tener éxito en la implementación de las estrategias de vida, son parte de lo que las personas poseen por su condición

humana, es decir, del capital humano de cada individuo e influyen en la toma de decisiones sobre el empleo de opciones y la búsqueda de oportunidades (Pzeworski 1982, citado por Acosta, 2003; Mora, 2004). En el caso de los artesanos del grupo de estudio, parte del conocimiento para la realización del trabajo en madera, dicen haberlo aprendido “viendo” trabajar a algún pariente cercano, su padre, algún abuelo, tío, hermano o cuñado, en sus casas o en el local de la cooperativa.

Los artesanos dicen que para trabajar la madera es necesario tener ciertos conocimientos sobre las medidas de las piezas, las características de la madera que utilizan, como la dirección de la “hebra”, las herramientas y el manejo de la maquinaria, pero sobre todo hay que tener la voluntad para aprender, fijándose en la forma de trabajar de otros artesanos. Este aprendizaje “se da de forma natural, por el hecho de crecer viendo que trabajan la madera”, comenta uno de los “hijos”, pero “no todos tienen las mismas capacidades”, dice otro artesano de la misma generación.

Los “abuelos” consideran que saben todo sobre el trabajo artesanal en madera, en cambio, sus “hijos” y “nietos” dicen que pueden aprender y mejorar el trabajo artesanal, hacer nuevas piezas con diseños y acabados distintos, implementar otros procedimientos con maquinaria diferente. En general, están abiertos a innovar para mejorar la producción y aumentar los márgenes de ganancia. Los “hijos” quieren aprender de artesanos de otros lugares, que trabajen la madera de forma diferente a ellos; los “nietos” dicen que pueden aprender de sus padres. Los de las dos últimas generaciones actualmente trabajan en algún taller, donde transmiten sus conocimientos a aprendices que laboran con ellos. Aunque los “abuelos” ya no trabajan en talleres artesanales, dicen estar dispuestos a compartir sus conocimientos, si fueran requeridos.

Todos los artesanos del grupo de estudio asistieron a la escuela; dos de los “abuelos” sólo cursaron el primer grado de primaria, cuentan que los profesores casi no se presentaban a dar sus clases; a pesar de haber asistido a la escuela, uno de ellos no sabe leer ni escribir, sólo reconoce las letras y números de manera aislada. El otro integrante de esta generación estudió hasta

tercero de primaria, dejó de estudiar porque empezó a trabajar con su padre, para ayudar a la familia; comenta que en ese entonces los profesores eran “efectivos” pues cuando alguien no prestaba atención, lo castigaban de rodillas sobre piedritas.

Los “hijos” terminaron la secundaria en Mérida, pues en Dzityá sólo había escuela primaria; no continuaron estudiando por tener que trabajar y porque los planteles educativos se encontraban principalmente en Mérida.

Dos “nietos”, de 14 y 19 años, continúan sus estudios de secundaria y preparatoria, respectivamente. El tercero, que es casado, terminó el bachillerato y aunque le hubiese gustado seguir estudiando, se dedicó a ayudar a su padre en el taller de artesanías; actualmente es el encargado de la producción y dice estar contento con su trabajo.

Los “abuelos” expresan que les ha servido lo aprendido en la escuela, principalmente “para hacer las cuentas, si no, te roban”, dice uno de ellos. Los “hijos” y “nietos” tienen niveles de estudios más elevados que los “abuelos”; dicen que les ha servido el conocimiento en matemáticas básicas y también otros que les muestran una gama de opciones para la producción y comercialización, que los “abuelos” no tenían.

Los tres “hijos” y el integrante casado de los “nietos” han participado en cursos de capacitación para la producción en cadena, impartido por COMPITE²²; de inglés básico donde les han enseñado el vocabulario necesario para interactuar con clientes extranjeros, de contabilidad y administración, a través del ayuntamiento de Mérida. Los “nietos” solteros todavía no han participado en alguno de estos cursos, pero podrían hacerlo, si ellos quisieran; en cambio, los “abuelos” nunca tuvieron ese tipo de oportunidades.

Cuando los “abuelos” y sus “hijos” estaban en edad escolar, solamente había en Dzityá una escuela primaria, que cambió de nombre en múltiples

²² COMPITE, Comité Nacional de Productividad e Innovación Tecnológica, AC, fue fundado en 1997; es una asociación civil sin fines de lucro cuyo objetivo es apoyar a micro, pequeñas y medianas empresas, ofreciendo servicios de consultoría y capacitación especializadas a precios accesibles. Entre los talleres que ofrece encontramos los de optimización de procesos, gestión, servicio al cliente y mejora continua. En línea: <http://www.compite.org.mx/>, fecha de consulta: 14/04/08.

ocasiones: En la época de la generación de los “abuelos” se llamaba Felipe Carrillo Puerto, y actualmente, Guillermo Prieto. La oferta educativa ha aumentado en Dzityá, cuentan con el kinder Antonio Medíz Bolio, con la primaria Guillermo Prieto y con la Telesecundaria Luis Álvarez Barret.

La aplicación del conocimiento adquirido a través de la experiencia o en instituciones de educación formal, así como sus habilidades y capacidades para realizar alguna labor, son aspectos necesarios para tener éxito en la implementación de las estrategias de vida, según señala Scoones (1998); sin embargo, el concepto de éxito puede entenderse de varias maneras. Desde la perspectiva de los “abuelos”, se tiene éxito en la implementación de la actividad artesanal como estrategia de vida cuando los individuos se sienten orgullosos de lo que están produciendo; uno de ellos explica que quienes trabajan ahora tienen éxito porque han mejorado su calidad y “cuidan que las piezas no se rajen”; y tienen éxito los que no copian a otros los modelos nuevos que ofrecen. Uno de ellos dice que quienes abandonan la actividad no logran el éxito.

Los “hijos” consideran que se tiene éxito cuando las personas se superan, son emprendedores y expresan libremente sus cualidades personales como artesanos; cuando se venden bien sus productos. Los “nietos” opinan que se tiene éxito cuando los artesanos producen artículos de buena calidad, sin copiar a otros. El hijo de un artesano cuyas piezas han sido galardonadas en varias ocasiones, considera que hay éxito cuando se venden bien las piezas y cuando se gana algún reconocimiento público o premio.

Los “hijos” y dos de los “nietos” mencionan que algunos artesanos no tienen éxito porque no trabajan por inspiración, sólo copian o se conforman con trabajar “lo indispensable” para subsistir, sin preocuparse por la calidad del trabajo. Algunos son alcohólicos y eso los perjudica; también los limita el hecho de no ser innovadores y creativos. Uno de los “nietos” expresa que “sólo conoce artesanos que hacen bien su trabajo”.

Entre los elementos importantes para desempeñar bien el oficio de artesano de la madera se encuentra la buena salud que hace posible que se trabaje con el máximo esfuerzo, sin verse afectado por las condiciones de polvo

en los talleres que pueden perjudicar la salud de personas susceptibles; los artesanos se pueden enfermar fácilmente de las vías respiratorias.

La capacidad física es necesaria para cargar los troncos, cortarlos y resistir los “jalones” en el torno. Sin embargo, un “abuelo” y dos “hijos” opinan que no es necesaria tanta fuerza para este trabajo, si las herramientas están bien afiladas y se manejan los troncos con “más maña que fuerza”.

Es muy importante dedicarle tiempo y paciencia al trabajo, pues los artículos que hacen no se terminan rápido y “mientras más trabaje uno, más piezas puede vender” (Artesano de la generación I).

En esta actividad, es necesario ser creativo e innovar para salir adelante, como mencionan todos los artesanos del grupo de estudio. Dice un “hijo” que sin creatividad solo serían trabajadores que reproducen piezas, y no artesanos que elaboran piezas únicas.

Los artesanos del grupo de estudio opinan que es necesario tener habilidad con las manos y cierta destreza para manejar las herramientas y realizar su trabajo; uno de los “hijos” menciona que la habilidad implica “hacer parecer fácil el trabajo”, otro comenta que las habilidades no necesariamente se traen, sino que con voluntad se pueden aprender rápido. El “nieto” casado dice que “...tienes que estar muy fino en tus manos...” para este trabajo.

Para hacerse artesano es importante tener parientes que trabajen la madera, pero no indispensable. Ciertamente que entre parientes se pueden compartir experiencias; los abuelos y padres pueden dedicar tiempo a mostrar el trabajo a los aprendices y también pueden cooperar entre parientes prestándose madera, si hace falta.

Uno de los “hijos” mencionó que en algunos talleres hay aprendices que no tienen parientes que trabajen la madera y, sin embargo, hacen muy bien su trabajo. La convivencia entre artesanos facilita el intercambio de experiencias en relación con el uso de maderas, material para acabados y herramientas. Un “abuelo” asegura que es importante ver a otros, pero lo es más la capacidad de cada uno.

Los conocimientos adquiridos en la escuela son muy valorados entre los artesanos pues consideran que, como mínimo, una persona debe saber leer y escribir; los conocimientos básicos sirven para saber las medidas de las piezas y porcentajes de descuentos para los clientes.

A pesar de que todos consideran importantes los conocimientos adquiridos en la escuela, opinan que para trabajar la artesanía en madera como ellos lo hacen, no es indispensable haber recibido una instrucción formal. Se puede aprender en los talleres; sólo es necesario tener ganas y superarse a sí mismo; como algunos “abuelos” que trabajaban la madera y no tienen estudios.

Los artesanos del grupo de estudio también mencionan que es importante estar tranquilo para trabajar con las máquinas, estar relajado, concentrado y descansado. Es necesario tener voluntad y paciencia para que las piezas salgan con buena calidad, trabajar con responsabilidad para cumplir con los pedidos; estar dispuesto a trabajar con gusto y ganas de hacerlo bien. También es necesario supervisar a los aprendices que trabajan con tintas, *thinner* o adelgazador de pinturas, que pueden ser peligrosos para ellos.

La educación formal e informal de los artesanos en cada generación ha variado y se ha incrementado para las nuevas generaciones que aunque no hayan participado en cursos relacionados con su oficio, existen opciones que pueden aprovechar, si ellos lo deciden; los “abuelos” en cambio, no tuvieron esas opciones (Tabla 6).

Tabla 6 *Conocimiento formal y no formal de los artesanos de la madera, por generación*

	“Abuelos”	Generación “Hijos”	“Nietos”
Escolaridad	Primaria incompleta	Secundaria	Secundaria/Bachillerato
Cursos relacionados con su oficio	No	Sí	No

6.3. Capital social

Las redes de intercambio de los artesanos y sus familias son importantes para el desarrollo de cada uno de sus miembros, pues a través de ellas obtienen o

no el apoyo que pueden necesitar en un momento determinado (Lomnitz y Pérez, 1982; Lomnitz, 1998).

6.3.1. Capital social de unión

A través del tiempo se han dado relaciones de apoyo y reciprocidad entre los artesanos y sus familias extensas, sin embargo, cada generación ha tratado de cumplir con sus responsabilidades económicas y de atención a los hijos, solicitando el menor apoyo posible a sus parientes de generaciones anteriores cuando necesitan dinero.

Cuando los “abuelos” eran pequeños y sus padres tenían que salir de la casa, a veces “cerraban la puerta y los dejaban en el terreno” (Artesano de la generación I), o los encomendaban con una abuela, hermano mayor o tía; pero por lo general, los adultos no iban muy lejos sin sus hijos. Los integrantes de esta generación expresan que esos parientes que los cuidaban no esperaban algo a cambio, era parte de la costumbre.

Cuando los padres de los “abuelos” tenían alguna emergencia de salud o necesitaban dinero para la semana, buscaban algún trabajo eventual que les pudiera proporcionar de manera inmediata los medios para cubrir sus necesidades. Dos “abuelos” mencionan que “no se lo pedían a nadie”, aunque podían contar con el apoyo de algún pariente cercano y de los miembros de la familia que residían en la casa, pues los hijos desde pequeños trabajaban y los pagos que recibían eran utilizados para las necesidades de la familia y, por lo común, otros familiares o amigos vivían como ellos, de su trabajo diario.

Los “abuelos” se casaron y se hicieron cargo de sus propias familias; en momentos de necesidad económica por lo general hacían lo mismo que sus padres: trabajaban para tener dinero y solucionar su problema, antes que pedir prestado a alguien. A pesar de contar con el apoyo de sus padres, no solían pedir prestado pues la gente de la localidad vivía con los gastos al día, igual que ellos.

Los integrantes de esa generación y sus esposas contaban con el apoyo de algún pariente cercano, mayormente su madre o suegra, para dejarle a los niños pequeños, en caso de que ellos tuvieran que salir; esto no era muy común, pues procuraban que uno de los progenitores se quedara con los niños, o si salían ambos esposos, se los llevaban con ellos. También era común que hijos o hijas mayores se quedaran a cargo de los menores, en un área restringida por los adultos, como el patio colindante con el de sus abuelos, para mayor control. Aunque los parientes que apoyaban en esos momentos a la familia no pedían algo a cambio, existían reglas de reciprocidad entre ellos, como compartir los alimentos, como menciona un “abuelo”. A veces, cuando los nietos se quedaban con una abuela, “hacían mandados”, iban a la tienda cercana a comprar lo que hiciera falta; también era común que los nietos ayudaran con los “quehaceres”, entre ellos, limpiar las hojas de almendro para envolver la melcocha que su abuela preparaba. Los “abuelos” ahora cuentan con el apoyo de sus hijos ya adultos.

El intercambio de favores ha persistido entre las generaciones, facilitado por la cercanía de las viviendas. Sin embargo, no siempre los parientes se brindan a cuidar a los menores: un “abuelo” comenta que cada generación debe hacerse cargo de sus propios hijos tal y como él y su esposa lo hicieron, por lo que con frecuencia no acepta que dejen a sus nietos bajo su tutela, pues considera que ya cumplió cuando sus hijos eran menores de edad.

Los amigos de los artesanos del grupo de estudio son personas con las que tienen algo en común; los “abuelos” dicen tener pocos amigos, menos de cinco ex compañeros de trabajo, compadres, parientes de su misma edad principalmente hermanos, cuñados o tíos; los mismos que tenían cuando eran solteros. Los “hijos” mencionan ser amigos de sus compañeros de trabajo, de parientes como hermanos y primos; además de conservar a los amigos de su juventud, han acrecentado su círculo de amistades con personas relacionadas con la actividad artesanal, que no viven en la localidad y son “...honestos, honrados, discretos, no mentirosos, pacientes, de buena relación de amistad, de respeto, tanto ellos como yo, o sea hay confiabilidad; entonces eso me ha

llevado a tener esa relación con ellos, mis amigos...”, dice uno de los “hijos”. Los amigos de los “nietos” son principalmente sus compañeros de escuela, de deporte y sus hermanos.

6.3.2. Capital social de puente

Cuando los integrantes de las generaciones de los “abuelos” e “hijos” trabajaban la madera, en la localidad había grupos como el de ejidatarios dedicados al corte del henequén y las primeras cooperativas de artesanos de la madera.

En la década de 1980, la Iglesia católica invitó a jóvenes, señoras y señores de la localidad a participar en el Movimiento de Renovación en el Espíritu Santo; algunos artesanos católicos, sus madres y esposas se integraron a este grupo que, al igual que las primeras cooperativas de artesanos, ya no existe.

Algunos grupos siguen vigentes, desde que la generación de los “abuelos” comenzó a trabajar la madera, hasta el presente. Las temáticas que abordan están en torno de las fiestas religiosas, aspectos comunitarios, escuela, artesanías, deportes y partidos políticos, entre otros.

Entre los grupos con temáticas religiosas encontramos a los *fiesteros*, *palqueros*, *comités de la Virgen del Rosario*, de los *gremios de artesanos*, *campesinos* y *señoritas* que organizan procesiones y fiestas en honor de la Virgen María; *catequistas*, *vigilantes de la iglesia*, *damas vicentinas*, *responsables o servidores de la iglesia*, y grupos religiosos no católicos²³.

²³ Los *fiesteros* son señores que organizan la fiesta del pueblo, coordinan a los músicos y toreros, baile, vaquería, venta de comida y cervezas; los *palqueros* son señores que se organizan para comprar el derecho a poner un palco en el ruedo para la fiesta del pueblo; las *catequistas* son señoras y señoritas que dan catecismo a niños en edad escolar, los sábados en la iglesia católica; el *Comité de la Virgen del Rosario* es un grupo que se encarga de llevar a la Virgen de Suytunchén, planear su estancia en la localidad, incluyendo itinerario, adornos del camino por donde va a pasar y comida para los participantes; los *vigilantes de la iglesia católica* son “ancianos” encargados de convocar a una asamblea cada dos años para elegir a los *responsables o servidores de la Iglesia* quienes son matrimonios que se hacen cargo de todo lo relacionado con el arreglo de la iglesia, tocan la campana todos los días para las oraciones, misas, novenas y otros eventos. Los *vigilantes de la iglesia católica* vigilan que los *servidores* cumplan sus funciones. Las *damas Vicentinas* se reúnen cada semana y realizan actividades de

Otros grupos que actúan a favor de la comunidad son el *Consejo Comunitario*, integrado por señores encargados de las mejoras en Dzityá; en las escuelas hay *Sociedades de Padres de Familia*; en el grupo de *Alcohólicos Anónimos* participan hombres alcohólicos que han decidido dejar de tomar. El programa *Oportunidades*²⁴ obliga a becarios y sus madres a asistir a reuniones informativas sobre temas de salud y alimentación en el módulo de salud.

Entre los grupos encontramos los de tipo político, hay militantes del PRI (Partido Revolucionario Institucional) quienes se reúnen para apoyar a sus candidatos en época de elecciones. Los jóvenes se reúnen para practicar algún deporte, como fútbol; entrenan durante la semana y tienen partidos contra otros equipos los fines de semana. La “Unión de Artesanos de Dzityá en Cantera y Madera” es también otro grupo de la localidad.

Los artesanos del grupo de estudio y sus familias participan en varios de los grupos mencionados. La esposa de un “abuelo” está en el gremio de las *señoritas*, otra en el de las *vicentinas*; las esposas de dos “hijos” participan en las reuniones del programa *Oportunidades*; los tres “hijos” pertenecen al grupo de la Unión; uno de ellos va a *Alcohólicos Anónimos*, es *antorchista*, *militante del PRI* y forma parte del *grupo de la Virgen de Suytunchén* y de los *fiesteros*. Los “nietos” pertenecen a *grupos deportivos*.

Los artesanos de las tres generaciones expresaron tener relaciones respetuosas con sus vecinos; cuentan con ellos para dar algún recado a visitantes que lleguen cuando ellos no estén. Sin embargo, existen problemas entre vecinos cuando un animal se mete a terreno ajeno, o un árbol limítrofe perjudica al vecino; también se dan casos de pleitos entre grupos familiares o entre “borrachos”; en todos esos casos, el juez de paz trata de resolverlos.

beneficencia y los *Antorchistas* son adolescentes y adultos que corren trayectos de longitud diversa, entre comunidades, en honor a la Virgen de Guadalupe, en el mes de diciembre. Los grupos religiosos no católicos están integrados por personas que participan en actividades de iglesias protestantes y de la fe Bahai, que no existían en la época de los “abuelos”.

²⁴ Oportunidades es un programa del gobierno federal que busca fomentar el desarrollo humano de la población en pobreza extrema mediante apoyos a beneficiarios seleccionados por características socioeconómicas del hogar, para educación, salud, nutrición e ingreso. En línea: <http://corresponsales.oportunidades.gob.mx/corresponsales/paginainterna/pagina.php?pag=95>, fecha de consulta: 15/04/2008.

Aunque consideran que la gente de la localidad es muy tranquila, los integrantes de las tres generaciones coinciden en que la policía local, integrada por tres personas, no es un instrumento que les brinde confianza ni seguridad, por no estar capacitados para el puesto que desempeñan, no cuentan con los medios para contener algún disturbio o poner el orden; no tienen armas ni la condición física requerida; el más joven tiene 30 años y los otros dos tienen más de 55.

La policía del municipio no siempre llega cuando se le necesita. Se han denunciado robos perpetrados, a decir de los entrevistados, por gente que no es de la localidad, creando un ambiente de desconfianza entre la población, acostumbrada a dejar sus puertas abiertas. Uno de los “nietos” se queja que los policías municipales sólo aparecen en la localidad para cobrar “mordidas” a los establecimientos que venden licor cuando la venta está restringida, o cuando hay “ley seca”.

El alcoholismo y la drogadicción afectan a la comunidad y las familias, creando problemas cuando “unos quieren contagiar a otros”, según comenta uno de los “hijos”.

Todos los del grupo de estudio saben que muchas familias se han establecido en Dzityá, porque “...aquí se trabaja y se gana bien...”, se han integrado a la comunidad formando alianzas matrimoniales con jóvenes de la localidad y han sido recibidos “...brindándoles la oportunidad de quedarse, hasta dándoles terrenos para vivir, trabajo para sustentarse y libremente andan por el pueblo sin cuestionarlos...”, como dice uno de los “hijos”.

Es común que las familias de la comunidad cooperen en actividades colectivas, como lo han hecho los del grupo de estudio cuando está dentro de sus posibilidades, ayudando a desyerbar los caminos del ejido, pintando las escuelas o haciendo donaciones para algún evento. A quienes en la comunidad se niegan repetidamente a cooperar, no se les invita de nuevo y “quedan mal con todos”, menciona uno de los “hijos”.

6.3.3. *Capital social de escalera*

Los “hijos” han tenido contacto con personas que trabajan para el gobierno municipal y estatal, a través de quienes han obtenido información para comercializar sus artesanías. Uno de ellos recibió apoyo en 2005 para participar en el Festival Cervantino Internacional, en Guanajuato donde conoció gente de España y Japón; también ha participado en cinco ocasiones en eventos en la ciudad de México y ha llevado su trabajo a eventos en Acapulco, Morelia, Cuernavaca, Puebla y Estados Unidos.

Los “abuelos” no tuvieron las oportunidades que los “hijos” han tenido; los “nietos” todavía no han sido involucrados en actividades que les permitan conocer a autoridades o personas que trabajen en organismos que pudieran ser parte de su capital social de escalera.

Fuera de Dzityá, un “hijo” pertenece al Consejo de Desarrollo Rural Sustentable, y otro a una cooperativa con artesanos de diversos rubros, emanada del grupo de “Mujeres del Mundo Maya” al que su esposa pertenece. En ambos casos las reuniones de grupo se llevan a cabo en la ciudad de Mérida.

6.4. Capital natural

El capital natural de los artesanos está formado por los recursos naturales a los que tienen acceso (Bebbington, 2005); el conocimiento sobre su uso y aprovechamiento está ligado a las formas de socialización de los menores, que incluyen su participación en actividades que otros miembros adultos de la comunidad realizan, entre ellas está el uso de sus tierras para sembrar henequén, cultivar milpas y solares, cazar con parientes y amigos, obtener leña para cocinar y calentar agua, madera para trabajar en el torno o para construcción, utilizar agua de pozo para su consumo o para riego, disfrutar nadando en las aguas del cenote de Dzityá, llevar su ganado a pastar y atrapar pájaros.

Los “abuelos” e “hijos” conocen el uso que se le da a cada uno de los árboles que encuentran a su alrededor en el monte; los “nietos” no han frecuentado tanto los montes de la localidad como sus antepasados. Sin embargo, los artesanos de las tres generaciones mencionan seres vivos que forman parte de la flora y fauna de su entorno.

6.4.1. Capital natural de los “abuelos”

Ir al monte ha sido parte de la vida cotidiana de los “abuelos”, dos de ellos dicen que empezaron a ir desde los 9 años de edad con sus hermanos, abuelos y otros adultos ejidatarios. Iban a trabajar en los planteles de henequén o a leñar y cortar maderas que podían trabajar en el torno. El otro “abuelo” dice que iba a la milpa y a pasear, acompañando a su abuelo y tíos desde los 12 años de edad. Ahí fue donde empezaron a adquirir el conocimiento que tienen acerca de los árboles locales, sus características y usos.

En la actualidad, sólo dos “abuelos” van al monte con frecuencia, acompañados de sus hijos; ya sea a “cuidar” su ganado o a leñar; y dicen ver lo mismo ahora que cuando eran niños, señalando árboles como *tzalam*, *kaatsim*, cholul o *chulul* (*Apoplanesia paniculata* C. Presl.), *ha’abin* (*Piscidia piscipula* (L.) Sarg.), *chocbiché*²⁵; culebras como *oxcán* (*Boa constrictor* Linnaeus), cascabel (*Crotalus basiliscus* Cope), *huolpoch*²⁶ (*Agkistrodom bilineatus*); conejos (*Sylvilagus brasiliensis* Linnaeus), venados cola blanca (*Odocoileus virginianus* Zimmermann), *chabacay* (gato montés)²⁷; aves como el *cau* o *xcau* (*Quiscalus mexicanus* JF Gmelin), palomas ala morada (*Columba flavirostris* Linnaeus), cheles (*Cyanocorax yucatanicus* Dubois).

El *guayacán* no es un árbol de la localidad, pero los artesanos de esta generación aprendieron a conseguirlo y trabajarlo. Cuando lo empezaron a trabajar se podía obtener camino a Progreso o Chicxulub, donde ya no hay

²⁵ Especie no identificada por el nombre que los artesanos proporcionan

²⁶ Comúnmente conocida como víbora de mocasín

²⁷ Especie no identificada por el nombre que los artesanos proporcionan

ejemplares con el diámetro necesario para hacer las piezas artesanales, por lo que tienen que conseguirlo más lejos, por el oriente del estado, en la sabana. El guayacán es una especie de lento crecimiento, entre 100 o 200 años, cuya madera dura al recibir el acabado, “agarra brillo” (Artesano de la generación I).

Un integrante de esta generación explica que se hicieron batidores con varias maderas de los montes cercanos, pero “no aguantaban”, se rajaban cuando les daba el sol. El *guayacán* es una madera dura y resistente, por eso la prefieren a otras, además no tiene sabor, por lo que se pueden hacer chileros, batidores y otros recipientes para comida.

Desde que comenzaron a realizar el trabajo de la madera en el torno, dicen no haber sufrido escasez de *guayacán*; pero ahora los “hijos” dependen del proveedor y a veces no reciben la madera cuando la necesitan. Saben que va a llegar un momento en que no haya la madera que necesitan, pues “se tumban los montes y se va gastando” (Artesano de la generación I).

Al principio, solo hacían piezas de *belsinanché*, por ser la madera que tenían a su alrededor y que conocían. Pero otras personas y clientes de las ferias a donde llevaban sus productos a vender, empezaron a hablarles del *guayacán* y a pedirles que hicieran piezas de esa madera, porque era mejor. Cuando no la encontraban, los artesanos del grupo de los abuelos tenían que trabajar el *belsinanché*; esta madera es considerada “...de segunda, no es primera, no es calidad” como el *guayacán* (Artesano de la generación I). El *belsinanché* es una madera suave que se encuentra en los montes cercanos a Dzityá. “Hay que ir a buscarla, hay que montear” (Otro artesano de la generación I).

El árbol de *belsinanché* no tarda mucho en crecer, después de dos o tres años ya se puede cortar y trabajar en el torno, dicen los “abuelos”. En tiempo de sequías le salen unas flores como cola de ardilla; su madera se usa para hacer los molinillos para chocolate.

El *chukum* es una madera suave y su árbol crece rápido, en los montes cercanos a la localidad, con tierra y laja; tiene como “clavos grandes” en su tronco (Artesano de la generación I). Los “abuelos” comentan que se usa para

hacer barrotes de escaleras y columnas. No se pueden hacer algunas piezas como alhajeros, pues la madera se puede partir. Es una madera amarga, solo le entra comején en “la parte blanca” (Artesanos de la generación I).

El *ciricote* tiene frutos comestibles, por lo que las personas que tienen ese árbol prefieren no cortarlo. Casi no se trabaja en el torno, pero se puede usar para hacer barrotes. Sus hojas son como lijas; algunas señoras las usaban para lavar las ollas.

El *cholul* o *chulul* es un árbol de la localidad que conocen, pero no lo trabajan en el torno, porque se raja; se usa para horcones de casas con techos de huano o láminas porque es una madera dura.

Tampoco el *canchunub* o *k'anchunup* (*Sebastiana adenophora* Pax. & Hoffin.) es usado para las artesanías, sino para fabricar barcos y para horcones.

El *zapote* es una madera dura, casi no la usan para hacer artesanías, pues prefieren aprovechar sus frutos que son comestibles.

Los “abuelos” comentan que iban a montes cercanos y a otras comisarías como Dzilám González, Chablekal, Komchén, Sierra Papacal o ranchos a buscar la madera para trabajar en el torno, en grupos hasta de siete artesanos. Salían a “montear”; donde veían que había la madera que querían, principalmente *guayacán*, pedían permiso al comisario ejidal, en los ejidos, o a los mayores en los ranchos. Tras pagar los derechos, cortaban con hacha o machetes, se pagaba el flete para que la llevaran “hasta la puerta de la casa”. Comenzaron a comprar el *guayacán* a 20 centavos el metro lineal.

Saben que las maderas duras crecen más lento que las maderas suaves. Al cortar las maderas en el monte, se tienen que fijar del centro, si está hueco se dice que está “sámago” y no sirve para trabajar en el torno. La madera no se trabaja si está rajada o tiene “nudos”.

Las maderas se trabajan verdes o secas, según los pedidos que se tengan que cumplir. Si se trabaja verde, tienen que sacar a asolear las piezas antes de darles el acabado, para que no les salga moho.

Por lo común, los “abuelos” dejaban los troncos que iban a usar parados y apoyados en alguna pared, para evitar que les entrara comején. Era común que

no tuvieran un techo para resguardar la madera, por lo que las ponían bajo un árbol, para que el sol no les diera muy directo.

Los “abuelos” dicen que antes de cortar un árbol se debe conocer el diámetro que necesita la pieza que se quiere hacer en el torno; si está muy chico el tronco no se puede utilizar, o si está muy grande, se tendría que cortar en pedazos y desperdiciar.

Todos los que crecen en un pueblo conocen todo el tipo de madera, los árboles, porque son árboles, son árboles, y ya, ya ahorita, pues uno va cambiando, ya no vas al monte, pero sí tienes el conocimiento del, de la madera; sí tienes el conocimiento, sabes como se llama tal madera, que madera está buena, que madera no sirve para trabajar, todo eso, lo tiene uno en su mente, y conoces la madera, claro, no vas a cortar una madera que no te sirva, no te sirve para nada, pues sí, pierdes tu tiempo, pierdes todo, pierdes (Artesano de la generación I).

Sobre pino, cedro y caoba casi no tienen información, porque no son árboles que crecen en los montes cercanos. Ahora se trabajan en los talleres, pero los abuelos no las trabajaron.

Cerca de Dzityá hay un cenote que ha formado parte de la vida de los “abuelos” pues acostumbraban ir a nadar ahí. Uno de ellos dice que a veces iba solo al cenote, en bicicleta, porque está cerca del poblado; aprendió a nadar tirándose y saliendo; “si se va a ahogar uno, se ahoga uno solo, si no, nada, nada. Si sales, te vuelves a tirar, vuelves a salir, no te moriste, pues ya te vas impulsando en el agua”.

6.4.2. Capital natural de los “hijos”

El conocimiento que tienen los “hijos” acerca de las maderas lo adquirieron, al igual que los “abuelos”, por las continuas visitas al monte cercano, “porque crecieron en el monte” y porque las han trabajado en los tornos; “uno va aprendiendo sobre cada *mata* (árbol)” (Artesano de la generación II). Comenzaron a salir al monte con su padre, abuelos, bisabuelos, tíos, primos, vecinos y amigos cuando tenían entre 8 y 10 años de edad. Iban a buscar

madera para trabajar en el torno y otra para hacer horcones o estructuras que sirven de base para casas mayormente con techo de paja de dos aguas; iban a buscar leña, de cacería y a trabajar en los planteles de henequén.

Cuando se iban de cacería los adultos llevaban rifles y los niños llevaban “tira hules” hecho con ramitas en forma de “Y” que sus padres les enseñaban a escoger. Con los rifles tiraban venados, conejos y pavos de monte (*Agriocharis ocellata* Cuvier) entre otros; con el tira hule los jóvenes se divertían tirando “animalitos silvestres” como aves pequeñas (palomas, chachalacas (*Ortalis vetula* Wagler), codornices que llaman *bechitas*) e iguanos, según indican dos “hijos”; con ellos preparaban “buena comida” (Artesano de la generación II).

En el monte veían muchos árboles como el de *ciricote*, *belsinanché chukum*, *tzalam canchunub*, *cholul o chulul*, *zabac-ché* (*Exostema mexicanum* Gray), *ha'abin*; “había mucha madera para cortar, porque de antes no había muchos artesanos y estaba pegado el monte al poblado”, dice un “hijo”.

Los “hijos” recuerdan que en el monte veían aves como la codorniz o *bechita*, palomas moradas (*Columba flavirostris* Linnaeus), chachalacas, *cheles*, pavos de monte; también venado cola blanca, iguana negra, serpientes, tortugas de tierra y conejos. Acostumbraban llegar hasta la sabana, cerca de Chuburná Puerto, Chelem y Celestún, donde dicen que encontraban “otro tipo de fauna” como tigrillos (*Leopardus wiedii* Schinz) y un tipo de “panterita” (jaguarundi) que llaman *emuch* (*Herpailurus yagouaroundi* Lacépède) (Integrante de la generación II).

Cuando los artesanos de esta generación comenzaron a trabajar la madera, usaban *guayacán*, *belsinanché*, *chukum*, *caax*²⁸, *zabac-ché*, pino y caoba. Las dos últimas no son maderas de árboles de esta región sino comprados en aserraderos en la ciudad de Mérida.

Las maderas locales eran cortadas en montes cercanos, pedían permiso al dueño, pagaban un precio y las cortaban ellos mismos o con otras personas de la localidad, como hacían los “abuelos”. Otras maderas eran compradas a

²⁸ Especie no identificada por el nombre que los artesanos proporcionan

proveedores de fuera, quienes las traían mayormente del oriente del estado de Yucatán; entre estas últimas está el *guayacán*.

Para los “hijos”, las visitas al monte ahora son menos frecuentes que en su infancia; uno de ellos casi no va y otro va a alimentar el ganado de su padre; dice que ya no ve algunos animales como codornices, venados o conejos, que antes se veían “en la línea que cruzaba el plantel” de henequén. Otro va al monte una vez al año, con sus compañeros “fiesteros” u organizadores de la fiesta del pueblo, a cortar madera para los palcos de la fiesta; dice que aún puede ver lo mismo que veía antes en el monte.

Los artesanos de esta generación distinguen dos tipos de *guayacán* cuando llegan los camiones de los proveedores: uno es el blanco y otro es al que llaman *huayacán katsín* o negro; este último solo se puede trabajar muy seco, pues de lo contrario, se raja con facilidad, además, presenta una rajadura o *yoch há* (camino de agua) en el centro que impide aprovechar todo el diámetro de la madera, y si se trabaja la parte rajada, las herramientas se pueden “trabar” en la grieta o pueden salir despedidas a gran velocidad mientras gira el torno, ocasionando algún accidente, según indica un “hijo”.

En general, los artesanos de esta generación procuran trabajar el *guayacán* seco para obtener piezas que no se rajen y que se les pueda dar un acabado de mejor calidad, pues dicen que si esta madera se trabaja verde se corre el riesgo de que les “entre moho” y se pierda la calidad de los productos (Artesanos de la generación II). Por lo común, la madera se pone a secar apilada en un plano vertical, al aire libre pero en un lugar donde no le de directo el sol; si se seca correctamente, no le entra polilla ni se raja.

Entre las generaciones se transmiten ciertos conocimientos que permiten conservar la madera en óptimo estado como comenta uno de los “hijos”:

La madera de *huayacán* siempre se le ha recomendado a los cortadores que lo corten en luna llena cuando la madera ya está sazona. Los antiguos nos han enseñado cuando nosotros cortamos madera, ya sea para un tinglado de una casa o para un trabajo, que esté en luna llena porque es cuando la madera ya está sazona, con la luna llena la madera se sazona, es algo que yo no entiendo por qué, pero así es: tu cortas una madera cualquier día, la entra bicho y

no te tarda; cortas en luna llena, vas a ver, tíralo allá y no se raja la madera.

Para que una madera esté *sazona* tiene que tener un diámetro mínimo de 4 pulgadas. Los artesanos de esta generación, al igual que los “abuelos”, están pendientes de que los troncos no “estén sámagos”; explica uno de ellos que “...de la naturaleza la madera viene sámaga, digamos, tiene huequitos negros, está como podrido su centro y los lados, una vez que están malos o sámagos que así lo llamamos nosotros, no lo trabajamos porque hay riesgo de que salga del torno”. Tampoco trabajan las partes de la madera con “nudos” o partes donde cortaron ramas adyacentes pues se puede trabar una cuchilla en el nudo.

Saben que pueden encontrar *chukum* en montes bajos “... cuando ya se chapeó, ya le toca después de diez años, ya creció la mata así. Esas matas no están grandes, están así, son chaparras” (Artesano de la generación II)²⁹.

Cuando empezaron a trabajar la madera, los artesanos de esta generación indican que era fácil conseguir diversas maderas, pero ahora ya están escaseando el árbol de *ciricote*, de *belsinanché*, de *chukum*, que antes se encontraba en montes cercanos “...ahora, ya no hay cerca”, dice uno de ellos. Además, a veces se les termina la madera de *guayacán*, y “...el maderero no llega”, comenta otro integrante de esta generación.

También los “hijos” conocen los árboles y las características de cada madera que usan; saben distinguirlos por su dureza, color, olor, sabor y durabilidad o tiempo que tarda en podrirse a la intemperie. Saben que las maderas y plantas de los montes no solo sirven para trabajar en el torno, o como leña; un “hijo” dice que la corteza del *guayacán* es usada para hacer infusiones que combaten la diabetes y menciona que el *chukum* y el *tzalam* son usados como colorantes. Otro “hijo” recuerda que cuando iba a cortar henequén y alguien tenía una llaga que no cicatrizaba, se le aplicaba resina de *chukum*; y que las hojas de *ciricote* eran usadas para lavar las ollas, debido a su

²⁹ Uno de los “hijos” dice que le llaman *lal pach* a los montes bajos que ya fueron cortados antes.

porosidad. También saben que el *chakté* (*Brasilettia platyloba* (S. Wats) Britton & Rose) se usa para los “durmientes” de los ferrocarriles y servía para producir vigas en techos altos de las antiguas haciendas, por ser resistentes al comején y a los procesos naturales de deterioro de la madera.

Al igual que para los “abuelos” el cenote de Dzityá ha sido parte de su infancia y juventud; un “hijo” recuerda haber participado durante varios años en una celebración católica de “semana santa” al pie del cenote; los otros comentan tener muchos recuerdos de visitas al cenote con amigos y familiares, en las que nadaban, jugaban y compartían el tiempo. Mencionan que ahora no pueden ir por falta de tiempo, pues tienen mucho trabajo en sus talleres y, además, el cenote está muy contaminado por desechos que le llegan de una granja porcícola muy cercana. Un integrante de esta generación comenta que:

En época de sequías el agua del cenote quedaba muy limpia, muy cristalina, entonces se veía lo profundo, y en esos momentos se veían monedas, anillos, una *soguilla* (cadena), de todo que se quedaba...Lo dejamos de frecuentar, al menos yo dejé de frecuentar el cenote cuando pusieron una granja de cochinos y contaminó el agua, entonces, a partir de allá dejé de meterme al agua, porque muchas veces salía y apestaba, entonces, el cenote había perdido su encanto...Sí hubo algunos que tuvieron como ronchas, algunas bacterias allá pegadas, lo que pasa es que cuando iba pasando el tiempo, la granja se iba haciendo más grande y la contaminación era mayor.

6.4.3. Capital natural de los “nietos”

Todos los artesanos del grupo de los “nietos” iban al monte cuando eran niños, cuando tenían entre los 7 y 10 años, a cortar árboles para obtener madera y trabajarla en el torno, a leñar o a “chapear”, acompañando a sus padres, tíos o primos, de cacería o a “pescar” (capturar) pájaros y a pastar el ganado de la familia. Ahí adquirieron parte del conocimiento que tienen sobre las maderas que trabajan.

Actualmente, los “nietos” no van al monte; uno de ellos solo pasa por ahí de vez en cuando, acompaña a su padre y a su abuelo, pues él maneja la camioneta en la que van al rancho de la familia.

Casi todo lo que saben sobre las maderas que se tornean fue aprendido en los talleres, al escuchar los comentarios que sus padres y otros artesanos hacían. En el monte, los “nietos” conocieron árboles como *canchunub*, *belsinanché*, *chukum*. También veían animales como venados, gatos domésticos que viven en el monte, iguana negra o *toloc*, culebras, sapos, tortugas y aves como la yuya (*Icterus spurius* Linnaeus), negrito (*Saltator atriceps* Lesson), *xcau*, *bechitas* y cardenales (*Cardinalis cardinalis* Linneo).

Cuando empezaron a trabajar la madera, los “nietos” usaban el *guayacán* y *belsinanché*; el mayor de esta generación dice que también usaba en ese entonces pino, cedro, caoba, *chukúm*, *ciricote* y zapote.

Coincidiendo con “abuelos” e “hijos”, los “nietos” dicen que el *belsinanché* se cortaba en montes cercanos y el *guayacán* lo compraban a proveedores que lo traían del oriente del estado. Dos “nietos” mencionan que ha sido difícil conseguir el *guayacán*, y fácil conseguir el *belsinanché*, pues a veces se gasta la madera y los proveedores no llegan cuando esta se necesita, por lo que consideran importante conseguir otros proveedores. Comentan que en ocho o diez años pueden dejar de conseguir en Yucatán la madera de *guayacán* del diámetro necesario para trabajarlo, pues “los retoños tardan mucho en crecer” (artesano de la generación III). Sólo uno de ellos dice que no es difícil conseguir las maderas que trabajan, sin embargo, cree que se puede acabar, porque “...tanto que talan que va a llegar a haber menos *huayacán*...”.

Los “nietos” también disfrutaron de las aguas del cenote de la localidad y se quejan de que ahora no lo pueden hacer, pues debido a su alto grado de contaminación los bañistas presentan erupciones en la piel después de nadar en ellas.

6.5. Capital producido

El dinero en efectivo, débitos o créditos, ahorros, infraestructura, equipo y tecnología para la producción que poseen los artesanos forma parte de su capital producido; es lo que (Scoones, 1998) llama capital económico o financiero.

6.5.1. Capital producido de los “abuelos”

Cuando los “abuelos” empezaron a trabajar la madera, lo hacían en sus casas, con tornos “rudimentarios” que tenían un pedal al cual se le amarraba una soga que hacía girar en un sentido y en otro las piezas de madera. Usaban “puyas y fierros” templados por ellos mismos, serruchos, formones como en la actualidad, pero más largos y con formas diferentes, adecuadas al trabajo con el torno rudimentario o rústico, taladros manuales y filos de segueta en lugar de sierra eléctrica.

Para darle el acabado a los batidores y chileros usaban aceite de linaza y grasa de res (cebo). Los troncos de *guayacán* que trabajaban eran gruesos, así los encontraban en los montes; eran de un diámetro mayor de lo que se requería para las piezas que elaboraban, y el tronco era cortado a la medida necesaria para los batidores y chileros, y el resto quedaba tirado. Uno de los “hijos” señala que “...se perdía mucha madera de esos diámetros (20 o 25 cm); estamos hablando de 1960 a 1980...los artesanos de ese tiempo no tenían ideas para hacer algo innovador y la madera se desperdiciaba”.

Más adelante, cuando el gobierno entregó tornos eléctricos para el uso de artesanos de la localidad, los integrantes de esta generación trabajaron con el grupo que formó la cooperativa de la plaza. Uno de ellos comenta que “...se descansa más con las máquinas eléctricas”.

Cuando trabajaban en la antigua cooperativa IRMEX, en el local de la plaza de Dzityá, las máquinas eran para uso comunitario; se ponían de acuerdo para los turnos que debían tomar. Cada artesano recibía encargos y pedidos en

forma individual, y elaboraba las piezas de principio a fin del proceso. Si llegaba un cliente a comprar al local de la cooperativa, otro artesano podía vender una pieza no hecha por él, y después le daba su dinero al creador de la pieza. Indican que cada quien “hacía su contrato”, “mantenía su cliente” y “vendía sus productos”. No existía una división del trabajo como ahora en los talleres de los “hijos”, sin embargo, cuando algún aprendiz se encontraba en el taller, ayudaba a dar los acabados de las piezas de un artesano adulto.

Puesto que todos hacían los mismos modelos de piezas en madera, existía cierta competencia entre los productores; los “abuelos” niegan que esto afectara su economía, excepto en el caso de que otro artesano diera su producto más barato.

Entre los materiales que usaban para dar los acabados a las piezas hechas en el torno eléctrico encontramos lija, barniz, laca y pintura vinílica (H-3) para pintar las piezas “a pulso”.

Para protegerse del polvo que las máquinas producen usaban un pañuelo en la boca y nariz; un “abuelo” usaba lentes para evitar que alguna partícula de aserrín entrara a sus ojos. A pesar de estar concientes del riesgo que conlleva este trabajo, dicen que los accidentes en el taller de la plaza no eran frecuentes, solo ocurrían de vez en cuando, por descuidos. Cuando alguien se cortaba, sólo se lavaba, ponía una “curita y ya”. Cuando pasaba algún accidente mayor acudían a un médico particular, pues no contaban con un seguro médico, ni con un “patrón” que les pagara esos seguros; cada quién tenía que cubrir sus gastos excepto quienes eran ejidatarios y contaban con seguro social y acudían a la clínica de Komchén.

Los integrantes de esta generación actualmente no cuentan con algún crédito, pero han recibido apoyos del gobierno, cuando les dieron los tornos eléctricos para trabajar en el local de la plaza, “hace más de 30 años”. Un “abuelo” señala que sólo les pidieron que se juntaran los que sabían trabajar en el torno (rústico) y que empezaran a trabajar; no tenían que dar nada a cambio por la maquinaria.

6.5.2. Capital producido de los “hijos” y “nietos”

Los modelos de piezas que elaboran son diferentes a los que realizaban los “abuelos”, lo que permite improvisar y ser creativos para aprovechar todo el diámetro de los troncos. “Lo innovador empieza a salir a partir del 82, (...) con la generación de artesanos que somos nosotros...ahorita buscar esta madera (*guayacán*) es muy difícil pero se aprovecha hasta donde se puede, al 100%” (Artesano de la generación II).

Las máquinas que utilizan son todas eléctricas: tornos, sierras de cinta y banda, taladros, lija de banda y “Dremel”. Dicen que les facilitan el trabajo, agilizan la producción y ahorran tiempo.

Conocieron el “Dremel” hace aproximadamente cinco o seis años; refieren que ahora la pueden adquirir en tiendas departamentales en Mérida, como SEARS. Les sirve para hacer con mayor precisión los dibujos calados de las piezas, que antes se hacían con formones; el trabajo se agiliza, sin sustituir la destreza manual de los artesanos.

En estos talleres, cuando es poca la producción, cada tornero forma y termina sus piezas y otros, generalmente los aprendices, le dan el acabado a las piezas torneadas: quitan el centro donde se sostiene la pieza en el torno, ponen el sellador, pintan y calan los adornos. Las piezas que los torneros van formando son almacenadas junto al torno, enterradas con aserrín para mantenerlas protegidas del sol y evitar que se rajen; esta es una práctica aprendida de sus antepasados que trabajaban la madera. Cuando tienen suficientes pedidos como para trabajar la producción en línea, se organizan para hacerlo de esa manera, pues es algo que aprendieron a hacer en los cursos de COMPITE, pero no lo hacen cuando la producción es poca, porque “perderían” el tiempo, mientras unos esperan que otros acaben su función.

En los talleres se utilizan sustancias como *thinner*, sellador, laca y pinturas para darle el acabado a las piezas. Hace cinco años comenzaron a experimentar con otros tipos de acabados y ahora usan tintas para darles color. Algunos artesanos están usando ahora pinturas vegetales, pues no tienen tanto

plomo como las que vienen ya preparadas y envasadas. Estas pinturas son diluidas en alcohol etílico desnaturalizado, de 70° G.L. que compran en las farmacias.

Debido al aserrín que generan los tornos al trabajar, los artesanos de la generación de los padres usan tapabocas; tienen guantes, caretas y lentes, pero no los usan. Dicen que a los torneros no les gusta usar la protección, pues les estorba para trabajar. Sólo un “nieto” usa tapabocas, porque dice ser alérgico al polvo; los otros dos no usan protección, a pesar de que todos expresaron que este es un trabajo riesgoso.

En relación con los riesgos de trabajo, los “hijos” comentan que es común que a los “muchachitos” o aprendices diariamente les pase algo cuando quitan los centros de la madera y el formón se resbala con la fuerza que le aplican. Cuando sucede algún accidente en los talleres, los artesanos son atendidos en clínicas o consultorios de Mérida, en instituciones públicas como el hospital O’Horán o privadas como la Clínica Médica de Pensiones; si la herida es leve, acuden al módulo del Centro de Salud de Dzityá³⁰. En cualquier caso, el dueño del taller es el que asume los gastos médicos de los empleados y sus familiares, pues si bien tienen acceso al seguro popular, casi no lo usan³¹.

Los “hijos” participan en la Feria *Tunich*, cada uno con su propio espacio de exhibición. Sus esposas e hijos se turnan para cuidar el puesto durante el evento, de la misma manera, atienden a los clientes el resto del año en sus tiendas de la localidad. También comercializan sus productos fuera de la localidad, en eventos y ferias a las que son invitados por el ayuntamiento de Mérida. Cada “hijo” tiene clientes mayoristas que vienen de diversos lugares, como Cancún, Hacienda Teya y Campeche; además tienen un espacio en “Mérida en Domingo”³², que se turnan con otros de la Unión.

³⁰ Centro de Salud de Dzityá NB-1, Servicio de Salud de Yucatán (SSY), Salud Seguro Popular.

³¹ Dos “hijos” comentaron que no les gusta ir al módulo del Centro de salud de Dzityá, pues las veces que lo han hecho, no han recibido un buen servicio; a un “nieto” lo querían costurar sin anestesia.

³² “El programa de Mérida en Domingo es organizado por el H. Ayuntamiento de Mérida donde se ofrecen espectáculos al público al aire libre en las diferentes partes del centro de la ciudad.”

Los artesanos de las tres generaciones están de acuerdo en que hay competencia entre productos similares, hechos por otros artesanos de la localidad. Los “hijos” afirman que esa competencia sí les afecta, y los “nietos” explican que les afecta cuando ofrecen los mismos productos a precios más bajos. Un artesano puede presentar el mismo artículo hecho con mejor calidad que otro, pero el cliente por lo general no se fija en la diferencia de calidad, sino en la diferencia de precios, inclinándose a comprar el más barato.

Como parte de su capital producido o financiero, a un “hijo” le otorgaron en 2004 un crédito del fondo PYME³³, a otro artesano de la misma generación le dieron un crédito para insumos en 2005³⁴ El otro “hijo” dicen no contar con algún crédito actualmente, sin embargo todos han recibido apoyos del ayuntamiento de Mérida para la adquisición de maquinaria y material de construcción para sus talleres y para pagar sueldos cuando las ventas están bajas. Deben pagar un 10% del costo total; les piden que utilicen y aprovechen lo que se les da³⁵.

En línea: <http://www.en-yucatan.com.mx/merida-yucatan/vaqueria/>, fecha de consulta: 13/04/2008.

“Todos los domingos desde muy temprano en la mañana hasta que cae la noche, las calles principales del centro de la ciudad se cierran al paso de automóviles y autobuses para dar paso a un festival de colores, sonidos y aromas que sólo pueden experimentarse en Mérida. Las calles se llenan de pequeños puestos en los que se vende comida, ropa, artesanías, juguetes y un sinnúmero de curiosidades que captan la atención del transeúnte.” En línea: http://www.bestday.com.mx/Merida_Yucatan/Atracciones/, fecha de consulta: 13/04/2008.

³³ Pequeña y Mediana Empresa (PYME), Encuentro de Negocios Yucatán Produce, 2004; Cámara Nacional de la Industria de Transformación. En línea: http://www.fondopyme.gob.mx/kardex/2004/informe/lista_empresas_x_proyecto.asp?proy_id=2443, fecha de consulta: 01/08/08.

³⁴ Ayuntamiento de Mérida, Dirección de Desarrollo Económico; Relación de créditos otorgados por el área de Micromer de enero a agosto de 2005. En línea: http://www.merida.gob.mx/municipio/portal/umaip/contenido/pdf/uso_recursos/des-ecomicromer.pdf, fecha de consulta: 02/08/08.

³⁵ Ayuntamiento de Mérida 2004 – 2007; Dirección de Desarrollo Económico; Subdirección de Fomento Productivo; Departamento de Fomento Económico y Productivo; Proyectos productivos activados de julio a diciembre 2006. Número de crédito para un grupo de 18 artesanos de Dzityá (cantera y madera) : PA-02-06 . En línea: http://www.merida.gob.mx/municipio/portal/umaip/contenido/pdf/uso_recursos/agr%C3%ADcola_sjul-dic06.pdf, fecha de consulta: 01/08/08.

Los “nietos” no son dueños de talleres ni de maquinaria alguna; tampoco han recibido algún crédito relacionado con la actividad artesanal.

Todos los artesanos del grupo de estudio mencionan que este trabajo es muy riesgoso. Es posible que el trabajador se “maje” o pellizque el dedo con las máquinas, se corte con un formón al trabarse en un nudo de la madera, se “lije” o “queme” los dedos con el taladro. El torno eléctrico y la sierra son “peligrosísimos”, dicen los “abuelos”; es posible que la madera se salga del torno cuando está funcionando, y que golpee a alguien que se encuentra parado cerca. “Te puedes quedar sin dedos”, dice un “nieto”.

6.6. Capital Cultural

El capital cultural de los artesanos del grupo de estudio y sus familias ha jugado un papel importante en la integración de sus miembros a la comunidad, a través de la transmisión de conocimientos necesarios para desenvolverse (Kliksberg y Tomassini, 2000), tanto en su medio social como natural y productivo.

Según (Durston y Duhart, 2003) la religión, identidad y visiones compartidas sobre comportamientos probables de las personas, así como la memoria en común de historia propia, forman parte de la cosmovisión en la que se encuentra el capital cultural.

Como parte de la memoria común de historia propia (Durston y Duhart, 2003), los artesanos mencionan que las primeras familias que se establecieron en Dzityá fueron los *Pisté, Chí, Pech, Canché, Mutul, Cohuó* pero no saben de dónde venían esas familias; dicen que una vez establecidos se dedicaron al campo, a trabajar la milpa; a tornear la madera y a trabajar la piedra. Un “nieto” dice que se dedicaban a la milpa, a cuidar su ganado y a cultivar el henequén.

Un “hijo” explica que cuando las primeras familias se establecieron e hicieron sus milpas, en la plaza existía un pozo junto a un árbol de álamo y otro de zapote; la gente se reunía después de trabajar en el campo diciendo “vamos a la mata de zapote a tomar pozole, a descansar”. Explica que de la palabra *un'dzit'yá*, que significa “una mata de zapote”, nació el nombre de la población.

Los integrantes de las familias “antiguas” de la localidad se identifican entre sí como “conocidos y familiares”, aunque entre ellos no haya una relación consanguínea. Así, los jóvenes tratan con respeto a los integrantes de generaciones anteriores a la suya, llamándolos “tío” o “tía” para indicar cercanía entre sus familias.

Son conocidos de nosotros, sí. Aunque no es de la familia, pero les decimos tío, porque nos conoce, nos habla, platicamos con ellos; pues todo eso. Pues es un respeto para una persona ya mayor de edad que tiene ya cincuenta años o cuarenta años, nosotros somos menores de antes; nosotros respetábamos a las personas mayores porque así nos enseñaron para el respeto de la gente (Artesano de la generación I).

Un “hijo” ha escuchado relatos de señores “antiguos” que cuentan que las primeras generaciones establecidas en la localidad ya trabajaban la madera que conseguían en el camino, cuando iban hacia la costa. Cargaban cinco o seis pedazos, de 60 cm cada uno, para elaborar batidores y “cocos de chile” o chileros; aprovechaban el viaje para conseguir sal que llevaban a sus hogares, para preparar alimentos.

Las visitas al monte han continuado durante generaciones; un “abuelo” recuerda que cuando iba con su padre, hermanos y “tíos” a buscar *guayacán* hacia el oriente del estado, caminaban hasta la carretera a Progreso donde abordaban el camión de pasaje y llegaban cerca de Dzilám González; llevaban pozole, carne salada o frijol y una olla para calentar la comida. Cuando iban a algún rancho, en la tarde los mayores les llevaban tortillas calientes para comer después de la faena. La comida era puesta dentro de “sabucanes” o bolsas de henequén, alejadas del piso con alguna rama en forma de “horqueta” para evitar que la comiera algún animal. El agua fresca para tomar la conservaban en calabazos. Cada quien cortaba entre 10 y 15 m de *guayacán* con herramientas manuales, el viaje al oriente duraba tres o cuatro días y rentaban un “camioncito” para regresar a Dzityá.

Los “hijos” recuerdan que sus abuelos, tíos primos y vecinos iban de cacería a los montes cercanos; cinco o seis adultos esperaban en las albarradas a los venados y pavos de monte mientras seis o siete jóvenes

hacían la “batida” (ruido, golpeando piedras, gritando y chiflando) desde una distancia considerable para asustar a los animales y que avanzaran en dirección a los cazadores. Los cazadores dividían equitativamente entre todos los participantes, la pieza cazada, pero quien lo tiraba tenía derecho a una pierna completa; de la misma manera que Montiel, Arias y Dickinson (1999) reportan la cacería tradicional en el norte de Yucatán. Con los animales cazados se preparaban guisos adobados en escabeche, pipián, asados, pib enterrado³⁶, acompañados de *chile max* (*Capsicum annuum* L.)³⁷ que conseguían también en el monte, “soasado y hecho *yach*”³⁸ en el chilero de *guayacán*, preparado con pimienta, sal, ajo y naranja agria (*Citrus sinensis* Osbeck) obtenida en sus patios. Los alimentos se consumían con tortillas de maíz hechas a mano³⁹ (Artesano de la generación II).

Los “hijos” y “nietos” recuerdan que cuando iban al monte con sus amigos y tiraban animales pequeños, ahí mismo los cocinaban con leña y los comían, lo que consideran parte inolvidable de las experiencias compartidas.

Cuando los “abuelos” e “hijos” iban a la milpa o a los planteles de henequén, salían desde la madrugada y a las 11 a.m. se juntaban a tomar pozole preparado con agua llevada en un calabazo, como lo hacían sus antepasados. El pozole se preparaba con maíz de sus milpas, cocido y molido;

³⁶ Pib enterrado o Pibil: Platillo de carne de cerdo (u otra) adobado en achiote, envuelto en hoja de plátano y cocida en un horno dentro de la tierra. En línea:

http://es.wikipedia.org/wiki/Cochinita_pibil, fecha de consulta: 30/07/08.

Asados: Carnes cocidas por exposición al fuego, rociadas de grasa. En línea:

<http://es.wikipedia.org/wiki/Asado>, fecha de consulta: 30/07/08.

Pipián: es un “mole color anaranjado que resulta de la combinación de chile guajillo, chile ancho colorado y un toque de chile chipotle”. En línea:

<http://www.generotico.com/pipian.htm>, fecha de consulta: 30/07/08.

Escabeche: marinado de alimentos en vinagre con aceite, vino, laurel y pimienta. En línea:

<http://es.wikipedia.org/wiki/Escabeche>, fecha de consulta: 30/07/08.

³⁷ “Max o xmax’ic” significa en maya chile pequeño; es un producto muy utilizado en las comunidades rurales para acompañar alimentos. Se consume fresco (Bautista-Parra; Hernández-Gamboa y Puc-Serna, 2004). En línea: http://www.world-pepper.org/2004/memorias2004/54_bautista_parra_wpc2004.pdf, fecha de consulta: 30/07/08.

³⁸ Pasado por las brazas y molido.

³⁹ Ahora las tortillas son compradas en el molino del pueblo, frente la plaza principal.

lo mezclaban con agua y lo consumían con chile habanero (*Capsicum chinense* Jacq.) o *max* y sal al gusto. La obtención de los alimentos, su preparación e ingestión involucran tradiciones y momentos de convivencia entre la gente de la localidad; un “hijo” señala:

Hay muchas cosas que estando en el pueblo, en el entorno, por lo que es la naturaleza, estuvimos ligados a todo ello, o sea era tan normal, común que uno caminara dentro de un plantel, a un monte con su pozole, su chile habanero y su poquito de sal, o buscar el *chile max* en el monte. Está muy tradicional, o sea, era parte de, el chile ha sido siempre parte de algo, la comida o algo para tomar.

La forma en que los “abuelos” e “hijos” aprendieron a guiarse mediante el sol y las sombras proyectadas, también hace referencia al conocimiento que tenían de su entorno natural, como parte de su vida cotidiana. En la actualidad, el uso del reloj se ha generalizado y ya nadie voltea a ver el sol para aproximar la hora, como dice un “hijo”: “todo cambia”.

Parte de esos cambios se ven reflejados en las prácticas de curación que aplicaban en la localidad, especialmente en la generación de los “abuelos”, utilizando el conocimiento transmitido de generación en generación sobre las hierbas de los montes cercanos. Un “hijo” menciona que antes no tenían acceso a clínicas u hospitales ni a medicinas, por lo que la gente debía confiar en lo que aprendían sobre las hierbas, sin saber exactamente si curaban lo que querían curar.

Como parte de la memoria en común de historia propia (Durston y Duhart, 2003) los artesanos recuerdan que sus propios abuelos ya trabajaban la madera en “tornos rudimentarios”. Los “abuelos” dicen que el trabajo que se realiza ahora es igual al que hacían sus antepasados, pero los tiempos de producción son más cortos debido al uso de maquinaria eléctrica. Los “hijos” y “nietos” están de acuerdo en que la tecnología empleada en la actualidad hace la diferencia en tiempos de producción y la calidad de los productos, además, los acabados y la variedad de diseños hacen la diferencia con el trabajo de sus abuelos y bisabuelos; ahora son más y mejores.

Las piezas artesanales realizadas en cada etapa de la historia de la localidad reflejan parte de su capital cultural; los batidores siguen siendo usados, pero fueron creados cuando no había licuadoras ni batidoras eléctricas y cumplían una función importante para las familias; lo mismo que el chilero con su “tamulador”⁴⁰ para machacar los chiles.

Un “hijo” comenta que los acabados que le daba a las piezas hace varias décadas, entre 1940 y 1950, las preservaban por muchos años y al cliente se le explicaba la manera en que debía “curar” la pieza que estaba adquiriendo.

En ese tiempo la gente que compraba un batidor era, era lo máximo; en varias partes de Mérida y el estado de Yucatán donde he tenido oportunidad de llegar, gente, señoras ya viejitas de ochenta años que todavía viven dicen que compraban los batidores a la gente de Dzityá y ellos lo llevaban hasta su casa donde los metían en el agua del nixtamal, lo sancochaban, luego lo enterraban en la ceniza de la leña, así caliente, luego le daban acabados con, con el cebo, con la manteca y hacían un rito; y ese batidor se conservaba por todo ese tratamiento que ellos le daban, tan natural, esa madera se conservaba y no se rajaba, no se partía. ¡Duraba muchísimos años! (Artesano de la generación II).

En la actualidad, la variedad de piezas refleja la influencia de la modernidad y otro tipo de necesidades, pues gran parte de ellas tienen un uso ornamental.

La vida religiosa de las personas de la localidad señala una continuidad en las prácticas de la iglesia católica, a través de ellas los feligreses se integran a la comunidad. La religión católica forma parte de la memoria en común de historia propia de los pobladores de Dzityá; todos los integrantes del grupo de estudio dicen que sus abuelos la profesaban. Actualmente, la mayoría de los integrantes del grupo de estudio de las tres generaciones son católicos, bautizados desde muy pequeños; solamente un “hijo” y un “nieto” pertenecen a la fe Bahai; el “hijo” participa activamente desde 1989 en cursos y asambleas de su grupo religioso. Las familias católicas celebran juntas la Navidad (Noche

⁴⁰ Tamulador: molcajete o *K'utub*. Diccionario Español-maya de Javier Abelardo Gómez Navarrete. Centro de Estudios Interculturales, CENEI. En línea: <http://cenei.uqroo.mx/diccionario.html#t>, fecha de consulta: 08/08/08.

del 24 de diciembre), día de Reyes (6 de enero); durante el año participan en actividades como las novenas o rezos en honor al niño Jesús o la Virgen María, llevados a cabo en casa de algún familiar; el anfitrión de cada día le paga a una de las tres rezadoras del pueblo para que dirija las oraciones en las que participan mujeres y hombres, niños y adultos, a quienes al terminar ofrecen algún refresco y bocadillos o dulces. Los niños asisten cada sábado a “la doctrina” o clases de catecismo, impartidas por muchachas y señoras de la localidad; también participan en la fiesta del pueblo en honor a la Virgen María.

Entre los “nietos” encontramos un interés menor que el de sus padres para participar en actividades religiosas. Dos de ellos no participan activamente en grupos religiosos y sólo uno que es católico participa en misas y novenas de su iglesia. Dos “abuelos” dicen no participar en actividades de la iglesia católica, aunque uno de ellos fue “servidor”; y otro participa en novenas y escuchando misa.

Las fiestas tradicionales de la localidad están rodeadas de un simbolismo religioso que forma parte de la herencia cultural de sus habitantes. Un “hijo” participó en el “Movimiento del Espíritu Santo” cuando era soltero y comenta que ese movimiento no era muy bien visto por otros católicos tradicionales, quienes acostumbraban participar en gremios, procesiones en honor a la virgen o al niño Jesús y sus respectivas fiestas y “borracheras”.

Como parte de las costumbres compartidas por los habitantes de la localidad, alrededor de 1920 era común que los padres arreglaran los matrimonios de sus hijos; los casaban aún siendo menores de edad, cuando los padres consideraban que era conveniente para ellos y las familias; era una forma de hacer alianzas. Sabemos del caso de la abuela de un “abuelo” que venía de Progreso a vender a la localidad; ella y su familia no tenían donde hospedarse y optaron por casarla con un joven de Dzityá, para que la familia tuviese “donde llegar”, según menciona un artesano de la generación I.

En la actualidad, para escoger una esposa sólo es necesario que los novios estén de acuerdo y “enamorados”, según comentan los integrantes del grupo de estudio. Un “hijo” dice que la esposa debe ser tranquila, que no le

gusten los problemas, ni el alcohol, que sea “chambeadora” y sepa convivir con la familia. Otro artesano de esa generación dice que no se debe escoger a un pariente muy cercano para casarse. Un “nieto” espera que la futura esposa se dé a respetar.

Cuando uno se casa o se “junta”, es decir, cuando la pareja decide que van a vivir juntos, lo común es ir a vivir a casa del hombre, mientras hacen su casa; si no tienen una propia, deben irse “a donde se adapten” o los acepten (Artesano de la generación I). Los “hijos” y “nietos” dicen que por lo general se van a casa de los padres del hombre; aunque pueden ir a vivir a otro lugar, dependiendo de la situación particular de cada pareja.

En relación con el papel de las esposas en la casa, todos los artesanos contestaron que debe encargarse de las labores domésticas, cocinar, “...su natural es hacer comida”, dice un “abuelo”. Otros dos “abuelos” mencionan que debe atender y servir a los hijos y al marido; otro incluye entre las labores domésticas lavar la ropa, tortear, componer ropa, hacer bordados. Los “hijos” y “nietos” sólo mencionan entre las labores domésticas limpiar la casa, lavar la ropa, cocinar y que los esposos deben ayudar en ellas.

La opinión sobre lo que las esposas pueden hacer fuera de la casa, es muy variada; los “abuelos” opinan que la esposa “puede” salir a vender, pero si no lo necesita, mejor que se quede en casa. Uno de ellos opina que la esposa se debe quedar en casa, pues “si quiere ganar, puede empacar, si no, sólo su hogar; ahí termina”. Los “hijos” opinan que las esposas pueden trabajar para ayudar a sus maridos, como sus esposas ayudan en la venta de artesanías en la tienda de la familia o en ferias y eventos. Tiempo atrás, varias señoras de Dzityá trabajaban en servicio doméstico en la ciudad de Mérida, “...porque no tenían el nivel académico para trabajar en otra cosa; pero ahora, con niveles de educación más altos, tienen mejores oportunidades de trabajo fuera de casa” (Artesano de la generación II). Los “nietos” opinan similar que sus padres, diciendo que ya no es lo mismo que antes, ahora no se quedan “encerradas en sus casas”, y pueden desempeñarse en el ámbito laboral según sea su preparación académica.

En los talleres de la madera no se encuentran mujeres trabajando en los tornos. La mayoría de los artesanos opinan que una mujer no puede hacer el proceso completo de las piezas en madera, porque es un trabajo rudo y peligroso porque hay maderas que pesan y sería algo “insólito” que puede “impactar a la gente” (Artesano de la generación II).

Con respecto a los roles del esposo en casa, dos “abuelos” señalan que le corresponde llevar leña, otro dice que el esposo no tiene que hacer nada, solamente trabajar la madera, en caso de que su taller esté ahí. Los “hijos” dicen que a los esposos les corresponde ver que la familia tenga lo necesario para su sustento económico y ayudar en la casa en las labores domésticas. Los “nietos” opinan que a los esposos corresponde dar para la comida y respetar a su esposa e hijos, también pueden ayudar en los “quehaceres” de la casa. En general, todos están de acuerdo en que al esposo le corresponde llevar el dinero para el sustento de la familia.

La lengua que hablan los artesanos y sus antepasados también forma parte de su capital cultural y revela las raíces mayas de la población, así como la tendencia a perderla en las nuevas generaciones; porque algunos “no la quieren aprender”, como uno de los “nietos”.

Los “abuelos” aprendieron maya escuchando a sus abuelos, y español escuchando a sus padres y a otras personas. Todos los “hijos” hablan español; aprendieron escuchando a sus padres y abuelos, porque la cercanía y continuo contacto con la ciudad de Mérida requería del uso de esa lengua; también hablan y entienden inglés básico, aprendido en cursos del ayuntamiento o en la escuela secundaria. Dos “hijos” hablan maya, otro apenas lo entiende, no lo habla porque sus abuelos y padres, a pesar de ser “mayeros” sólo le hablaban en “castellano”. Todos los “nietos” hablan español, aprendido en sus casas y escuelas; saben inglés básico, aprendido en la escuela secundaria o preparatoria y uno de ellos ha asistido a cursos patrocinados por el ayuntamiento de Mérida. Dos “nietos” entienden la maya, uno aprendió en la preparatoria y el otro escuchando a sus abuelos; otro “nieto” dice que no quiere aprender a hablar maya.

La Feria *Tunich* se llevó a cabo por primera vez en Dzityá en 2001 y a siete años la gente de la localidad opina que éste es un evento importante para ellos; en él participan los “hijos” y “nietos”.

La modernidad ha cambiado todo con el pasado, entonces ellos (antepasados de los artesanos) estaban sujetos a lo que tenían en sus posibilidades y ahorita nosotros también, con nuestras posibilidades, o sea, hay una gran distancia enorme, aunque no deja de ser el pilar lo que ellos hicieron para que nosotros continuáramos (Artesano de la generación II).

7. PERSPECTIVAS Y RETOS PARA LA REALIZACIÓN DEL TRABAJO ARTESANAL EN MADERA

7.1. Beneficios para Dzityá por la cercanía a Mérida

El crecimiento de la mancha urbana de la ciudad de Mérida ha llegado a la periferia de Dzityá y muy pronto la localidad será parte de la capital. Aunque se pretende conservarla con sus características originales (PPDU 2007), la cercanía a la urbe ya ha ocasionado cambios visibles en la vida del poblado, entre ellos algunos que los artesanos consideran beneficiosos para la realización y promoción de la actividad artesanal:

- Permite el acceso rápido a insumos y materiales de trabajo que se pueden conseguir en Mérida.
- El transporte colectivo que ahora llega hasta la localidad, utilizando carreteras y calles pavimentadas, facilita la movilidad de quienes viven en Dzityá y en comunidades vecinas.
- La información divulgada a través de internet, periódicos, revistas, radio y televisión sobre el trabajo artesanal de la localidad ha promovido y ayudado a incrementar el flujo de turistas nacionales y extranjeros.
- Los medios de comunicación tales como el teléfono, y especialmente el teléfono celular que cada artesano posee, han facilitado el acceso entre clientes y productores.

- El apoyo que el grupo de artesanos de la Unión ha recibido del Ayuntamiento de Mérida y la Casa de las Artesanías, integrándolos en actividades culturales como “*Mérida en Domingo*”, ferias y exposiciones donde pueden dar a conocer sus artículos fuera de la localidad.
- El incremento de la oferta educativa para los jóvenes, al tener acceso a la escuela secundaria y bachillerato, así como a escuelas de niveles superiores, a la participación en cursos sobre la producción y el trato a los clientes, brinda mayores opciones para aumentar el conocimiento formal relacionado con la actividad artesanal.
- Incremento de opciones de comercio a través del apoyo que los “hijos” han recibido por parte del gobierno municipal para promover sus productos e iniciar una nueva forma de darse a conocer a través de la Feria *Tunich*.

7.2. Beneficiarios de la actividad artesanal en madera

La actividad artesanal en madera llevada a cabo en Dzityá no solamente favorece a los 80 artesanos que trabajan en los talleres, sino también a otras familias cuyos integrantes realizan actividades relacionadas con este oficio:

- A las familias de los trabajadores de los talleres porque reciben un sueldo semanal.
- A soldadores, mecánicos torneros y herreros -de la localidad y los alrededores- porque muchos de los tornos que se usan en los talleres han sido armados por soldadores o herreros de esos rumbos, utilizando angulares, placas para puntos, baleros y chumaceras. Estos tornos, considerados de mejor calidad y más “baratos” que los de fábrica, se adaptan mejor a las necesidades de trabajo de cada artesano porque escoge el tamaño de base y la medida máxima para trabajar la madera, pudiendo ser hasta de 40 cm de diámetro, según sus requerimientos.
- A proveedores de herramientas pues la mayoría de los artesanos encargan sus cuchillas y formones, ya templados y preparados según sus necesidades, a

un proveedor que viene de Mérida y visita todos los talleres para levantar pedidos periódicamente.

- A cortadores de madera que trabajan para los proveedores de los cuales reciben un sueldo.

- A proveedores de madera que llevan hasta la puerta de los talleres la materia prima que necesitan los artesanos.

- A proveedores de material de trabajo como lacas, barnices y pinturas.

- A dueños de tiendas y distribuidores de artesanías fuera de la localidad, que no son artesanos.

- A personas que recogen y venden el aserrín producido al desgastar la madera con el torno y se acumula en el piso de los talleres. Algunas personas del poblado piden permiso para juntarlo, embolsarlo, venderlo o regalarlo; el precio del costal fluctúa entre \$3.00 y \$5.00 y es utilizado para rellenar y emparejar terrenos, como base para sembrar hortalizas y zacate, o lo ponen en una lata y lo queman para “espantar a los mosquitos”. Su venta ayuda a la economía de familias “muy pobres”, según uno de los “hijos”.

- A las familias de la localidad que desde el 2001 participan anualmente en la Feria *Tunich*, ya sea proporcionando espacios rentados para estacionamiento de los visitantes, preparando alimentos y bebidas para venta, apoyando en la organización y logística del evento, vigilancia y recolección de basura, u ofreciendo sus productos en las naves destinadas a los participantes o en los locales de sus casas y tiendas.

7.3. Fortalezas, debilidades, expectativas y retos para la realización de la actividad artesanal en madera en Dzityá

7.3.1. Fortalezas

La actividad artesanal juega varios papeles importantes para las familias de la localidad, una de ellas es que constituye una opción viable de empleo porque es un oficio que brinda a los artesanos y sus descendientes una alternativa -

aunque no siempre segura- para el sustento de sus familias cuando otras opciones parecen no dar mejores resultados. Conocemos casos en los cuales personas de la localidad que terminaron una carrera técnica o estudios de nivel superior, no encuentran un trabajo que consideren bien pagado y prefieren regresar a ejercer el oficio que conocen y les puede proporcionar una remuneración económica mejor. Encontramos que el artesano de mayor edad en la localidad (78 años), residió gran parte de su vida en otros lugares y desde hace diez años regresó a trabajar la madera en la localidad, con apoyo de uno de sus hijos.

Este oficio también brinda un nexo para la integración social de los artesanos que participan en la Unión, a través de la convivencia con otras personas con intereses comunes. La pertenencia a este grupo incrementa las posibilidades de recibir apoyos para su desarrollo económico, tanto por parte de otros compañeros artesanos (capital social de puente) como por parte de instituciones gubernamentales (capital social de escalera).

Ser artesano en Dzityá implica ser parte de las tradiciones que le imprimen un sello distintivo a la localidad y tener una identidad grupal.

7.3.2. Debilidades

Entre los aspectos que pueden perjudicar a las familias en el desempeño del oficio encontramos:

- Volumen de ventas variable; según la temporada, el nivel de ventas es muy bajo e insuficiente para el sustento de las familias de los artesanos.
- Desfavorable dinámica de los grupos; casi siempre hay intereses personales y de subgrupos difíciles de conciliar; algunos artesanos no se sienten incluidos ni favorecidos por las decisiones tomadas por los líderes de la Unión.
- Modelos copiados y competencia entre artículos hechos con calidades diversas por artesanos no registrados crea descontento y baja en las ventas de artesanos establecidos e inscritos en el Registro Federal de Contribuyentes (SAT, Sistema de Administración Tributaria).

- Saturación ocupacional. Existen 22 talleres con 80 artesanos de la madera en la localidad, casi todos ofreciendo los mismos productos, lo que preocupa a los “hijos”, quienes comentan que ya son muchos en el oficio, y la competencia entre ellos va en aumento.
- Falta de seguro médico y prestaciones. Ningún artesano cuenta con seguro médico ni prestaciones de ley. Cuando sucede algún accidente en el taller o se enferma un trabajador o alguien de su familia, el dueño del taller cubre los gastos médicos, lo que implica un gasto extra que puede disminuir el capital de trabajo. Si bien tienen acceso al Centro de Salud de la localidad, artesanos de la generación II argumentan que ahí no reciben un buen servicio.
- Abastecimiento incierto de materia prima. Los artesanos han tenido problemas para abastecerse de materia prima con los proveedores que no surten la madera en la cantidad y calidad requerida, lo que ocasiona que no puedan cumplir a sus clientes en los períodos establecidos.
- Costos elevados de la materia prima. Los artesanos están conscientes de que las maderas con que trabajan, principalmente la de *guayacán*, cada vez son más escasas y difíciles de conseguir con los diámetros necesarios para las piezas que elaboran. Los proveedores usan este argumento para subir los precios y cobrar según el diámetro de los troncos.
- Restricciones ambientales: el *guayacán*, la madera que más utilizan en los talleres de Dzityá, es una especie protegida, su adquisición fuera de lineamientos legales ha traído problemas a algunos artesanos, a quienes la PROFEPA ha asegurado la madera cuyo permiso no han demostrado en los talleres (agosto, 2008). Los artesanos están actuando con asesoría del grupo Indignación de “Derechos Humanos”, para encontrar la forma de recuperar la madera decomisada y obtenerla en el futuro por vías legales.

Un “nieto” comenta que “el *huayacán* es una madera prohibida para trabajar, pero si nos quitan la madera se cae el pueblo, porque la gente se

dedica en su mayoría a trabajar la madera. Hay más talleres de madera que de piedra”⁴¹.

- Calidad variable de la madera. Los proveedores llevan a los artesanos camiones cargados tanto con *guayacán* blanco con el que se pueden hacer piezas de buena calidad, como con “*katsín*”, que tiene un centro rajado o *yoch há* que hace imposible utilizar todo el diámetro del tronco para elaborar piezas artesanales. Los artesanos se ven obligados a comprar ambos al mismo precio, repercutiendo en sus costos de producción. También tienen pérdidas cuando los troncos presentan partes “sámagas” o “podridas” y “nudos”.

- Impacto ambiental de la actividad. El aserrín que producen las máquinas se dispersa alrededor y en todos los talleres hay artesanos que trabajan sin protección, a veces ni siquiera usan cubre bocas. El riesgo de contraer enfermedades respiratorias aumenta para los que se encuentran en el interior del taller y quienes residen en los alrededores y respiran el aserrín, sin darse cuenta de ello⁴². También los animales son afectados por este polvo, principalmente los perros que se recuestan en los talleres a descansar y presentan cuadros de dermatitis por contacto y los pájaros cuyas jaulas están en el interior de los talleres⁴³.

7.3.3. Expectativas y retos

Entre las expectativas que los artesanos proponen y los retos que identifican encontramos que:

- Los “hijos” quisieran tener la oportunidad de convivir con artesanos de otras regiones que trabajen la madera con técnicas, métodos y maquinaria diferentes

⁴¹ Esta afirmación refleja el sentir de los artesanos sobre la importancia de su oficio y la madera de guayacán para la localidad, aunque no existen datos oficiales que indiquen que el número de artesanos de la madera sea mayor que el de artesanos de la piedra.

⁴² Comentario de la médico residente del módulo del Centro de Salud de Dzityá, Cinthia Manzanero (Comunicación personal, fecha: 06/02/08).

⁴³ Carlos Chí, veterinario oriundo de Dzityá, ha atendido casos de perros con problemas de dermatitis por contacto, y ha concluido que la causa es el aserrín de los talleres donde descansan. También ha visto pájaros cuyas jaulas son ubicadas en el interior de los talleres, con la tráquea obstruida por el aserrín (Comunicación personal, fecha: 11/02/08).

a los que ellos utilizan, para compartir experiencias y conocimientos que pudieran aplicar en las piezas que elaboran.

- Existe una propuesta para reubicar los talleres artesanales en las afueras de la localidad, para beneficiar a la población afectada por el polvo de la madera y la piedra. Aunque los artesanos de la madera consideran que el polvo de los talleres de piedra es más perjudicial que el de madera, saben que a corto plazo tendrán que trasladar sus talleres, pues la mancha urbana de la ciudad de Mérida los está alcanzando rápidamente. La reubicación es parte del Programa Parcial de Desarrollo Urbano de la localidad.

- Dos de los “hijos” han considerado la posibilidad de establecer un parador turístico en la plaza de la localidad, para atraer un mayor número de visitantes a sus tiendas; consideran que esto sólo será posible si se traza un plan con el apoyo de la población local para pintar bardas, poner y conservar jardines y dar servicios a los visitantes.

- Encontrar opciones para conseguir la madera que usan, principalmente el *guayacán*, a través de medios legales y seguros, quizá traída de Campeche o Quintana Roo.

- Los “hijos” sugieren que “sería bueno reforestar *besinanché*”, un árbol propio de la localidad y usar maderas diferentes al *guayacán*; pues temen que en 20 o 25 años ya no puedan conseguir esta madera.

- Los artesanos de las tres generaciones están concientes de la necesidad de elevar sus ventas a través de nuevos mercados para sus productos.

- También es un reto para los artesanos “arriesgarse” a encontrar nuevos métodos y experimentar con materiales diferentes para acabados, tratando siempre de mejorar la calidad y presentación de las piezas elaboradas.

- La búsqueda de asesoría legal para los tratos comerciales que realizan.

- Obtener información a través de cursos, pláticas o lecturas que los enseñen a dar un valor agregado a sus productos, a conocer modelos diferentes a los tradicionales que podrían colocar en mercados nacionales e internacionales.

- Aprender a utilizar tecnología de vanguardia en maquinaria, computadoras y fax.

- Promover la innovación a través del desarrollo de capacidades personales como la creatividad, para elaborar piezas diferentes y evitar el plagio de ideas que conducen a una competencia desleal en los precios de las artesanías.
- Conservar, e incluso incrementar, la calidad del servicio a los clientes con buen trato, precios competentes y entrega de pedidos a tiempo.

Si bien estos temas se han abordado en el grupo de la Unión, no han llegado a un consenso sobre los pasos a seguir para lograr una acción conjunta con las autoridades municipales.

7.3.4. Continuidad del trabajo artesanal, desde el punto de vista de los artesanos

Los “abuelos” comentan que ser artesano no es un trabajo muy difícil, pero se requiere de entrenamiento para realizarlo. Dicen que además de saber hacer las piezas, tienen que salir a venderlas, es decir, son productores y comerciantes a la vez. Consideran que el trabajo artesanal le ha dado fama al pueblo, es parte de sus raíces y algo de lo que están orgullosos. Aprendieron el trabajo artesanal en madera por considerarlo una oportunidad para tener un oficio, pues era la actividad de sus padres y lo consideraban un trabajo menos duro que el trabajo con el henequén, y servía para ganar un poco más de dinero, pues lo que se ganaba con el trabajo del campo no era suficiente para el sustento de la familia.

Un “abuelo” dice que este trabajo se sigue realizando para sobrevivir, porque no hay otros. Los dos “abuelos” restantes reconocen que ahora es más fácil trabajar con los tornos eléctricos, hay más facilidades para la venta y a la gente le gustan los modelos que se hacen. Sin embargo, la continuidad de este trabajo artesanal podría verse afectada si faltara la madera, o si la competencia con productos de madera hechos en otras localidades les quitaran mercado. Esto podría solucionarse, según este grupo de artesanos, encontrando otros lugares donde haya madera dura y asegurando el suministro de la misma. Para

enfrentar la competencia de productos de otros lugares sugieren mejorar los acabados y la calidad de las piezas.

Los “hijos” consideran que se siguen realizando los trabajos artesanales en madera porque los productos que ofrecen presentan mejores acabados y diseños que gustan a la gente. Sin embargo, esta actividad se puede ver afectada por la competencia entre los talleres de Dzityá, el mercado local saturado, la escasez de la materia prima y la dificultad para conseguir el *guayacán*. Sugieren que es el momento de unir a los artesanos para solicitar apoyos para la obtención de la madera y abrir nuevos mercados; de pensar en reforestar y sustituir el uso de la madera de *guayacán* por otras más fáciles de conseguir.

Los “nietos” opinan que el trabajo artesanal se sigue realizando en Dzityá principalmente por tradición, aunque a veces las ventas estén bajas, por necesidad y porque en el mercado hay demanda para los productos que hacen. Dicen que la continuidad de este trabajo puede verse afectada por la actual prohibición de usar *guayacán*, para la elaboración de sus productos. Temen que si los precios de las maderas suben, su producto se podría encarecer, y como consecuencia, podrían ver sus ventas reducidas. Mencionan que la solución a estos problemas puede ser que los proveedores consigan permisos para cortar el *guayacán* y venderlo en Dzityá, o que los artesanos consigan la madera en otros estados de la república, con la ayuda de las autoridades correspondientes.

8. DISCUSIÓN

La actividad artesanal en madera que realizan los artesanos de Dzityá forma parte de las estrategias de vida de sus familias, pues implica acciones llevadas a cabo para lograr ciertos objetivos de vida vinculados a procesos de diversos órdenes y satisface necesidades a corto plazo como la obtención de dinero para el sustento de las familias. A largo plazo está el querer continuar una actividad ancestral en la localidad, que implica la conservación de conocimientos,

guardados por generaciones, dentro de una dinámica grupal que también busca la integración de sus miembros para la cooperación entre pares (objetivos de orden cultural y social). A través de la práctica de este oficio, los artesanos buscan expresar sus potencialidades en la creación de piezas únicas, experimentando con diversos tipos de maderas locales, como parte de sus objetivos de crecimiento personal y en relación con el entorno natural; en general, a través de la actividad artesanal buscan mejorar la calidad de vida de sus familias (González de Olarte, 1994, citado por Lozano, 2006; Farrington, Carney *et al.*, 1999; Bebbington, 2005).

Al interior de cada gran familia de artesanos del grupo de estudio se han preservado raíces culturales e ideológicas, así como la forma de autoridad, liderazgo y vínculos intradomésticos, en los cuales prevalece a la cabeza la figura paterna, tal y como describen Margulis (1989) y Quesnel y Lerner (1989).

Existe un vínculo entre las familias de la localidad que se manifiesta en la identificación de las personas que son sus “conocidos”, destacándose el trato respetuoso entre las generaciones (Radcliffe-Brown, 1982); esto se ve reflejado en el lenguaje que utilizan los artesanos jóvenes al dirigirse a una persona de mayor edad como “tío” o “tía”, sin que exista entre ellos una relación de parentesco directo.

Lomnitz y Pérez (1982) y Lomnitz (1998) describen las relaciones de solidaridad en las familias mexicanas, de igual manera se dan estas relaciones de apoyo económico y moral entre los miembros de la gran familia de los artesanos, formada por una pareja de abuelos, sus hijos, sus nietos y sus parientes políticos. Cuando los abuelos fallecen, cada uno de los hijos se erige como cabeza de su propia gran familia; es común encontrar en Dzityá a las familias de tres generaciones reunidas los fines de semana en la casa de algún abuelo, conviviendo y apoyando en lo que se requiera.

Las familias estudiadas han crecido incorporando en su seno a cónyuges provenientes de otros lugares, quienes se han adaptado a las normas de convivencia y reglas de respeto establecidas y participan en las actividades de la gran familia cuando se requiere de su cooperación y apoyo; varios de ellos

aprendieron el oficio de artesano de la madera o la piedra de algún familiar político.

Las familias de los artesanos son instancias mediadoras entre los fenómenos micro y macro sociales a los que están expuestos sus integrantes (Torrado, 1981), de tal manera que el comportamiento en su interior está dirigido a socializar a los menores a través del aprendizaje del oficio de artesano, “viendo” la forma como trabajan parientes y amigos. También les brinda una opción para relacionarse con el sistema económico del que forman parte, al interactuar con compradores de las piezas que elaboran. Sin embargo, a través de la actividad artesanal como estrategia de vida, las familias del grupo de estudio no pretenden mantener el estilo de vida propio como principal objetivo, contrario a lo que Espín (1999) señala que sucede en algunas familias, pues a los “hijos” y “nietos” se les ha permitido asistir a escuelas de enseñanza media y superior y recibir instrucción que los hacen aptos para desempeñar alguna actividad económica diferente al trabajo artesanal de sus ancestros. Los “hijos” consideran importante que sus propios hijos aprendan el oficio de artesano, como un recurso disponible en caso de no lograr sus objetivos a través de su desempeño en otro rubro.

Las relaciones entre los miembros de las familias no siempre son armónicas, pero aún así han demostrado ser un instrumento eficaz para transmitir valores culturales y parámetros para la incorporación de sus descendientes en el ámbito laboral, como señala González de la Rocha (1993); como ejemplo tenemos lo que sucedió entre “abuelos” e “hijos” en el momento en que los “abuelos” desatendieron la cooperativa de la plaza. Los “hijos” que no eran socios de la cooperativa, ni tenían el seguro médico con el que sus padres contaban por ser ejidatarios, querían organizar el trabajo de esa cooperativa como una forma viable para el sustento de sus familias, pues ese era el oficio que sus padres les habían enseñado. Entre las generaciones se dio un enfrentamiento en el ámbito laboral que parece no haber trascendido en las relaciones de solidaridad de las familias.

El trabajo artesanal, como estrategia de vida, ha sido incorporado en las familias por ser una actividad productiva realizada por el jefe, como producto de su inserción social en la estructura productiva; esta actividad ha determinado a su vez, la participación en el ámbito laboral de otros miembros de las familias, como menciona Torrado (1981), sin embargo, el desempeño de los individuos en cada generación, haciendo uso de diversos activos de capital disponibles, ha hecho posible que el oficio sea llevado a cabo no solamente por tradición, sino porque es redituable para las familias en términos de mejoras en su calidad de vida, según indican los “hijos”.

Los “hijos” aprovecharon las enseñanzas de los “abuelos” para desempeñar el oficio, incorporando nuevas formas en el desempeño de la labor, con oportunidades de elegir libremente de acuerdo a sus capacidades personales (Sen, 1996; Sen, Muellbauer *et al.*, 2001). Los “nietos” están aprendiendo de sus progenitores en los talleres y pretenden utilizar sus capacidades para que la actividad productiva a la que se dediquen en un futuro, sea o no el oficio de artesanos, resulte la más redituable para sus familias.

A través de las generaciones, la actividad artesanal ha sido desempeñada en Dzityá, limitada por el cúmulo de información y materiales que existen en un momento determinado o lo que Costanza, d’Arge *et al.* (1987) llaman capital, el cual puede presentarse en forma de activos tangibles o intangibles.

Los artesanos de las tres generaciones señalan tener una mejor calidad de vida ahora que en el pasado, cuando “abuelos” e “hijos” trabajaban en los planteles de henequén; han utilizado los activos de capital para alcanzar objetivos como el aumento de sus ingresos, tal como señalan Scoones (1998), Farrington, Carney *et al.* (1999), de Haan (2000) y Bebbington (2005) al referirse a los activos de capital. El desempeño de la actividad artesanal en cada una de las generaciones estudiadas se ve reflejado en la descripción de los cinco activos de capital que Bebbington (2005) describe: humano, social, natural, producido y cultural; cada uno de ellos brinda a nuestro análisis, importantes aspectos que permiten dar respuesta a los objetivos de este estudio.

El capital humano de los artesanos está formado por el cúmulo de conocimientos y experiencias personales que poseen, que les han servido para llevar a cabo su actividad artesanal determinada por las decisiones tomadas en su vida, a nivel personal. Según Scoones (1998), el éxito que los individuos tienen en la implementación de las estrategias de vida depende del capital humano que poseen. El conocimiento que los artesanos tienen acerca de las características de cada madera que trabajan en el torno, la forma de tornear y aplicar acabados, ha sido transmitido de generación en generación; sin embargo, el capital humano se puede incorporar a lo largo de la vida y aunque las experiencias personales nunca dejan de incrementar este activo, las oportunidades de los “hijos” y “nietos” para incorporar conocimientos formales en las escuelas han sido mayores que las de los “abuelos”.

Una forma de medir el capital humano es a través de la escolaridad de los individuos y la observación de los resultados de la aplicación de estos conocimientos (Portela y Neira, 2002) en lo que los artesanos consideran “tener éxito”. Según estos parámetros, los “abuelos” que sólo tuvieron acceso a primaria incompleta, tenían menos elementos para aplicar y tener éxito en la actividad artesanal que desempeñaron que las generaciones posteriores, pero ellos señalan que aprovecharon las opciones de trabajos para el sustento de las familias que en el momento de crecer a sus hijos había disponible para ellos.

Los “abuelos” hacían cualquier trabajo que fuera necesario y el trabajo artesanal era una de sus múltiples formas de obtener ingresos. Esta generación casi siempre vivía “al día” con sus gastos; ahora, los “hijos” y “nietos” obtienen de la actividad artesanal dinero suficiente para su sustento y están dispuestos a implementar los cambios necesarios para lograr un mayor ingreso que les permita descansar, pues ahora trabajan todos los días de la semana. Los hijos han recibido apoyo del ayuntamiento de Mérida para participar en cursos relacionados con su oficio, permitiéndoles incrementar su capital humano, aplicando en la vida práctica el conocimiento obtenido y aprovechando otros activos de capital disponibles; consideran que la actividad artesanal ha sido

implementada con éxito en sus vidas y esperan obtener resultados más rentables en los próximos años.

La capitalización de conocimientos se lleva a cabo en un marco de relaciones interpersonales y va formando el capital social de los artesanos; la gente que uno conoce y las asociaciones y grupos a los que tiene acceso hacen la diferencia en cada generación, porque facilitan la obtención de otros recursos (Portes, 1998; Bebbington, 2005). Para los “abuelos”, el capital social de unión representado por los lazos entre parientes cercanos y amistades íntimas es el más importante en su vida diaria, pues a través de ellos pueden conseguir ayuda inmediata en momentos de crisis o emergencia.

Cuando los “abuelos” trabajaban la madera, lo hacían en talleres familiares, cada ejidatario trabajaba en sus ratos libres, ayudado por otros miembros de su familia; los artesanos no estaban agrupados ni tenían representatividad. Su capital social de puente estaba formado por las personas involucradas en ferias y eventos donde vendían las piezas que elaboraban y su capital social de escalera o relaciones con grupos y personas de distintos grados de poder sociopolítico, era escaso.

Fue a instancias del gobierno que los “abuelos” se reunieron y organizaron para recibir los primeros tornos eléctricos del poblado; pero las cooperativas que formaron no gestionaron mejoras tecnológicas ni ampliaron el mercado de sus productos. No hubo opciones ni propuestas que permitieran hacer del trabajo artesanal la principal actividad para el sustento de sus familias. En la actualidad, los “hijos” están integrados en grupos que les permiten obtener recursos financieros y de promoción para incrementar sus ventas; han logrado reconocimiento fuera de la localidad y han aprovechado las oportunidades emanadas del vínculo que tienen con grupos similares (capital social de puente) y con instancias de diversos grados de poder sociopolítico.

El aprovechamiento de capital social de una generación a otra no se ha dado de manera aislada, sino en un marco de desarrollo municipal dentro del cual la cercanía a la ciudad de Mérida, los servicios con que cuentan en la localidad, las políticas y programas municipales que incluyen a los artesanos y

el aumento de capital humano en las nuevas generaciones los han favorecido; ahora se sienten más preparados para interactuar con cualquier persona en un plano horizontal.

Los lazos más importantes para los “nietos” son, hasta ahora, los que forman su capital social de unión. Sin embargo, tienen un largo camino por recorrer, y las oportunidades de aprovechar futuras relaciones con grupos e instituciones que les brinden oportunidades para continuar con éxito la actividad artesanal forman parte de su futuro.

Cada nivel de capital social ha funcionado entre los artesanos de acuerdo a lo que Bebbington (2005) explica: el capital social de unión les brinda apoyo y seguridad inmediata, pero no ofrece los medios para propiciar una acumulación significativa de otros activos; lo contrario sucede con el capital social de puente y escalera que, aunque los nexos entre los individuos pueden ser de menor compromiso personal, ofrece acceso a opciones y recursos fuera de la localidad, que pueden incrementar su calidad de vida.

El capital social también tiene algunos efectos negativos, tanto a nivel individual como grupal, cuando los artesanos son excluidos o marginados (Arriagada, 2003; de Haan y Zoomers, 2005; Mota y Sandoval, 2006). Algunos artesanos de la localidad no pertenecen al grupo de la Unión por múltiples circunstancias, ocasionando que no todos reciban los mismos apoyos que el gobierno otorga. La inclusión o exclusión se da porque, con frecuencia, los que no participan y se dicen excluidos no se comprometen cuando el grupo requiere de su apoyo, prefiriendo tener otra actividad productiva con sueldo fijo y prestaciones de ley, además del trabajo artesanal.

El entorno natural de los artesanos y los recursos que a través de las generaciones han encontrado disponibles en los montes, cercanos o no, forman su capital natural (Ellis, 1999; de Haan, 2000; Bebbington, 2005). La interacción de los artesanos con su entorno, principalmente entre “abuelos” e “hijos”, revela la importancia de tomar en cuenta el uso adecuado de sus recursos, pues como menciona Schumacher (1973), si se acaba la vida natural, se amenaza la vida misma. En un nivel menos general, los ecosistemas de la localidad se

encuentran amenazados y modificados por la urbanización, la tala inmoderada y la contaminación y por tanto, la forma de vida de los artesanos también se encuentra en peligro.

Como parte del capital natural renovable de los artesanos, los ecosistemas que producen bienes y servicios (Costanza y Daly, 1992) han actuado como fuerza impulsora del crecimiento económico en la localidad al proporcionarles bienes (Rodríguez y Ruiz, 2001) como la materia prima que transforman y comercializan, agua de pozos y cenotes, materiales de construcción como la piedra y el *sascab*, servicios como la depuración de las aguas, la regulación del clima y el procesamiento de contaminantes (Daily, 1997, citado por Gómez-Baggethum y de Groot, 2007).

Quiroga (2003) señala que los recursos naturales se están deteriorando y se debe tener conciencia para actuar a favor de su renovación y conservación como fuente de riqueza. En ese sentido, a pesar de que los artesanos del grupo de estudio expresan su preocupación por el deterioro de su entorno natural y son conscientes de que si no se reforesta y conserva, las generaciones futuras no podrán desempeñar el oficio por falta de materia prima, las tierras ejidales de la población fueron divididas y a cada ejidatario le entregaron sus títulos de propiedad; la mayoría de ellos vendió a fraccionadores y los “hijos” comentan que aunque quisieran reforestar, ya no poseen tierras para ello.

La demanda de *guayacán* por parte de los talleres artesanales se ha limitado a la obtenida en ranchos donde desmontan parte de sus terrenos para destinarlos a otros usos y de no ser aprovechada por los artesanos, sería quemada o desechada. Los artesanos saben que el guayacán es una especie protegida y están interesados en encontrar alternativas para su obtención bajo el amparo de la ley.

Para conservar todos los bienes y servicios del ecosistema, Gómez-Baggethum y de Groot (2007) mencionan, como algo necesario, que deben de existir las condiciones ecológicas para ello, cosa que en la localidad no sucede. Existe una contaminación visible, ocasionada por el polvo de los talleres de piedra que cubre vegetación, animales, personas y casas-habitación, también el

deterioro del agua del cenote, contaminada, según los entrevistados, por los lixiviados de una granja porcícola cercana. En estos casos, el ecosistema no puede llevar a cabo, por sí mismo, la depuración de aguas y aire debido a la saturación que los contaminantes ocasionan.

Puesto que el capital natural, combinado con otro tipo de activos, favorece el bienestar humano (Costanza, d'Arge *et al.*, 1987), la calidad de vida de los artesanos de Dzityá se ve amenazada por el deterioro de sus ecosistemas.

Dzityá forma parte del entorno de la ciudad de Mérida, se está urbanizando y la dependencia e interacción de los pobladores con el medio natural cada vez es menor, sobre todo entre los “hijos” y “nietos”; sin embargo, parte de la vida cotidiana de las familias de los “abuelos” e “hijos” todavía implica una relación directa con el entorno natural para obtener frutos de plantas comestibles y medicinales o de algunas maderas utilizadas para trabajar en el torno, como horcones y tinglados o como leña.

El capital producido de los artesanos también es determinante para el bienestar de sus familias, pues la reducción de su actividad económica implica una disminución de la cantidad de dinero disponible para el sustento de sus familias, afectando el poder adquisitivo de sus miembros (Ramos, 2003). Los activos físicos y los financieros con que han contado los artesanos de cada generación determinan una mayor o menor seguridad económica para el sustento de sus familias.

Cuando los “abuelos” comenzaron a trabajar la madera en tornos rústicos, los activos físicos que tenían eran muy escasos y estaban integrados por sus tornos, un espacio junto a sus casas casi siempre sin techo o con algunas ramas colgadas de manera que los protegieran un poco del sol y la lluvia. Más adelante, los tornos y sierras eléctricas instaladas bajo techo en el local de la cooperativa, les permitieron realizar piezas de mayor calidad, brindándoles más seguridad para producir y recibir una mejor retribución por su trabajo; el dinero que invertían en la compra de materiales de trabajo provenía de fondos personales de los artesanos, pues no contaban con otros medios de financiamiento.

Los “hijos” que dejaron de trabajar en la antigua cooperativa de la plaza y poco a poco fueron comprando su maquinaria y herramientas, continúan aprovechando diversos apoyos financieros para incrementar la infraestructura de sus talleres lo cual les permite tener una mayor producción bajo parámetros de calidad más exigentes; han recibido asesoría y capacitación que disminuyen los riesgos de afectar sus intereses económicos.

El aumento del poder adquisitivo de las familias de los “hijos” respecto al que tenían sus padres, es considerable y responde a las oportunidades y apoyos que han obtenido a través de instancias gubernamentales. Esto reafirma lo que Flores y Rello (2002) observaron, en el sentido de que el buen manejo de los apoyos financieros en un grupo de productores les brinda seguridad económica y activa formas de organización que propician el incremento de sus activos físicos y financieros. Debido a su edad, los “nietos” no cuentan con un capital producido propio, sino que son empleados de sus padres.

La actividad artesanal en Dzityá se ha desarrollado inmersa en la cultura maya, de la cual descienden la mayor parte de los trabajadores de la madera; Bebbington (2005) señala que el capital cultural de los individuos está integrado por diversos aspectos de la cultura de la que provienen.

Bourdieu (1981) indica que la transmisión del capital cultural ocurre dentro de un sistema educativo y se manifiesta en los estados incorporado, objetivado e institucionalizado. Entre los artesanos, el capital cultural incorporado está formado por las experiencias que han tenido al interactuar con otros miembros de su comunidad, de los cuales han aprendido normas y lineamientos socialmente aceptados para actuar y convivir en su localidad y fuera de ella; han aprendido el trabajo artesanal como sus ancestros lo realizaban, y también han venido haciendo cambios en ese trabajo.

El capital cultural objetivado de los artesanos se encuentra representado en los objetos que forman parte de su vida diaria y que reflejan sus tradiciones, tales como el uso de las hamacas para dormir, el calabazo donde tomaban agua en el campo; las herramientas para trabajar en los tornos y las piezas

artesanales en madera que evocan costumbres alimentarias como el chocolate preparado en los batidores, el chile preparado en chileros de *guayacán* como aderezo de alimentos; también se refiere a juguetes infantiles, como la *quimbomba* y el balero, hechos de madera cuyo uso fue aprendido de sus mayores.

El capital cultural institucionalizado de los artesanos se refiere al conocimiento y títulos adquiridos en instituciones educativas formales, los cuales han brindado información que implica oportunidades para la incorporación de las generaciones de los “hijos” y los “nietos” a un sistema más amplio de intercambio cultural y comercial. La cultura maya de los artesanos poco a poco va cambiando y sustituyendo e incorporando valores que contribuyen a hacer más aptos a los artesanos en su desempeño y desarrollo personal y grupal, dentro de la incorporación de Dzityá y la actividad artesanal a la globalización.

Entre los cambios culturales que se dan encontramos que los “nietos” han tenido mayores oportunidades de asistir a escuelas de enseñanza superior; no quieren aprender la lengua maya y poco a poco pierden costumbres relacionadas con la vida en el campo al formar parte de la dinámica diaria de la modernidad urbana. La vida es más fácil ahora para las familias de los artesanos, según comenta uno de la generación III, pues ahora hay estufas de gas en las casas que pueden sustituir el uso de la leña; hay energía eléctrica con la que hacen funcionar múltiples aparatos domésticos que facilitan el trabajo en el hogar y los talleres; hay tiendas donde pueden adquirir víveres y todo lo necesario para su alimentación, sin necesidad de ir al monte; muchas familias de artesanos tienen un automóvil para la familia, con lo que los tiempos de traslado de un lugar a otro han disminuido. Las opciones de actividades recreativas también se han multiplicado; la información que los artesanos y sus familias reciben a través de los medios masivos los integra y hace partícipes de los acontecimientos mundiales.

Kliksberg y Tomassini (2000) señalan el papel de la familia como instancia central en la transmisión de valores culturales. Entre los artesanos se da una

fuerte cohesión familiar, que influye en la integración comunitaria de sus miembros, con frecuencia determinando el papel que cada individuo juega en el entorno familiar y social pero además, existen muchos elementos que han determinado el capital cultural de los artesanos en cada generación. La localidad se encuentra integrada a un mundo global donde la comunicación y el intercambio de información cotidianos llegan a través de los medios de comunicación masivos, ofreciendo imágenes atractivas de otras formas de vida, que tienen un impacto principalmente en las nuevas generaciones. Parte de los efectos se muestran en aspectos como la disminución de la participación en grupos y actividades ligadas a la religión católica, gremios, novenas y procesiones; la forma de vestir también se ha transformado, las nuevas generaciones ya no usan la vestimenta del mestizo yucateco, sino de un estilo más occidental con playeras, mezclilla y zapatos tenis.

De acuerdo con lo señalado por Durston y Duhart (2003), el gran sistema sociocultural en el que viven los artesanos incluye aspectos abstractos y formas de ver el mundo a través de la religión que profesan. La mayoría de los artesanos profesan la religión católica y si bien en la actualidad un “hijo” y un “nieto” se han integrado a grupos religiosos diferentes del católico, parte de la vida cotidiana y social de la localidad gira en torno a símbolos y festividades de esa religión.

La memoria en común de historia propia señalada por Durston y Duhart (2003), como parte del capital cultural, constituye parte de la identidad de los artesanos, cuyas familias se establecieron en la localidad. Los artesanos comparten modelos de conducta, respeto a los mayores, definición de roles entre distintos géneros y generaciones, rituales, ceremonias y principios de reciprocidad que los hacen identificarse como parte de un grupo cultural.

Tal como Ellis (1999) indica acerca de la diversificación de estrategias familiares, entre las familias de los artesanos se ha realizado el trabajo en madera a través de generaciones, como parte de una diversificación de sus estrategias de vida, porque no obtienen todo lo necesario para su sustento de una sola actividad. La importancia de este oficio no ha sido siempre la misma

para las familias, pues las condiciones de seguridad o riesgo y factibilidad de créditos y apoyos para mantener un nivel de ventas determinado han variado en el tiempo.

Para los “abuelos” el trabajo en los planteles ejidales les ofrecía un salario fijo y derecho a servicios médicos en el Seguro Social, para ellos y sus familias; el trabajo en los tornos rudimentarios y la venta esporádica de artesanías, así como la milpa o venta de melcocha que las esposas preparaban, eran actividades realizadas para obtener “un extra” para la economía familiar.

Cuando los “abuelos” se organizaron para trabajar en la cooperativa de la plaza, el tiempo dedicado al trabajo artesanal aumentó, junto con su importancia para el sustento de las familias. Con el apoyo de la “Casa de las Artesanías” había mayor seguridad para tener mayor volumen de ventas; sin embargo, como la actividad artesanal no les ofrecía una seguridad total para su sustento, se mantuvieron como ejidatarios y realizando otras actividades complementarias.

En la actualidad, los “hijos” y “nietos” dependen casi por completo del trabajo en madera, que involucra a todos los miembros de la familia en la elaboración y comercialización. Las otras actividades que realizan aportan una mínima parte para su sustento y son realizadas en sus ratos libres.

Aunque el oficio de artesano implica la transmisión de valores culturales con el predominio del trabajo manual, como indican varios estudiosos de las artesanías (Novelo, 1980; Terán, 1981; Ellis, 1999 y Mejía, 2004), la aplicación de nueva tecnología que facilita el trabajo no ha cambiado el carácter artesanal a las piezas elaboradas, según Jaramillo (1986) y Novelo (2002). En Dzityá se elaboran piezas artesanales de modelos similares, pero cada una es elaborada y tallada en forma individual, por lo que cada pieza es única y refleja la creatividad y habilidad del artesano.

Las características de los talleres de la madera también han cambiado con el tiempo; se pueden ver analizando los activos que han tenido disponibles en cada generación, como hemos descrito. Cuando los “abuelos” trabajaban en tornos rudimentarios lo hacía con el apoyo de su familia, en sus casas, en sus

ratos libres, con las características de lo que Novelo (1980) denomina “talleres familiares”. Los artesanos que se organizaron y formaron la cooperativa dejaron atrás esta forma de taller, aunque no todos en la localidad se unieron al nuevo grupo. Las cooperativas son una forma de organización que hemos llamado “talleres con asociados”.

Los talleres en que laboran los “hijos” y “nietos” han sido clasificados como “individuales” cuando trabaja un maestro artesano solo o con un ayudante, o “con obreros” cuando un maestro artesano es el dueño de los medios de producción y los demás artesanos reciben un salario por su trabajo. Los grupos de artesanos que trabajan en talleres que hemos denominado “con asociados”, según su forma de propiedad son “cooperativas” o “sociedades familiares”. No existe algún taller que funcione como “manufactura”, según la clasificación de Novelo (1980).

Como la actividad artesanal no siempre resulta redituable para las familias (Meier, 1982) en Dzityá algunos talleres se mantienen reduciendo el precio de venta y la calidad de sus productos. Con esta estrategia logran vender a algunos clientes, quienes comparan precios en piezas similares, sin notar la diferencia en la calidad de la elaboración, en perjuicio de los artesanos que determinan los precios de acuerdo a los tiempos de producción e insumos empleados.

Los artesanos que bajan sus precios hasta el límite, por lo general no se dedican de tiempo completo a esta actividad ni pagan impuestos por ella, no pertenecen a la Unión y tienen otros empleos que les brindan seguridad. Algunos artesanos que tienen ese oficio como principal actividad para su sustento, consideran esta práctica como desleal, porque perjudica a sus compañeros y a sí mismos.

Meier (1982) señala que la producción industrial no permite a las artesanías ocupar espacios y ser competitivos en algunos mercados. En ese sentido, las artesanías en madera no son requeridas en tiendas departamentales y otras cadenas de tiendas, por lo que tienen que limitarse a

vender en ferias y exposiciones promovidas por el gobierno para el fomento de artículos tradicionales.

No todos los modelos de piezas artesanales se adaptan a los cambios en los gustos de los consumidores, tal y como lo hacen los productos industrializados, pero los artesanos que logran adaptarse a las nuevas condiciones de mercado y tecnología, pueden hacer del trabajo artesanal una actividad viable para su sustento, según Meier (1982). La incapacidad para implementar cambios según los gustos de los compradores es un factor que limita a muchos artesanos de la madera en la localidad, sin embargo, los “hijos” han presentado a los clientes opciones de modelos diferentes, más adecuados a las tendencias de la decoración moderna y están teniendo éxito con sus propuestas; sus talleres son los que tienen mayores volúmenes de pedidos y ventas.

Las artesanías en madera elaboradas en otras regiones de México ofrecen piezas hechas con distintas técnicas y acabados (Bravo, 2006); Dzityá es una localidad que se distingue por el trabajo que realizan en los tornos, por la calidad de la madera que utilizan y por los acabados que le imprimen.

9. CONCLUSIONES

El trabajo artesanal en madera como estrategia de vida en familias de Dzityá se ha llevado a cabo, a través de las generaciones, como un medio para conseguir objetivos a corto y largo plazo; mediante él ha sido posible para los artesanos satisfacer ciertas necesidades económicas y sociales, aprovechando los distintos activos de capital que han tenido disponibles.

Ese oficio ha prevalecido en Dzityá, entre otras razones, porque los artesanos han recibido apoyos del gobierno que les permiten incrementar la infraestructura y el capital de trabajo y hacer frente a las crisis económicas que se presentan. Esos apoyos han sido redituables porque los artesanos que los recibieron tuvieron la capacidad para aprovecharlos en su beneficio.

La capacidad personal para actuar y tomar decisiones libremente ha sido ampliada por las opciones de capacitación que cada generación de artesanos ha capitalizado, y por los grupos sociales en los que se encuentran involucrados.

Los artesanos tienen, sin duda, una gran influencia cultural que les otorga el conocimiento necesario para realizar su oficio. En la localidad encuentran todas las condiciones para aprender a torneear y utilizar las herramientas y maquinaria adecuadas; lo que favorece el desempeño del oficio. Algo que hace más atractivo el trabajo artesanal para las nuevas generaciones es que la labor brinda opciones a las familias para obtener recursos que les permiten tener un nivel de vida mejor que el de sus antepasados, al tener la oportunidad de ahorrar e invertir en valores, tangibles e intangibles e importantes para ellos.

La creación de nuevos modelos de piezas artesanales, que se ajustan a mercados diferentes, es lo que ha permitido a algunos artesanos lograr uno de los objetivos deseados por todos: aumentar el monto de ventas y ganancias.

El número de talleres ha crecido porque esta actividad parece ser redituable para todos los artesanos, sin embargo no lo es, pues cada individuo ejerce el oficio en condiciones laborales y con capacidades personales diversas, obteniendo resultados distintos en su realización. Los dueños de talleres deberán evaluar la pertinencia de continuar con este oficio de manera tradicional o implementar formas nuevas de abarcar mercados globales, organizándose y apoyándose entre sí.

La disponibilidad de árboles en los montes cercanos, aptos para trabajar en el torno también ha influido en la continuidad de este oficio. Aunque la madera de mayor uso en los talleres es el *guayacán* y no se encuentra cerca de la localidad, los artesanos han tenido acceso a su obtención; aunque cada vez con mayores dificultades.

A medida que Dzityá queda inmerso en la mancha urbana de la ciudad de Mérida, el contacto de los artesanos con su entorno natural disminuye y su estilo de vida cambia; la utilización de recursos del monte para satisfacer

necesidades ahora es reemplazada por los satisfactores obtenidos en tiendas o a través de proveedores.

Existe cierta conciencia sobre la necesidad de preservar los montes donde crece la materia prima que requieren para el trabajo en los tornos, pero consideran que está fuera de sus manos hacerlo porque ya no poseen tierras ni los medios para reforestar o conservar áreas naturales y porque especies de árboles como el guayacán, no crecen en la zona. Cuando tenían las tierras, no veían la necesidad de la conservación para las generaciones futuras; ahora temen que por falta de materia prima el oficio que realizan pueda desaparecer. También creen que la escasez de la madera eleve demasiado los precios, imposibilitando su adquisición, repercutiendo en los costos de producción, encareciendo sus productos y, posiblemente, bajando sus ventas.

Para solucionar los problemas que pueden impedir el desarrollo de este oficio en el futuro es necesaria la acción conjunta de instancias gubernamentales con los artesanos organizados para poder recibir los beneficios de futuros apoyos que les aseguren principalmente la obtención de materia prima y formas viables de asegurar la venta de su producción, procurando que estos programas beneficien cada vez a un mayor número de artesanos y talleres que a su vez ofrezcan la oportunidad de mayores ingresos para más familias en la localidad.

10. REFERENCIAS

Acosta, F. (2003). La familia en los estudios de población en América Latina: Estado del conocimiento y necesidades de investigación. Papeles de Población. **37**: 9-51.

Allub, L. y L. Guzmán. (2000). Las estrategias de sobrevivencia de los pequeños productores rurales de Jáchal, San Juan, Argentina. Estudios Sociológicos. **18**: 125-165.

Anderson, D. (2003). El asentamiento preclásico en la región noroeste de Yucatán. Proyecto costa maya: reconocimiento arqueológico en el noroeste de Yucatán, México (Reporte interino, temporada 2002: Reconocimiento arqueológico de la esquina noroeste de la península de Yucatán. Primeras aproximaciones a los temas de investigación. Informe para el Consejo Nacional de Arqueología de México). Robles y Andrews (Eds.). México, Centro INAH Yucatán y National Geographic Society: 46-61.

Andrews, A. y R. Burgos. (2003). Los asentamientos históricos en la región noroeste de Yucatán. Proyecto costa maya: reconocimiento arqueológico en el noroeste de Yucatán, México (Reporte interino, temporada 2002: Reconocimiento arqueológico de la esquina noroeste de la península de Yucatán. Primeras aproximaciones a los temas de investigación. Informe para el Consejo Nacional de Arqueología de México). Robles y Andrews (Eds.). México, Centro INAH Yucatán y National Geographic Society: 96-103.

Andrews, A. y F. Robles. (2003). Introducción. Proyecto costa maya: reconocimiento arqueológico en el noroeste de Yucatán, México (Reporte interino, temporada 2002: Reconocimiento arqueológico de la esquina noroeste de la península de Yucatán. Primeras aproximaciones a los temas de investigación. Informe para el Consejo Nacional de Arqueología de México). Robles y Andrews (Eds.). México, Centro INAH Yucatán y National Geographic Society: 1-37.

Anguiano de Campero, S. (2000). Las estrategias de reproducción familiar. Revista electrónica Kairós. **4 (7)**. En línea: <http://www.romsur.com/edfamiliar/estrategias.htm>, fecha de consulta: 24-11-2006

Arriagada, I. (2003). Capital social: potencialidades y limitaciones analíticas de un concepto. Estudios Sociológicos. **11**: 557-584.

Arriagada, I.; F. Miranda, *et al.* (2004). Lineamientos de acción para el diseño de programas de superación de la pobreza desde el enfoque del capital social. (Guía conceptual y metodológica. Santiago de Chile, Proyecto ITA/02/049 Capital Social y reducción de la pobreza: uso potencial de nuevos instrumentos

en política social). Series CEPAL. Manuales, 36. En línea: <http://books.google.com.mx>, fecha de consulta: 20-11-2006.

Bautista, F.; E. Batllori-Sampedro, *et al.* (2005). Integración del conocimiento actual sobre los paisajes geomorfológicos de la península de Yucatán. Caracterización y manejo de los suelos de la Península de Yucatán: implicaciones agropecuarias, forestales y ambientales. Bautista y Palacio (Eds.). México, Universidad Autónoma de Campeche, Universidad Autónoma de Yucatán, Instituto Nacional de Ecología: 33-58.

Bautista, F.; G. Palacio-Aponte, *et al.* (2005). El origen y manejo maya de las geoformas, suelos y aguas en la península de Yucatán. Caracterización y manejo de los suelos de la Península de Yucatán: implicaciones agropecuarias, forestales y ambientales. Bautista y Palacio (Eds.). México, Universidad Autónoma de Campeche, Universidad Autónoma de Yucatán, Instituto Nacional de Ecología: 21-32.

Bautista-Parra, S. G.; A. G. Hernández-Gamboa; F. Puc-Serna. (2004). Preservación del chile max'ic (*Capsicum annum*, var. Aviculare) bajo un sistema agroforestal en Yucatán, México. Primera Convención Mundial del Chile, mejoramiento y recursos genéticos. León, Guanajuato, México. Del 27 al 29 de junio, 2004: 54-58. En línea: www.world-pepper.org/2004/memorias2004/54_bautista_parra_wpc2004.pdf, fecha de consulta: 30/07/08.

Bebbington, A. (2005). Estrategias de vida y estrategias de intervención: el capital social y los programas de superación de la pobreza. Aprender de la experiencia: el capital social en la superación de la pobreza. Arriagada (Ed.). Santiago de Chile, Libros de la CEPAL. **86**: 21-46.

Bourdieu, P. (1981). Los tres estados del capital cultural. Sociológica. **2**: 11-17.

Bravo, M. C. (2006). Maderas de uso artesanal: problemas, mitos y realidades. Arte del pueblo, manos de Dios. Colección del Museo de Arte Popular. México, Gobierno del Distrito Federal; CONACULTA, INBA; Museo de Arte Popular: 339-348.

Camarena, M. (2000). Los tejedores construyendo la artesanía. Cambios y continuidades en la identidad de los artesanos. Generación e identidad. Historia oral, ensayos y aportes de investigación. Aceves (Ed.). México, CIESAS, SEP-CONACYT: 82-96.

Costanza, R.; R. d'Arge, *et al.* (1987). The value of the world's ecosystem services and natural capital. Nature. **387**: 253-260.

Costanza, R. y H. E. Daly. (1992). Natural capital and sustainable development. Conservation Biology. **6 (1)**: 37-46.

Creswell, J. (1998). Qualitative Inquiry and Research Design. Choosing Among Five Traditions. Thousand Oaks, California, Sage Publications.

de Barbieri, M. T. (1989). Trabajos de la reproducción. Grupos domésticos y reproducción cotidiana. de Oliveira, Pepin Lehalleur y Salles (Eds.). México, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM; El Colegio de México y Editorial Porrúa: 235-254.

de Haan, L. (2000). Globalization, localization and sustainable livelihood. Sociología Ruralis. European Society for Rural Sociology. **40 (3)**: 339-365.

de Haan, L. y A. Zoomers. (2005). Exploring the frontier of livelihoods research. Development and Change. **36 (1)**: 27-42.

de Oliveira, O. y V. Salles. (1989). Acerca del estudio de los grupos domésticos. Un enfoque sociodemográfico. Grupos domésticos y reproducción cotidiana. de Oliveira, Pepin Lehalleur y Salles (Eds.). México, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM; El Colegio de México y Editorial Porrúa.: 11-36.

de Orellana, M. (2002). La mano artesanal. Secretaría de Desarrollo Social, México, Artesa de México: 84.

Duch, J. (1988). La conformación territorial del estado de Yucatán. Los componentes del medio físico. Yucatán, Universidad Autónoma de Chapingo.

Dupey, A. M. (2006). Transferencias de sentidos y prácticas del consumo en la conformación del campo artesanal. ¿Exclusión o negligencia de su abordaje entre los expertos del arte popular o artesanal? Ecuador: Departamento de Publicaciones Centro Interamericano de artesanías y artes populares: Artesanía de América, Revista del Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares (CIDAP). **61**: 21-42.

Duque, A. M. (1982). La OEA en el desarrollo artesanal. Ecuador: Departamento de Publicaciones Centro Interamericano de artesanías y artes populares: Artesanía de América, Revista del Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares (CIDAP). **14**: 47-64.

Durston, J. (2005). Superación de la pobreza, capital social y clientelismos locales. Aprender de la experiencia: el capital social en la superación de la pobreza. Arriagada (Ed.). Santiago de Chile, Libros de la CEPAL 86, Editorial Comisión: 45-57.

Durston, J. y D. Duhart. (2003). Formación y pérdida de capital social comunitario mapuche. Cultura, clientelismo y empoderamiento en dos comunidades, 1999-2002. Serie Políticas Sociales. Santiago de Chile, Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, División Desarrollo Social. **63**: 81.

EDUD (1985). Esquema de Desarrollo Urbano de Dzityá. Departamento de Planes, Gobierno del Estado de Yucatán. Mérida, Yucatán.

Ellis, F. (1999). La diversidad de las estrategias de vida rurales en los países en desarrollo: evidencias e implicaciones para las políticas. Natural Resource Perspectives. **40**. En línea: http://64.233.169.104/search?q=cache:vZ0-sdeGk7sJ:www.rimisp.org/proyectos/codigo.php%3Fdocumento%3Dla_diversidad_de_las_estrategias_de_vida_rurales_en_los_paises_en_desarrollo.doc+Ellis,+La+diversidad+de+las+estrategias+de+vida+rurales+en+los+pa%C3%ADses+en+desarrollo:+evidencias+e+implicaciones+para+las+pol%C3%ADticas.&hl=es&ct=clnk&cd=1&gl=mx, fecha de consulta: 25/11/06.

Espín, J. (1999). Estrategias campesinas de sobrevivencia y reproducción social de la población negra del Valle de Chota, Ecuador. Estrategias de seguridad alimentaria en América Latina y África. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Farrington, J.; D. Carney, *et al.* (1999). Estrategias de vida sostenibles en la práctica: primeras aplicaciones de los conceptos en áreas rurales. Natural Resources Perspectives. United Kingdom, Overseas Development Institute, ODI. **42**.

Flores, J. S. y I. Espejel. (1994). Etnoflora Yucatanense. Tipos de vegetación de la Península de Yucatán. Sostenibilidad Maya, Universidad Autónoma de Yucatán. **3**: 135.

Flores, M. y F. Rello. (2002). Capital Social Rural. Experiencias de México y Centroamérica. México, Universidad Nacional Autónoma de México y Plaza Valdés Editores.

García, B.; H. Muñoz, *et al.* (1982). Hogares y Trabajadores en la ciudad de México. México, El Colegio de México y la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM.

Giner de los Ríos, F. (1989). Microindustria y unidad doméstica. Grupos domésticos y reproducción cotidiana. de Oliveira, Pepin Lehalleur y Salles (Eds.). México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), El Colegio de México y Editorial Porrúa: 217-233.

Gómez-Baggeth, E. y R. de Groot. (2007). Capital natural y funciones de los ecosistemas: explorando las bases ecológicas de la economía. Ecosistemas. **16 (3)**: 4-14.

González de la Rocha, M. (1993). Respuestas domésticas, respuestas femeninas: la organización social de la pobreza y la reproducción. Antropología breve de México. Arizpe (Ed.). México, Academia de la Investigación Científica: 319-342.

Hidalgo, Gobierno del Estado. (1998). Institución, artesanía y artesanos, presente y futuro. México, Desarrollo Integral de la Familia (DIF): 54.

Horcasitas de Barros, M. L. (1973). La artesanía de Santa Clara del Cobre. SEP, México, Secretaría de Educación Pública, SEPSETENTAS: 188.

INEGI (1991). XI Censo General de Población y Vivienda, 1990. Yucatán. Resultados definitivos, datos por localidad (Integración Territorial). Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, INEGI.

INEGI (2000). Sistema para la consulta de tabulados y base de datos. Sistema Contar 2000, versión 4.0.2. del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, Integración Territorial. Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, INEGI.

INEGI (2005). Principales resultados por localidad, II Conteo de Población y Vivienda 2005. Sistemas Nacionales Estadísticos y de Información Geográfica. Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, INEGI.

Jaramillo, P. M. (1986). El artesano en la sociedad contemporánea. Artesanía de América, Revista del Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares. Número extraordinario **20-21**: 89-97.

Kliksberg, B. y L. Tomassini. (2000). Introducción. Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo. Kliksberg y Tomassini (Eds.). Argentina, Banco Internacional de Desarrollo y Fondo de Cultura Económica de Argentina: 11-15.

Lacalle, M. (2001). Los microcréditos: un nuevo instrumento de financiación para luchar contra la pobreza. Revista de Economía Mundial. **5**: 121-138.

Lara, M. (2006). Estudio etnobotánico de las maderas usadas en las artesanías de Dzityá, Yucatán. Facultad de Medicina, Veterinaria y Zootecnia. Mérida, Yucatán, México, Universidad Autónoma de Yucatán UADY. **Trabajo presentado para obtener el título de Licenciado en Biología**.

Lizama, H. (1947). Monografía de Dzityá. Yucatán, Intertype.

Lomnitz, L. (1998). Cómo sobreviven los marginados. México, Siglo XXI.

Lomnitz, L. y M. Pérez. (1982). Significados culturales y expresión física de la familia en México. Memorias de la Segunda Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México. (Programa Nacional Indicativo de Investigación Demográfica). México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, CONACYT: 593-600.

Lozano, M. (2006). Elementos para una clasificación de estrategias familiares campesinas en Alto Tambopata. Debate Agrario: Análisis y Alternativas. **40/41**: 85-98.

Margulis, M. (1989). Reproducción de la unidad doméstica, fuerza de trabajo y relaciones de producción. Grupos domésticos y reproducción cotidiana. de Oliveira, Pepin Lehalleur y Salles (Eds.). México, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, El Colegio de México y Editorial Porrúa: 189-215.

Mayan, M. (2001). Una introducción a los métodos cualitativos: Módulo de entrenamiento para estudiantes y profesionales. Qual Institute Press; Internacional Institute for Qualitative Methodology. En línea: <http://www.ualberta.ca/-iiqm.pdfs/introduccion.pdf>, fecha de consulta: 11/11/07.

Medina, E. R. (2003). Los juegos de pelota de la región noroeste de Yucatán. Proyecto costa maya: reconocimiento arqueológico en el noroeste de Yucatán, México (Reporte interino, temporada 2002: Reconocimiento arqueológico de la esquina noroeste de la península de Yucatán. Primeras aproximaciones a los temas de investigación. Informe para el Consejo Nacional de Arqueología de México). Robles y Andrews (Eds.). México, Centro INAH Yucatán y National Geographic Society: 62-87.

Meier, P. (1982). El artesano tradicional y su papel en la sociedad contemporánea. Artesanía de América. **12**: 3-21.

Mejía, L. (2004). La artesanía de México, historia, mutación y adaptación de un concepto. México, El Colegio de México.

Miranda, F. y E. Monzó. (2003). Capital social, estrategias individuales y colectivas: el impacto de programas públicos en tres comunidades campesinas de Chile. Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, División de Desarrollo Social. Serie Políticas Sociales 67.

Montiel, S.; L. Arias y F. Dickinson. (1999). La cacería tradicional en el norte de Yucatán: Una descripción de su práctica comunitaria. Revista de Geografía Agrícola, **29**: 43-52.

Mora, M. (2004). Visión crítica del vínculo entre jefatura de hogar, estratificación social y análisis de clase. Revista de Ciencias Sociales. **3**: 11-24.

Mota, L. y E. A. Sandoval. (2006). El rol del capital social en los procesos de desarrollo local. Límites y alcances en grupos indígenas. Economía, Sociedad y Territorio. **5**: 781-819.

Novelo, V. (1976). Artesanías y capitalismo en México. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Novelo, V. (1980). Cómo acercarse a... las artesanías. Boletín Finasa. **9**: 12-16.

Novelo, V. (1993). Las artesanías en México. México, Gobierno del Estado de Chiapas; Instituto Chiapaneco de Cultura.

Novelo, V. (2002). Ser indio, artista y artesano en México. Espiral. **9**: 165-178.

Novelo, V. (2004). La fuerza del trabajo artesanal en la industria mexicana. La historia económica en la perspectiva arqueológico-Industrial, (Simposio: Segundo Congreso Nacional de Historia Económica. La Historia Económica hoy, entre la Economía y la Historia). Ciudad Universitaria, D.F. 27-29 de octubre. México, CIESAS/CENCADAR.

Orellana, R. (1999). Evaluación climática. Atlas de Procesos Territoriales de Yucatán. México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Universidad Autónoma de Yucatán; Facultad de Arquitectura, FAUADY; CONACYT: 163-182.

Paredes, A. (2006). Participación comunitaria, capacidades y bienestar en El Puerto, Yucatán. Una evaluación cualitativa. CINVESTAV, Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional. Unidad Mérida, Depto. de Ecología Humana. México. **Tesis para obtener el grado de Maestra en Ciencias en la Especialidad de Ecología Humana.**

Pepin Lehalleur, M. y T. Rendón. (1989). Reflexiones a partir de una investigación sobre grupos domésticos campesinos y sus estrategias de reproducción. Grupos domésticos y reproducción cotidiana. de Oliveira, Pepin Lehalleur y Salles (Eds.). México, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM; El Colegio de México y Editorial Porrúa: 107-125.

Peraza, M. E. (1993). Tallado en madera. Lo cotidiano y lo ritual en las artesanías yucatecas. México, Cultur Servicios, Gobierno del estado de Yucatán. En línea: <http://www.mayas.uady.mx/articulos/cotidiano.html>, fecha de consulta: 23/06/08.

Pineda-Ruiz, S. (2002). La mujer indígena: ante la pobreza. Espacio Abierto. **11**: 251-264.

En línea: http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-00062002000200006&lng=es&nrm=iso, fecha de consulta: 14/08/08.

POET (2006). Programa de Ordenamiento Ecológico Territorial del Municipio de Mérida, Yucatán, fase I. (Caracterización del Municipio de Mérida). En línea: <http://www.merida.gob.mx/municipio/portal/desurb/contenido/planos/poetm/Fase4/Cap1.pdf>, fecha de consulta: 15/08/07.

Portela, M. y I. Neira. (2002). Capital social: concepto y estudio econométrico sobre el capital social en España. Estudios Económicos de Desarrollo Internacional. **2**: 25-52.

Portes, A. (1998). Social Capital: Its origins and applications in modern sociology. Annual Reviews in Sociology. **24**: 1-24.

PPDU (2007). Programa Parcial de Desarrollo Urbano, Comisaría de Dzityá. H. Ayuntamiento de Mérida; 2004-2007. Mérida.

Putnam, R. y K. Goss. (2003). Introducción. El declive del capital social. Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario. Putnam (Ed.). Barcelona, Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores: 9-33.

Quesnel, A. y S. Lerner. (1989). El espacio familiar en la reproducción social: grupos domésticos residenciales y grupos de interacción. Grupos domésticos y reproducción cotidiana. de Oliveira, Pepin Lehalleur y Salles (Eds.). México, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM; El Colegio de México y Editorial Porrúa: 39-79.

Quintal, E. F. (1993). Introducción. Lo cotidiano y lo ritual en las artesanías yucatecas. México, Gobierno del Estado de Yucatán; Cultur Servicios; Cuadernos de Cultura Yucateca. **2**: 5-8.

Quiroga, M. R. (2003). Para forjar sociedades sustentables. Polis. **1**.

Radcliffe-Brown, A. R. (1982). Introducción. Sistemas africanos de parentesco y matrimonio. Radcliffe-Brown y Forde (Eds.). Barcelona, Anagrama: 11-97.

Ramos, M. L. (2003). Estrategias de vida y factores socioculturales incidentes en el uso de recursos forestales y arbóreos en fincas ganaderas en Guanacaste, Costa Rica. Escuela de Posgrado, Programa de educación para el desarrollo y la conservación del Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza. Turrialba, Costa Rica. **Tesis para optar al grado de Magister Scientiae**.

Restrepo, M. y M. Gallego. (2005). La familia y su papel en la formación de los hábitos alimentarios en el escolar. Un acontecimiento a la cotidianidad. Boletín de Antropología. **19**: 127-148.

Robles, F. y A. Andrews. (2003). Los procesos de cambio histórico-culturales en la región noroeste de la península de Yucatán. Proyecto costa maya: reconocimiento arqueológico en el noroeste de Yucatán, México (Reporte interino, temporada 2002: Reconocimiento arqueológico de la esquina noroeste de la península de Yucatán. Primeras aproximaciones a los temas de investigación. Informe para el Consejo Nacional de Arqueología de México).

Robles y Andrews (Eds.). México, Centro INAH Yucatán y National Geographic Society: 104-112.

Rodríguez, G., J. Gil, *et al.* (1999). Metodología de la Investigación Cualitativa. (2ª ed.). Algibe. España.

Rodríguez, J. (1982). Curso de Derecho Mercantil (16ª ed.). Tomo I. México, Porrúa: 193-195.

Rodríguez, L. y D. Ruiz. (2001). El concepto de capital natural en los modelos de crecimiento exógeno. Análisis Económico. **16**: 109-128.

Sandoval-Forero, E. A. (2005). Pobreza y género en los indígenas contemporáneos. Revista Argentina de Sociología. **3**: 156-171.

Scoones, I. (1998). Sustainable rural livelihoods: a framework for analysis. United Kingdom, IDS Working Paper. **72**.

Schumacher, E. F. (1973). Small is beautiful: economics as if people mattered. New York, H. Row.

Sen, A. (1996). Capacidad y bienestar. La calidad de vida. Nussbaum y Sen (Eds.). México, Fondo de Cultura Económica: 54-83.

Sen, A., J. Muellbauer, *et al.* (2001). The standard of living. Cambridge, University Press.

Stake, R. E. (1999). Investigación con estudio de casos. (2ª ed.). Madrid, Morata.

Tamarit, U. y T. J. López (2007). Xilotecología de los principales árboles tropicales de México. (Libro Técnico Núm. 3). México, Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias, INIFAP; Centro de Investigación Región Golfo Centro, CIR; Campo Experimental San Martinito.

Taylor, S. y R. Bogdan (1996). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica.

Terán, S. (1981). Artesanías de Yucatán. PESIP/Arte y comunicación. México, Dirección General de Culturas Populares/SEP.

Terán, S. (2003). El bordado, artesanía de la unidad de producción familiar: retos para su desarrollo. Desarrollo social contra la pobreza. Cuanalo (Ed.). México, Red Mexicana de Proyectos de Desarrollo Social, S.A., CINVESTAV-IPN, W.K. Kellogg Foundation: 123-133.

Torrado, S. (1981). Enfoques de las estrategias familiares de vida en América Latina: Orientaciones teórico metodológicas. Buenos Aires, Cuadernos de CEUR, Centro de Estudios Urbanos y Regionales.

Villasmil, M. C. (1998). Apuntes teóricos para la discusión sobre el concepto de estrategias en el marco de los estudios de población. Estudios Sociológicos. **16**: 69-88.

Woolcock, M. (1998). Social capital and economic development: Toward a theoretical synthesis and policy framework. Theory and Society. **27**: 151-208.

Zaremborg, G. (2005). ¿Princesa salva a príncipe? Estrategias de supervivencia, género y políticas de superación de la pobreza en México. X Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública. Santiago de Chile: 18-21.

ANEXOS

Anexo 1

Flora y fauna citados en el documento

FLORA	NOMBRE CIENTÍFICO
Guayacán	<i>(Guaiacum sanctum L.)</i>
Caoba	<i>(Swietenia macrophylla King)</i>
Pich	<i>(Enterolobium cyclocarpum (Jacq.) Griseb)</i>
Ramón	<i>(Brosimum alicastrum Sw.)</i>
Chicozapote o zapote	<i>(Manilkara zapota (L) Van Royen)</i>
<i>Chakah (o Palo mulato)</i>	<i>(Bursera simaruba (L.) Sarg.)</i>
Copal	<i>(Bursera cuneata Engl.)</i>
Palo de mora	<i>(Maclura tictoria (L.) G. Don)</i>
<i>Kaatsim</i>	<i>(Acacia gaumeri Blake)</i>
Palo de Campeche	<i>(Haematoxylum campechianum L.)</i>
Oyamel	<i>(Abies religiosa (Kunth) Schltdl.& Cham.)</i>
Abeto de México	<i>(Abies mexicana Martinez)</i>
<i>Cantzimbo</i>	<i>(Pinus pseudostrobus Lindl.)</i>
Pelotazo	<i>(Abutilon incanum (Link) Sweet)</i>
Palofierro	<i>(Olneya tesota A. Gray)</i>
<i>Belsinanché</i>	<i>(Alvaradoa amorphoides Liebm.)</i>
Henequén	<i>(Agave sisalana Perrine)</i>
Zacate (buffel)	<i>(Pennisetum ciliare (L.) Link)</i>
Limón	<i>(Citrus limon (L.) Burm.)</i>
Naranja dulce	<i>(Citrus sinensis Osbeck)</i>
Naranja agria	<i>(Citrus aurantium L.)</i>
Mandarina	<i>(Citrus reticulata Blanco)</i>
Toronja	<i>(Citrus medica L.)</i>
Caimito	<i>(Chrysophyllum cainito L.)</i>
Mamey	<i>(Pouteria sapota (Jacq.) H. E. Moore & Steam)</i>
Cedro	<i>(Cedrela odorata L.)</i>
Ciricote	<i>(Cordia dodecandra A. DC.)</i>
Pino	<i>(Pinus montezumae Lamb.)</i>
<i>Tzalam</i>	<i>(Lysiloma latisiliquum (L.) Benth.)</i>
<i>Chukum</i>	<i>(Havardia albicans (Kunth) Britton & Rose)</i>
Maíz	<i>(Zea mays L.)</i>
Calabaza	<i>(Cucurbita mostacha (Duch) Duch ex Poir)</i>
Papaya maradol	<i>(Carica papaya L.)</i>
Coco	<i>(Cocos nucifera L.)</i>
Plátano	<i>(Musa paradisiaca L.)</i>
Tomate	<i>(Solanum lycopersicum L.)</i>
Mango	<i>(Mangifera indica L.)</i>
Ciruela	<i>(Spondias purpurea L.)</i>
Aguacate	<i>(Persea americana Mill.)</i>
<i>Cholul (Chulul)</i>	<i>(Apoplanesia paniculata C. Presl.)</i>

<i>Ha'abin o jabin</i>	<i>(Piscidia piscipula (L.) Sarg.)</i>
<i>Chocbiché</i>	<i>No identificado</i>
<i>Canchunub o k'anchunup</i>	<i>(Sebastiana adenophora Pax. & Hoffin.)</i>
<i>Zabac-ché</i>	<i>(Exostema mexicanum Gray)</i>
<i>Caax</i>	<i>No identificado</i>
<i>Chacté o chakté</i>	<i>(Brasilettia platyloba (S. Wats) Britton & Rose)</i>
<i>Chile max</i>	<i>(Capsicum annuum L.)</i>
<i>Chile habanero</i>	<i>(Capsicum chinense Jacq.)</i>
FAUNA	NOMBRE CIENTÍFICO
<i>Sapo</i>	<i>(Bufo valliceps Weigmann)</i>
<i>Ranita verde</i>	<i>(Pachymedusa dacnicolor Cope)</i>
<i>Lagartija</i>	<i>(Hemidactylus frenatus Wink)</i>
<i>Iguana negra</i>	<i>(Ctenosaura similis Gray)</i>
<i>Codorniz o bechita</i>	<i>(Colinus nigrogularis Gould)</i>
<i>Tapacamino yucateco</i>	<i>(Nyctiphrynus yucatanicus Hartert)</i>
<i>Zarigüeya de Yucatán</i>	<i>(Didelphis yucatanensis Allen)</i>
<i>Murciélago</i>	<i>(Artibeus jamaicensis Leach)</i>
<i>Oxcán</i>	<i>(Boa constrictor Linnaeus)</i>
<i>Cascabel</i>	<i>(Crotalus basiliscus Cope)</i>
<i>Huolpoch (víbora de mocasín)</i>	<i>(Agkistrodom bilineatus)</i>
<i>Tortuga de tierra (de caja)</i>	<i>(Geochelone sulcata Fitzinger)</i>
<i>Toloc o Iguana negra</i>	<i>(Ctenosaura similis Gray)</i>
<i>Chabacay (gato montés)</i>	<i>No identificado</i>
<i>Venado cola blanca</i>	<i>(Odocoileus virginianus Zimmermann)</i>
<i>Conejo</i>	<i>(Sylvilagus brasiliensis Linnaeus)</i>
<i>Tigrillo</i>	<i>(Leopardus wiedii Schinz)</i>
<i>Emuch</i>	<i>(Herpailurus yagouaroundi Lacépède)</i>
<i>Xcau</i>	<i>(Quiscalus mexicanus JF Gmelin)</i>
<i>Paloma morada</i>	<i>(Columba flavirostris Linnaeus)</i>
<i>Chel (chara yucateca)</i>	<i>(Cyanocorax yucatanicus Dubois)</i>
<i>Chachalaca</i>	<i>(Ortalis vetula Wagler)</i>
<i>Pavo de monte</i>	<i>(Agriocharis ocellata Cuvier)</i>
<i>Yuya</i>	<i>(Icterus spurius Linnaeus)</i>
<i>Negrilo xiu</i>	<i>(Saltator atriceps Lesson)</i>
<i>Cardenal</i>	<i>(Cardinalis cardinalis Linneo)</i>

Anexo 2

Guía de entrevista a los artesanos que participaron en *Tunich* 2007, en el área coordinada por la “Unión de Artesanos de Dzityá en Cantera y Madera”

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DE ESTUDIOS AVANZADOS DEL I.P.N.
DEPARTAMENTO DE ECOLOGÍA HUMANA

Proyecto: Trabajo artesanal en madera como estrategia de vida en familias de Dzityá, Yucatán.

Objetivo: Conocer quiénes son los artesanos que integran la “Unión” y participan en la Feria *Tunich*; lo que exponen en ese evento; el parentesco entre los vendedores del puesto y los artesanos expositores y el tipo de productos que ofrecen.

Folio: _____

Entrevistó: _____

Lugar: _____ Fecha: _____

- 1.- Número y nombre del puesto
- 2.- Nombre del entrevistado
- 3.- Parentesco del entrevistado con el dueño del puesto
- 4.- Nombre del dueño del puesto
- 5.- Desde cuando participa en la Feria
- 6.- Tipo de puesto
- 7.- Artículos que vende
- 8.- Tamaño del puesto
- 9.- Lugar de procedencia
- 10.- Son dueños de la mercancía
- 11.- Comentarios

Anexo 3

Guía de entrevista: estrategias de vida de familias del grupo de estudio

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DE ESTUDIOS AVANZADOS DEL I.P.N.
DEPARTAMENTO DE ECOLOGÍA HUMANA

Proyecto: Trabajo artesanal en madera como estrategia de vida en familias de
Dzityá, Yucatán

Guía entrevista a artesanos del grupo de estudio que son jefes de familia

I.- ESTRATEGIAS DE VIDA FAMILIARES

I.- Objetivo: Identificar a los integrantes de las familias de los artesanos del grupo de estudio, las actividades o trabajos que cada uno realizan como medio de sustento, el aporte en dinero y especie que realizan para beneficio de la familia y su orden de importancia.

Folio: _____

Nombre del entrevistado: _____

Entrevistó: _____

Lugar: _____ Fecha: _____

1. ¿Quiénes viven actualmente en su casa? ¿Cuál es el estado civil de cada uno?
2. ¿Quién es el jefe o la jefa de la familia?
3. Me gustaría que me fuera diciendo *de qué le tocan* (parentesco con el jefe) los que viven en su casa.
4. ¿Qué actividades o trabajos realizan cada uno de los que viven aquí para el beneficio o sustento de la familia? Puede ser en dinero o en cosas.
5. ¿Cuáles considera usted las tres actividades más importantes para el sustento de la familia? Pedir que luego enumere de mayor a menor importancia.
6. De las actividades que me fue mencionando le voy a nombrar cada una de ellas y, por favor, usted me dice cuántas horas a la semana les dedican a cada una.
7. ¿Qué beneficios en dinero o en cosas (especie) obtienen a la semana con cada actividad que realizan?
8. De los beneficios que obtienen ¿qué le toca a la familia?
9. Si no se da todo a la familia ¿a dónde queda lo demás?

II.- Objetivo: Identificar el concepto de artesano y de trabajo artesanal del jefe de familia, los motivos por los que continúan realizando ese trabajo en la localidad y la problemática y opciones que en la actividad tienen.

1. ¿Cómo es que decidió usted realizar las actividades o trabajos que me platicó antes?
2. ¿Le gustaría dejar de hacer alguna de esas actividades? ¿Por qué?

3. Si pudiera usted realizar nuevas actividades, dígame tres de ellas y cuáles serían.
4. ¿Qué necesita para poder realizarlas?
5. Usted trabaja (o ha trabajado) las artesanías en madera, pero no todos en Dzityá lo hacen, para usted ¿qué es ser artesano?
6. ¿Cuál es la diferencia entre trabajo artesanal y otro tipo de trabajo?
7. ¿Qué importancia tiene ahora el trabajo artesanal en madera para el sustento de su familia?
8. ¿A qué cree usted que se deba que aún se sigan realizando trabajos artesanales en madera?
9. ¿Hay alguna o varias cosas que pudieran perjudicar la continuidad del trabajo artesanal?
10. Si los hay, ¿cómo cree usted que podrían solucionarse esos problemas?
11. ¿Quiénes podrían solucionarlos?

III.- Objetivo: Identificar la importancia del trabajo artesanal en madera cuando el entrevistado comenzó a aprender el oficio, las opciones de trabajo y las expectativas que tenía el entrevistado en esa época.

1. ¿Recuerda usted a qué edad comenzó a aprender el trabajo artesanal en madera? ¿Qué año era?
2. ¿Por qué entró usted a aprender el trabajo en madera?
3. Platíqueme qué trabajos o actividades realizaban los miembros de su familia, por ejemplo su papá, su mamá, sus hermanos para el sustento familiar.
4. ¿Qué importancia tenía el trabajo en madera para el sustento de su familia?
5. Si usted hubiese podido dedicarse a diferentes actividades, dígame tres de ellas.
6. ¿Qué necesitaba para poder realizarlas?
7. ¿Por qué no las realizó?

Anexo 4

Guía de entrevista: capital humano de artesanos del grupo de estudio

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DE ESTUDIOS AVANZADOS DEL I.P.N.
DEPARTAMENTO DE ECOLOGÍA HUMANA
Proyecto: Trabajo artesanal en madera como estrategia de vida en familias de
Dzityá, Yucatán
Guía de entrevista a artesanos del grupo de estudio

II.- CAPITAL HUMANO

Objetivo: Identificar el conocimiento adquirido en la vida cotidiana (informal), en las escuelas o cursos formales y su aplicación en el trabajo artesanal.

Folio: _____

Nombre del entrevistado: _____

Entrevistó: _____

Lugar: _____ Fecha: _____

- 1.- ¿Cómo aprendió a trabajar la madera?
- 2.- ¿Dónde aprendió?
- 3.- ¿Quién le enseñó?
- 4.- Cuando usted aprendió a trabajar la madera ¿tenía días de trabajo?
- 5.- En caso de haber contestado afirmativo la pregunta anterior ¿cuáles eran?
- 6.- Cuando usted aprendió a trabajar la madera ¿qué conocimientos eran necesarios?
- 7.- Y ahora ¿qué conocimientos necesita para trabajar la madera?
- 8.- ¿Ya sabe todo lo necesario para trabajar la artesanía en madera o cree que todavía puede aprender más?
- 9.- ¿Qué le falta por aprender?
- 10.- ¿Quién o donde le podrían enseñar?
- 11.- ¿Podría usted enseñar a otras personas? ¿A quién?
- 12.- ¿Asistió a la escuela? ¿A cuál? ¿Dónde?
- 13.- ¿Hasta qué grado cursó?
- 14.- En caso de que ya no estudie ¿por qué lo dejó?
- 15.- ¿Qué escuelas había en Dzityá cuando usted era niño?
- 16.- ¿Qué escuelas hay ahora en Dzityá?
- 17.- ¿Le ha servido lo que aprendió en la escuela para su trabajo en madera? (Tomando en cuenta tanto la organización del proceso como la comercialización)
- 18.- ¿Identifica usted algún tipo de conocimiento que le haya servido para conseguir mayores ingresos y productividad
- 19.- ¿Ha tomado algún curso relacionado con la actividad artesanal?
En caso de respuesta afirmativa, indique cuáles, dónde, quién o qué institución o grupo se los dio.
- 20.- ¿Cuándo considera usted que se ha tenido éxito en la actividad artesanal?

21.- ¿Existen artesanos que no tengan éxito? ¿A qué cree que se deba?

22.- Dígame si son importantes las siguientes características para la realización del trabajo artesanal en madera (sí o no y por qué)

a) Buena salud

b) Capacidad física

c) Disponibilidad de tiempo

d) Creatividad o inventiva

e) Habilidades

f) Tener parientes que trabajen la madera

g) Haber asistido a la escuela

h) Algunas otras que no haya yo mencionado

23.- ¿Cómo se pueden conseguir o aprender estas características?

24.- Para aprender el oficio de artesano ¿qué importancia tiene estar con otros artesanos?

Anexo 5

Guía de entrevista: capital social de artesanos del grupo de estudio y sus familias

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DE ESTUDIOS AVANZADOS DEL I.P.N.
DEPARTAMENTO DE ECOLOGÍA HUMANA

Proyecto: Trabajo artesanal en madera como estrategia de vida en familias de
Dzityá, Yucatán

Guía de entrevista a artesanos del grupo de estudio

III.- CAPITAL SOCIAL

Objetivo general: Conocer las redes de capital social disponibles entre los artesanos del grupo de estudio.

Folio: _____

Nombre del entrevistado: _____

Entrevistó: _____

Lugar: _____ Fecha: _____

I.- Objetivo: Identificar a las personas con las que han contado el artesano y su familia para solucionar problemas cotidianos.

A) Capital social de unión

Cuando usted comenzó a aprender el trabajo en madera:

1.- ¿Recuerda cuántos amigos cercanos tenía con los que se sentía a gusto y podía platicar temas privados?

2.- Si alguien de su casa tenía una necesidad o emergencia de salud, o si necesitaba dinero para la semana ¿a quién podía pedir ayuda, en orden de prioridad?

3.- Cuando sus padres u otros adultos de la casa tenían que dejar a sus niños ¿qué hacían con ellos?

4.- Si los dejaban con alguien, esa persona ¿esperaba algo a cambio?

5.- ¿Qué tenían en común con la familia esas personas que le ayudaban? (religión, vecindad, parentesco, género, edad, ocupación, nivel de educación, etc.)

Ahora, de adulto:

6.- ¿Cuántos amigos cercanos tiene, con los que pueda platicar temas privados? ¿Son los mismos que los que tenía cuando aprendió a trabajar la madera?

7.- Si tuviese una emergencia de salud o necesitara dinero para la semana ¿a quién pediría ayuda?

Cuando sus hijos eran niños:

8.- Cuando usted y su esposa necesitaban salir por alguna emergencia ¿qué hacía con sus niños?

- 9.- Si los dejaba con alguien ¿le daba usted algo a cambio?
- 10.- ¿Qué tenían en común con la familia esas personas que le ayudaban? (religión, vecindad, parentesco, género, edad, ocupación, nivel de educación, etc.)

II.- Objetivo: Identificar los grupos o asociaciones de la localidad, la participación de los artesanos del grupo de estudio y sus familias en ellos y los beneficios que reciben al participar.

B) Capital social de puente

Cuando usted comenzó a aprender el trabajo en madera:

- 1.- ¿Qué grupos o asociaciones había en Dzityá? Ejemplo: grupo de catecismo, algún gremio, grupo de artesanos, cooperativas, sociedad de padres de familia, etc.
- 2.- ¿A quienes se invitaba a participar en ellos?
- 3.- ¿Para qué servían esos grupos? (Objetivos)
- 4.- ¿Dónde se reunían?
- 5.- ¿Cada cuánto tiempo se reunían?
- 6.- De los grupos que ha mencionado ¿a cuál pertenecía algún miembro de su familia?
- 7.- Usted y su familia ¿qué beneficios recibían de esos grupos?

Ahora, de adulto:

- 8.- ¿Qué grupos o asociaciones hay en Dzityá? Ejemplo: grupo de catecismo, algún gremio, grupo de artesanos, cooperativas, sociedad de padres de familia, etc.
- 9.- ¿A quienes se invita a participar en ellos?
- 10.- ¿Para qué sirven esos grupos? (Objetivos)
- 11.- ¿Dónde se reúnen?
- 12.- ¿Cada cuánto tiempo se reúnen?
- 13.- De los grupos que ha mencionado ¿a cuál pertenece algún miembro de su familia?
- 14.- Usted y su familia ¿qué beneficios reciben de esos grupos?
- 15.- ¿A qué otros grupos pertenece usted y su familia, fuera de la localidad?
- 16.- Esos grupos de fuera de la localidad ¿qué beneficios le traen a usted y su familia?

C) Capital social de escalera

- 1.- A través de la participación en sus diversos grupos ¿ha tenido contacto con personas que trabajan para el gobierno, empresarios u otras agrupaciones?
- 2.- ¿Qué tipo de beneficios, recursos o apoyo ha recibido de esas personas o agrupaciones?
- 3.- ¿En qué año los recibió?

III.- Objetivo: Conocer el significado de confianza para los artesanos del grupo de estudio en relación con vecinos, funcionarios y profesores; la cooperación, participación en actividades y ayuda entre los que viven en la localidad.

D) Confianza y solidaridad

- 1.- ¿Para usted qué significa la confianza?
- 2.- Por el hecho de ser de Dzityá ¿hay aquí la confianza de pedir favores u ofrecer ayuda entre la gente de aquí?
- 3.- De la localidad, mencione tres personas en las que más confíe, y por qué lo hace.
Dígame usted, si contamos del 1 al 5, siendo 1 el más bajo y 5 el más alto:
- 4.- ¿Qué confianza tiene usted en sus vecinos? ¿Por qué? 1 2 3 4 5
- 5.- ¿Qué confianza tiene usted en las autoridades de la comisaría municipal? ¿Por qué? 1 2 3 4 5
- 6.- ¿Qué confianza tiene usted en funcionarios o la gente del gobierno municipal de Mérida? ¿Por qué? 1 2 3 4 5
- 7.- ¿Qué confianza tiene usted en la policía en general? ¿Por qué? 1 2 3 4 5
- 8.- ¿Qué confianza tiene usted en los profesores de las escuelas de Dzityá? ¿Por qué? 1 2 3 4 5

E) Acción colectiva y cooperación

- 1.- ¿Contribuiría usted con su tiempo o con dinero en un proyecto de la comunidad que no represente beneficios directos para usted?
- 2.- ¿Por qué?
- 3.- El año pasado ¿cooperó usted u otro miembro de su familia en alguna actividad comunitaria en Dzityá? Si contesta afirmativo, ¿en cuáles?
- 4.- ¿Qué pasa en Dzityá cuando alguien no participa en actividades comunitarias?
- 5.- Cuando hay un problema grave en la localidad, por ejemplo falta de suministro de agua o un pleito entre familias ¿quién lo resuelve?
- 6.- Si algo muy grave le sucede a una persona que vive aquí, ¿quién la ayudaría?

Objetivo: Identificar diferencias y similitudes que hacen posible la inclusión o exclusión de personas como parte de la comunidad de Dzityá, y especialmente, de los artesanos del grupo de estudio.

F) Inclusión y exclusión social

- 1.- ¿Qué tipo de diferencias existen entre las personas que viven en Dzityá?
- 2.- ¿Cuáles de esas diferencias dividen al vecindario o a la localidad en general?
- 3.- ¿Alguna de esas diferencias causan problemas?
- 4.- Si responde afirmativo ¿cuál causa problemas?

- 5.- ¿Qué tipo de problemas causan esas diferencias?
- 6.- ¿Cómo son recibidas las personas de otras localidades que vienen a vivir y/o trabajar en Dzityá?
- 7.- ¿Existen personas que vivan en Dzityá que no tengan acceso a educación (escuelas), no participen en grupos religiosos o políticos, las autoridades no les hagan caso cuando piden algo?
- 8.- En caso de contestar afirmativo ¿quiénes son y por qué sucede esto?
- 9.- ¿Hay alguna actividad en la que usted desearía participar y no le invitan?
- 10.- Si la hay, ¿Cuál es?
- 11.- ¿A qué se debe que no pueda participar?
- 12.-En el último mes, ¿le han visitado en su hogar vecinos, familiares, amigos u otras personas?
- 13.- En caso de contestar positivamente, indique quien le visita
- 14.- En el último mes, ¿se ha reunido con algún grupo de personas para conversar, hacer deporte u otra actividad recreativa?
- 15.- En caso de contestar positivo, indique con quién se reunió y cuantas veces en el mes.
- 16.- ¿Qué tiene en común los que se reúne?

Anexo 6

Guía de entrevista: capital natural de los artesanos del grupo de estudio

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DE ESTUDIOS AVANZADOS DEL I.P.N.
DEPARTAMENTO DE ECOLOGÍA HUMANA

Proyecto: Trabajo artesanal en madera como estrategia de vida en familias de
Dzityá, Yucatán

Guía de entrevista a artesanos del grupo de estudio

IV.- CAPITAL NATURAL

Objetivo: Conocer la información que los artesanos del grupo de estudio tienen acerca de la disponibilidad, características y reacciones de las maderas que trabajan.

Folio: _____

Nombre del entrevistado: _____

Entrevistó: _____

Lugar: _____

Fecha: _____

- 1.- ¿Qué maderas ha trabajado en el torno?
- 2.- ¿Dónde hay?
- 3.- ¿Cómo es el suelo o terreno donde crece?
- 4.- ¿Cómo es el clima donde crece?
- 5.- ¿Cómo es su dureza?
- 6.- ¿Cuál es el diámetro mínimo requerido para el corte, para que se trabaje?
- 7.- ¿En cuanto tiempo (años) de crecimiento puede tener el diámetro requerido para el corte?
- 8.- ¿Tiene flores o frutos?
- 9.- ¿Tiene frutos comestibles?
- 10.- ¿Cómo es su corteza o cáscara?
- 11.- ¿Cómo es la forma de sus hojas?
- 12.- ¿Qué cosas se hacen con ese árbol (uso)?
- 13.- ¿Qué condiciones o estado de la madera pueden generar riesgos al trabajarla?
- 14.- ¿Cómo trabaja la madera?
- 15.- ¿Cómo seca la madera?
- 16.- ¿Cómo es su color?
- 17.- ¿Cómo es su olor?
- 18.- ¿Cómo es su sabor?
- 19.- ¿Cómo es su hebra o hilo?
- 20.- ¿Cómo es su durabilidad al aire libre?
- 21.- ¿Cómo sabe todo lo que me ha platicado sobre los árboles y maderas?
- 22.- Cuando usted era niño ¿iba al monte?

En caso de contestar afirmativo:

- 23.- ¿Desde qué edad comenzó a ir?
- 24.- ¿Con quién iba al monte?
- 25.- ¿Para qué iba?
- 26.- ¿Qué veía en el monte (plantas, animales, cosas)?
- 27.- Ahora, ¿va usted al monte?
En caso de contestar afirmativo:
- 28.- ¿Va solo o con otras personas?
- 29.- ¿Con quienes?
- 30.- ¿Para qué va al monte?
- 31.- ¿Qué ve en el monte (plantas, animales, cosas)?
- 32.- Las maderas que trabajan en los talleres ¿tienen algún significado sagrado, religioso o uso curativo?
- 33.- En caso de contestar afirmativo ¿lo tiene para usted?
- 34.- Cuando usted comenzó a trabajar la madera, ¿qué maderas se usaban?
- 35.- ¿Sabe de dónde las traían?
- 36.- ¿Tenían algún precio? Sí / No
- 37.- Cuénteme si era fácil o difícil conseguirlas.
- 38.- Desde que usted comenzó a aprender esta actividad ¿ha faltado o escaseado alguna madera que usan?
- 39.- En caso de contestar afirmativo ¿sabe usted de qué manera sería posible evitar el desabasto o escasez de madera?
- 40.- ¿Por cuánto tiempo cree que se pueda seguir consiguiendo en Yucatán la madera que utilizan?

Anexo 7

Guía de entrevista: capital producido del grupo de estudio

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DE ESTUDIOS AVANZADOS DEL I.P.N.
DEPARTAMENTO DE ECOLOGÍA HUMANA
Proyecto: Trabajo artesanal en madera como estrategia de vida en familias de
Dzityá, Yucatán
Guía de entrevista a artesanos del grupo de estudio

V.- CAPITAL PRODUCIDO

Objetivo: Conocer la organización interna para la producción artesanal, su relación con la economía de mercado, la utilización de maquinaria y tecnología, materiales para acabados y créditos (capital producido).

Folio: _____ Nombre del entrevistado: _____

Entrevistó: _____

Lugar: _____ Fecha: _____

A) Maquinaria y tecnología

- 1.- Actualmente ¿trabaja usted la artesanía en madera?
- 2.- En caso de contestar afirmativo ¿dónde labora usted? En caso de contestar negativo ¿dónde laboraba? Los artesanos retirados pasan a la pregunta 7
- 3.- ¿Qué máquinas hay en el taller donde labora?
- 4.- ¿Hay beneficios al trabajar con esas máquinas?; en caso de contestar afirmativo ¿cuáles son?
- 5.- ¿Qué máquinas utilizaban antes de las que tienen ahora? (describir maquinaria anteriormente utilizada)
- 6.- ¿Por qué dejaron de utilizarlas?
- 7.- En caso de haber contestado negativo la pregunta 1, ¿qué maquinaria utilizaba cuando trabajaba las artesanías en madera?
- 8.- Si volviera a trabajar la madera, ¿utilizaría el mismo tipo de maquinaria?
Sí / No ¿por qué?

-En caso de que el entrevistado sea artesano retirado, se preguntará en tiempo pasado lo siguiente:

B) Organización y seguridad en el taller

- 1.- ¿Cómo distribuyen el trabajo en el taller?
- 2.- ¿Existen riesgos en este trabajo? Si contesta afirmativo ¿cuáles?
- 3.- ¿Cómo se protegen los que aquí laboran?
- 4.- ¿Con qué frecuencia ocurre algún accidente de trabajo?
- 5.- ¿En caso de accidente o enfermedad, a qué hospital recurren?
- 6.- ¿Quién cubre los gastos?

C) Comercialización

- 1.- ¿Quién vende los productos que fabrican?
- 2.- ¿Dónde vende sus productos?
- 3.- ¿Hay productos que compiten con los suyos?
Si la respuesta anterior fue afirmativa
- 4.- ¿Le afecta la competencia entre productos similares?

D) Materiales utilizados

- 1.- Cuando usted aprendió a trabajar la madera ¿qué materiales se usaban para dar acabados?
- 2.- En la actualidad ¿qué materiales usan para dar acabados a las piezas de madera?

E) Créditos

- 1.- ¿Cuenta con algún tipo de crédito?
- 2.- Si la respuesta es afirmativa, ¿de quién recibe usted el crédito (institución bancaria, gubernamental u otra)?
- 3.- ¿Para qué usa ese crédito?

F) Otros apoyos

- 1.- ¿Ha recibido algún apoyo para la adquisición de maquinaria o material para construcción del taller?
- 2.- Si la respuesta es afirmativa, ¿Qué y cuándo lo recibió?
- 3.- ¿Quién o qué grupo le dio el apoyo?
- 4.- ¿Qué le piden a cambio del apoyo?

Anexo 8

Guía de entrevista: capital cultural de los artesanos del grupo de estudio

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DE ESTUDIOS AVANZADOS DEL I.P.N.
DEPARTAMENTO DE ECOLOGÍA HUMANA

Proyecto: Trabajo artesanal en madera como estrategia de vida en familias de
Dzityá, Yucatán

Guía de entrevista a artesanos del grupo de estudio

VI.- CAPITAL CULTURAL

Objetivo: Identificar algunos aspectos del capital cultural de los artesanos del grupo de estudio tales como lengua que hablan, prácticas religiosas, papel que desempeña cada miembro de la familia y el trabajo artesanal en madera como parte de la historia de la localidad.

Folio: _____

Nombre del entrevistado: _____

Entrevistó: _____

Lugar: _____ Fecha: _____

- 1.- ¿Dónde nacieron sus abuelos, bisabuelos, tatarabuelos?
- 2.- ¿Qué lengua hablan o hablaban sus abuelos, bisabuelos, tatarabuelos?
- 3.- ¿Qué lengua habla usted?
- 4.- ¿Cómo aprendió esas lenguas?
- 5.- ¿Sus abuelos, bisabuelos, tatarabuelos, practicaban alguna religión? ¿Cuál?
- 6.- ¿Qué religión profesa usted?
- 7.- ¿Desde cuándo?
- 8.- ¿Participa usted en las actividades de su iglesia?
- 9.- En caso de contestar positivo ¿en cuales?
- 10.- ¿Qué características son importantes para escoger una esposa?
- 11.- ¿A quién no se debe escoger como esposa o pareja?
- 12.- Cuando uno se casa o se "junta" ¿A dónde y con quién se acostumbra que se vaya a vivir?
- 13.- ¿Qué labores le corresponde realizar a una esposa en la casa?
- 14.- ¿Y fuera de la casa?
- 15.- ¿Puede una mujer trabajar en un taller de madera realizando el proceso completo de las piezas?
- 16.- ¿Por qué?
- 17.- ¿Qué labores le corresponde realizar a un esposo en la casa?
- 18.- ¿Y fuera de la casa?
- 19.- ¿Qué labores le corresponde realizar a los hijos/as en la casa?
- 20.- ¿Y fuera de la casa?
- 24.- ¿Qué labores corresponden a los otros miembros de la familia?
- 25.- ¿Sabe quiénes fueron las primeras familias que se establecieron en Dzityá?

- 26.- ¿De donde venían?
- 27.- ¿A qué se dedicaban?
- 28.- ¿Sabe usted desde cuando se trabaja la madera en su familia?
- 29.- ¿Cómo trabajaban la madera sus antepasados?
- 30.- ¿Qué modelos o piezas en madera hacían?
- 31.- ¿Qué uso le daban a esas piezas?
- 32.- ¿Los comercializaban? ¿Con quién? ¿Dónde?
- 33.- En la actualidad, ¿Cómo escoge usted los modelos de las artesanías que hace? ¿Se pueden hacer nuevos modelos?
- 34.- ¿Hay clientes que pidan nuevos modelos de trabajos en madera? ¿Por qué?
- 35.- ¿Se los hacen?
- 36.- ¿En qué se parece su trabajo al de sus antepasados (padre, abuelo, bisabuelo)?
- 37.- ¿En qué son diferentes?
- 38.- No todos los artesanos de la madera participan en la Feria Tunich ¿existe alguna diferencia entre los que sí participan y los que no participan?
- 39.- ¿En qué se benefician los artesanos que participan en la Feria Tunich?

Anexo 9: Encuesta para obtener datos censales de talleres y artesanos de la madera.

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DE ESTUDIOS AVANZADOS DEL I.P.N.-DEPARTAMENTO DE ECOLOGÍA HUMANA

Proyecto: Trabajo artesanal en madera como estrategia de vida en familias de Dzityá, Yucatán.

Censo de talleres y trabajadores. Folio: _____ Encuestador: _____

Objetivo: Realizar un censo de los talleres y trabajadores que laboran en ellos, lugar de origen y residencia de los trabajadores, parentesco con el dueño del taller y con los otros, la organización, el tipo de maquinaria y/o herramientas que utilizan, características del local, división del trabajo, tipo de productos.

1.- Taller

Dzityá, Yucatán; /09/2007	Nombre taller:	*Giro: M P/M	Domicilio:
Hora:	Dueño local:	¿Desde qué año funciona el taller?	
Núm. Socios:	Núm. Total de trabajadores:	Dueño maquinaria:	Dueño herramientas:
Tipo de techo:	Paredes:	Piso:	Extensión del local:
Electricidad Si / No	Sanitario tipo:	Forma parte de casa-habitación Si/No	
		Agua: Potable (entubada) Si / No	Pozo Si/No Botellón Si/No

*Giro: M (madera) P/M (piedra de cantera y madera)

2.- Trabajadores:

Núm	Nombre	Fecha de nacimiento Día/Mes/Año	Lugar de		Tiempo de residencia	Edad	Sexo	Edo. civil	Escolaridad	Religión	Antigüedad en el taller Año/Mes	Antigüedad en la labor Año/Mes	Horario de trabajo	Días trabajo	Forma de pago
			nacimiento	residencia											
1.-		/ /									/	/			
2.-		/ /									/	/			
3.-		/ /									/	/			
4.-		/ /									/	/			
5.-		/ /									/	/			
6.-		/ /									/	/			
7.-		/ /									/	/			
8.-		/ /									/	/			
9.-		/ /									/	/			
10.-		/ /									/	/			

Núm	Cantidad pagada	Periodicidad de pago	Parentesco con dueño	Parentesco entre sí	Ocupación en el taller	¿Quién le enseñó la labor?
1.-						
2.-						
3.-						
4.-						
5.-						
6.-						
7.-						
8.-						
9.-						
10.-						

3.- Piezas que más se fabrican, de mayor a menor cantidad:

Piezas que realizan:	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Lugar de venta										
¿Vende en Tunich?										
¿Por qué?										

4.- Materia Prima:

Tipo(nombre)	Unidad	Cantidad	Periodicidad de surtido	Precio por unidad	Proveedor	Procedencia de proveedor	Procedencia de materia prima

